

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLVII Noviembre-Diciembre 2020 Núms. 11-12

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2021

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA	
Ordenación Episcopal y toma de posesión de Mons. Fernando Valera Sánchez, Obispo de Zamora	
Bula pontificia por la que se le nombra Obispo	827
Saludo del Sr. Administrador Diocesano a Mons. Fernando Valera Sánchez	829
Homilía del Excmo. y Rvdmo. Mons. Bernar- dito C. Auza, Nuncio Apostólico en España	833
Alocución del nuevo Obispo a la Diócesis de Zamora	836
Acta de la Ordenación Episcopal y toma de po- sesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fernando Valera Sánchez, como Obispo de Zamora ..	839
Crónica de la ordenación episcopal y toma de posesión	840
Fotografías de la ordenación episcopal y toma de posesión	846
Sr. Obispo	
Decreto por el que se nombran y confirman a todos los cargos diocesanos	854
Sr. Administrador Diocesano	
Homilía en la Eucaristía de Todos los Santos ..	855
Homilía en la Eucaristía de acción de gracias en la inauguración del jubileo que celebra el no- veno centenario de la fundación de la orden premostratense.....	857
Carta con motivo del Día de la Iglesia Dioce- sana.....	860

Vicaría Episcopal de Pastoral	
Material para la formación pastoral “Signos de los tiempos”	861
Programación pastoral de organismos diocesanos en orden a la aplicación del material para la formación pastoral. Curso 2020-2021	909
Secretaría General	
Nombramientos.....	921
Supresión de la Fraternidad local de la Orden Franciscana seglar de Zamora.....	922
Supresión de la Asociación Fraternidad Cristiana de personas con discapacidad	923
Envío de las copias de las partidas sacramentales.....	925
Calendario laboral para 2021.....	925
Información Diocesana	
Manos Unidas en Zamora invierte 248.000 euros en siete proyectos solidarios	927
#ReliEsMas vuelve a ganar la batalla a Celaá. Cursos prematrimoniales 2020/2021	928
La Catedral acoge mañana la ordenación episcopal y toma de posesión de don Fernando	930
El obispo felicita la Navidad a los más vulnerables.....	932
Cáritas, a pie de obra en tiempos de pandemia	933

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

<i>S.S. Francisco</i>	
Mensaje urbi et orbi - Navidad 2020.....	934
Mensaje a Su Santidad Bartolomé I, Patriarca Ecuménico, con ocasión de la festividad de san Andrés	938
Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres	940
Mensaje para el Día Internacional de las Personas con Discapacidad	946
Carta apostólica en forma de Motu proprio <i>Authenticum charismatis</i> con la cual se modifica el can. 579 del Código de Derecho Canónico	950
Carta apostólica <i>Patris corde</i> con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia universal.....	951

Carta apostólica en forma de Motu proprio sobre algunas competencias en materia económico-financiera	966
Quirógrafo con el cual el Santo Padre erige como persona jurídica canónica y vaticana la Fundación “Red Mundial de Oración del Papa”	972
Quirógrafo del Santo Padre para la red denominación y aprobación del nuevo Estatuto de la Autoridad de Información Financiera, ahora Autoridad de Supervisión e Información Financiera (ASIF)	973

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

Calendario de Jornadas y Colectas en España para 2021	974
Nota de prensa final de la 116 Asamblea de noviembre 2020	977
«Un Dios de vivos». Instrucción pastoral sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias	982

Subcomisión Episcopal para la Familia y la defensa de la vida

Nota de los Obispos para la Jornada de la Sagrada Familia 2020: “Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad”	1012
---	------

Noticias / Prensa

La Conferencia Episcopal Española crea canales oficiales de comunicación a través de podcasts	1017
Fallece Mons. Ciuraneta, obispo emérito de Lleida	1017
La CEE y Cáritas se suman a la celebración de la IV Jornada Mundial de los pobres	1019
La Conferencia Episcopal Española integra sus medios de comunicación en ABSIDE MEDIA	1021
José María Calderón, nuevo miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos	1023
Presentación del directorio de Catequesis	1024

Nuevo Administrador Diocesano de la Diócesis de Calahorra y la Calzada-Logroño	1024
Fallece Mons. Iguacen Borau, obispo emérito de Tenerife	1025
Fallece Mons. Milián Sorribas, obispo emérito de Barbastro-Monzón	1026
La aplicación para rezar la Liturgia de las Horas ya disponible para dispositivos móviles	1027
La CECS otorga los premios ¡Bravo! 2020.....	1028
Nota de la Conferencia Episcopal Española ante la aprobación en el Congreso de los Diputados de la ley de la eutanasia: “ <i>La vida es un don, la eutanasia un fracaso</i> ”	1030
Antonio J. Valín, nuevo Administrador Diocesano de Mondoñedo-Ferrol.....	1032
Índice del Boletín Oficial del Obispado de Zamora del año 2020	1033



Mons. Fernando Valera Sánchez, nuevo Obispo de la Diócesis

El día 12 de diciembre de 2020, a las 11:00 h. se celebró la solemne Eucaristía en la que Mons. Fernando Valera Sánchez fue ordenado obispo y tomó posesión de la Diócesis como 89 obispo de Zamora.

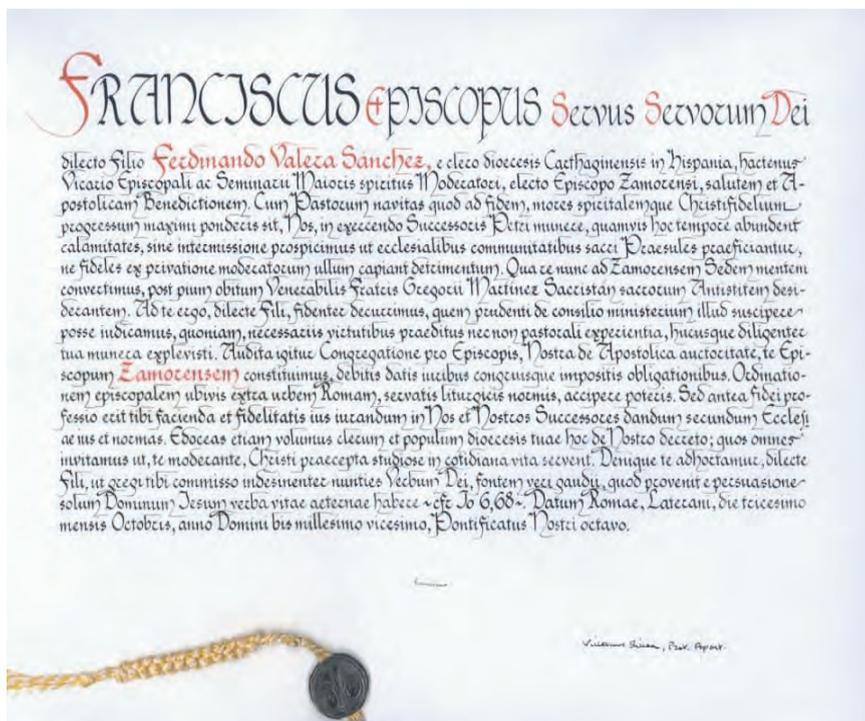
Esta Iglesia de Zamora le da la bienvenida y le acoge para que se sienta uno de nosotros. Al mismo tiempo, le ofrece su colaboración responsable en la misión que la Iglesia tiene en esta tierra.

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Mons. Fernando Valera Sánchez,
nuevo Obispo de la Diócesis

**ORDENACIÓN EPISCOPAL Y TOMA DE POSESIÓN DE
MONS. FERNANDO VALERA SÁNCHEZ,
OBISPO DE ZAMORA**

BULA PONTIFICIA POR LA QUE SE LE NOMBRA OBISPO



Francisco Obispo, Siervo de los Siervos de Dios

Al querido hijo Fernando Valera Sánchez, clérigo de la diócesis de Cartagena en España, hasta ahora Vicario Episcopal y Moderador espiritual del Seminario Mayor, Obispo electo de Zamora, salud y Bendición Apostólica. Puesto que la actividad de los pastores en lo referente a la fe, las costumbres y el crecimiento espiritual de los fieles cristianos es algo de la mayor importancia, Nos, en el ejercicio del Ministerio como Sucesor de Pedro, aunque atravesemos ahora momentos difíciles, continuamente procuramos que se constituyan presidentes sagrados para las comunidades eclesíásticas en orden a que los fieles no experimenten detrimento alguno por la carencia de guías.

Por ello en este momento dirigimos nuestra mente a la Sede Zamorana, deseosa de un Obispo tras el piadoso fallecimiento del venerable hermano Gregorio Martínez Sacristán. Nos dirigimos, pues, confiadamente a ti, querido hijo, a quien razonablemente juzgamos capaz de recibir este ministerio ya que, dotado de las virtudes necesarias y no menos de experiencia pastoral, has cumplido diligentemente tus encomiendas hasta este momento. Así pues, oído el parecer de la Congregación para los Obispos, con nuestra Autoridad Apostólica te constituimos Obispo de Zamora con los debidos derechos dados y las correspondientes obligaciones impuestas. Podrás recibir la Ordenación episcopal en cualquier lugar fuera de la ciudad de Roma, observando las normas litúrgicas. Pero antes deberás hacer la profesión de fe y emitir el juramento de fidelidad a Nos y a Nuestros Sucesores según el derecho y las normas de la Iglesia.

Queremos también que enseñes esto por decreto nuestro al clero y al pueblo de tu diócesis; a todos los invitamos a que bajo tu autoridad guarden cuidadosamente los mandatos de Cristo en su vida cotidiana. Finalmente te exhortamos, querido hijo, a que anuncies incansablemente al rebaño que se te ha encomendado la Palabra de Dios, fuente del gozo verdadero que proviene de la convicción de que solo el Señor Jesús tiene palabras de vida eterna (cfr. Jn 6, 68).

Dado en Roma, Laterano, el día 30 del mes de octubre del año del Señor 2020, octavo de Nuestro Pontificado.

FRANCISCUS P.P.

VILLEMUS MILLEA, Protonotario Apostólico

SALUDO DEL SR. ADMINISTRADOR DIOCESANO A MONS. FERNANDO VALERA SÁNCHEZ

S.I. Catedral de Zamora – 12 de diciembre de 2020

Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid,
Excmo. y Rvdm. Sr Nuncio Apostólico en España,
Excmos. y Rvdmos. Sr. Arzobispo y Obispos,
Muy estimado Mons. D. Juan-María Uriarte, Obispo que fue de esta
Sede,
Hermanos sacerdotes concelebrantes,
Excmas. e Ilmas autoridades,
Familiares y amigos del Sr. Obispo electo,
Estimados diocesanos de Zamora y de Cartagena,
Participantes de esta celebración a través de los medios de comunica-
ción,

Querido D. Fernando:

La rapidez con la que se desencadenaron los acontecimientos en los últimos días de nuestro anterior obispo, Mons. Gregorio Martínez Sacristán, hizo que esta Sede quedase vacante por el fallecimiento de éste.

Hoy, damos gracias al Señor que ha tenido a bien el proveer esta Iglesia Particular con un nuevo Pastor. Desde aquel 20 de septiembre de 2019, fecha del fallecimiento de D. Gregorio, hasta el día de hoy, y con la pandemia de la COVID-19 por medio, hemos invocado al Señor que nos asistiese en nuestras necesidades, que tuviésemos puesta la confianza en Él, y que mantuviésemos la esperanza en momentos en los cuales la realidad social era dura de asumir y la vivencia eclesial pasaba por la fe, la comunión y la creatividad, y todo vivido sin la figura del Pastor.

Quiero dar gracias a Dios porque en esta situación hemos sentido su calor de Padre, su acompañamiento, su protección, su guía por el Espíritu. Nos faltaba la persona del Obispo, pero puedo decir que la grey ha colaborado eficazmente para pedir su presencia, y encajar la situación desde la fe, la aceptación, la colaboración y la esperanza. Gracias comunidad diocesana por este comportamiento. En la travesía del desierto, que ha significado el confinamiento, vivida de una forma especial en nuestro caso al no tener Obispo, habéis estado a la altura de una Iglesia

que, como señala reiteradamente el Papa Francisco, debe estar en salida, reconocer y dar respuesta a las necesidades de los hombres y manifestar la esperanza y la alegría que Jesús trae al mundo. Este es, querido D. Fernando, el campo más inmediato que se va a encontrar, fruto de la experiencia vivida: Fuerte sensibilidad ante el sufrimiento, honda preocupación por las personas, estima de todo aquello que dignifica al ser humano y le ayuda a abrirse a la trascendencia, a levantar la cabeza, a sanar heridas, a eliminar secuelas, a consolidar esperanzas.

Hoy, esta Iglesia de Zamora le recibe con gran alegría y mucha ilusión. Necesitábamos un padre y pastor, y procuraremos con nuestra colaboración que pueda serlo.

Viene a una diócesis con más de once siglos de historia y algunos más de fe cristiana ya vivida en estas tierras. El número octogésimo noveno en la sucesión apostólica. Una Iglesia ubicada en la denominada 'España vaciada', que empezó a serlo cuando Vd. daba los primeros pasos. Y que se ha ido desangrando a lo largo de estas seis décadas hasta despoblar los pueblos y convertirlos en lugares de gente mayor, resignados a su suerte, nostálgicos de tiempos pasados y sin más esperanza, en muchos casos, que el discurrir cotidiano. Esta España vaciada, esta Zamora vaciada, que demanda presencia, acompañamiento, interés, preocupación, respuestas institucionales, medios materiales, ... que la Iglesia está procurando ofrecer y llevar a cabo, con todas sus energías, para que el Evangelio tenga su impronta en el aquí y ahora de estas gentes, tanto en el crecimiento cristiano como en la promoción social.

La diócesis ocupa una extensión de casi 7.000 Km² y cuenta con una población aproximada de 150.000 habitantes. 303 parroquias conforman la misma, agrupadas en 7 arciprestazgos. Atendidas éstas por 82 sacerdotes en activo y 22 jubilados (aclarando que entendemos como sacerdotes en activo todos aquellos que tienen un encargo pastoral diocesano, más allá de la edad que tengan).

La vida consagrada está representada por 7 congregaciones de religiosas de vida contemplativa, agrupadas en 13 comunidades, con un total de 154 miembros y 16 congregaciones de vida apostólica, de las cuales 11 son femeninas, en 21 comunidades y 205 miembros; y 5 masculinas, en 5 comunidades y 23 miembros. 3 Institutos Seculares, con 3 casas y 12 miembros completan este apartado. La realidad de la vida consagrada en esta diócesis alumbra los mismos gozos y dificultades que aquella tiene en toda la Iglesia en España: vidas entregadas, muy buena voluntad y ganas, pero comunidades envejecidas y sin recambio vocacional.

95 misioneros, allende los mares, son buena muestra del sentir religioso y del compromiso apostólico de esta Iglesia.

En cuanto al laicado, hay un buen número de celebrantes de la Palabra, de catequistas, de voluntarios de Cáritas, de animadores de la liturgia. Hay algunos laicos asociados en grupos, más allá de las cofradías y hermandades, pero con poca relevancia pastoral. Se puede decir que gran parte del laicado es más voluntarista que comprometido. Una buena parte de cumplimiento dominical, el que lo practica; pues se deja sentir, como en toda la Iglesia de Europa, el proceso de secularización que está padeciendo de forma paulatina nuestra sociedad actual.

Para ofrecer un Evangelio inculturado en la realidad anteriormente referida se han trabajado distintos objetivos pastorales con vigencia anual. Este curso pastoral se está haciendo con el que lleva por título “Signos de los tiempos”, en relación a la pandemia de la COVID-19 y sus consecuencias y retos para la sociedad y la Iglesia. Objetivos pastorales en clave oracional y para todo el pueblo de Dios. Las programaciones tanto de los arciprestazgos como de las Delegaciones y Secretariados se pretende que respondan, también, a lo planteado en el Objetivo Pastoral Diocesano.

Las tres áreas fundamentales de la Evangelización: el proceso de crecimiento en la fe, la vivencia de las celebraciones y el ejercicio de la caridad se procura que se cuiden con esmero y se realicen, desde la corresponsabilidad, con espíritu de comunión.

Preocupa, seriamente, no es para menos, el tema vocacional a todos los niveles, tanto para el ministerio ordenado como para la vida consagrada. En relación al primero, hay que señalar que el Seminario Mayor tiene 2 alumnos, y en el Menor, con enseñanza académica de Educación Secundaria Obligatoria, están 43, con distintos niveles de planteamiento y respuesta vocacional. La pastoral vocacional, llevada desde el Seminario, pretende la propuesta, la animación, la escucha, el acompañamiento, ... de adolescentes y jóvenes de cualquier procedencia: parroquias, colegios, asociaciones, grupos, familia, ...

La Religiosidad Popular es un elemento a valorar y tener en cuenta en esta Iglesia de Zamora: cofradías y hermandades, romerías, manifestaciones de uno u otro tipo; muchas de ellas con una fuerte raigambre histórica, con un buen número de fieles asociados y simpatizantes, que pretenden el culto público de la fe; pero que se descubren necesitadas de mayor y mejor formación cristiana, y de purificación de modos y costumbres que eviten el quedarse en lo cultural o tradicional de aquellas y

pretendan lo genuino y principal que ha de ser y significar lo religioso en ellas, sin desvirtuarlo, disolverlo o descafeinarlo en esos otros aspectos humanos importantes pero no nucleares.

D. Fernando: Tal vez, también, por el tiempo de espera y la experiencia anteriormente vivida, esta Iglesia Particular de Zamora le acoge, como dice el adagio, “como agua de mayo”; aunque estemos en pleno diciembre, con las nieblas de la Inmaculada en Zamora, de por medio, y viviendo una situación de incertidumbre y miedo por la COVID-19; y la preocupación sanitaria atraiga la mayor parte de nuestras atenciones diarias.

Hemos puesto la confianza en Dios y asentado en Él nuestra esperanza, con la seguridad de que nos acompañaba y atendía nuestras necesidades, mayores, si es el caso, que en tiempos de normalidad de vida. Ahora, con su presencia de padre y pastor, sentiremos más la fuerza y la gracia de Dios para mantener la confianza, el ánimo y la esperanza; para encajar, así, las dificultades externas y ahuyentar las reticencias internas al encuentro con Dios en la conversión personal y a la vivencia y puesta en práctica de la conversión pastoral a la que está llamada la Iglesia, en palabras del Papa Francisco.

Gracias, Señor, por asistirnos; gracias Santo Padre por enviarnos a D. Fernando como Pastor; gracias D. Fernando por aceptar esta tarea que la Iglesia le encomienda aquí y ahora. Cuente con la oración de toda la comunidad diocesana y de cada uno en particular, y la disponibilidad, para juntos, vivir la conversión personal y pastoral, buscar y trabajar el rostro que Dios quiere para su Iglesia aquí en Zamora, y ser significativos, como cristianos, en esta sociedad zamorana.

Pedimos la intercesión de los santos Atilano e Ildefonso, patronos de la Diócesis y de la ciudad de Zamora, respectivamente; para que su ministerio entre nosotros sea fecundo. Que el coraje del primero y la clarividencia del segundo le acompañen en su tarea episcopal.

Que el Señor le bendiga y acompañe siempre.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano

**HOMILÍA DEL EXCMO. Y RVDMO. MONS.
BERNARDITO C. AUZA, NUNCIO APOSTÓLICO
EN ESPAÑA**

Catedral de Zamora, 12 de diciembre de 2020
Is 61, 1-3a; 2Cor 4,1-2.5-7; Jn 21, 15-17

Querido Hermano, Mons. Fernando Valera Sánchez, dispuesto ya a recibir por la imposición de mis manos la ordenación episcopal.
Queridos Co-consagrantes y amados hermanos en el episcopado que, con vuestra presencia, subrayáis el sentido de incorporación al Colegio episcopal que posee la ordenación de un nuevo obispo.

Queridos hermanos en el sacerdocio, especialmente los sacerdotes de Zamora, “próvidos cooperadores del Orden episcopal” (LG, 28). Con vuestra presencia significáis, no solo el vínculo con el Obispo en el ejercicio de vuestro ministerio, sino la personal acogida y disposición al nuevo Pastor que el Señor os otorga.

Me complace dirigir un saludo muy deferente a las Excelentísimas Autoridades, reconociendo en su presencia un signo de servicio al pueblo, que representan, y manifestación de buena voluntad en una relación cordial y de colaboración.

A los religiosos, religiosas, a todos los fieles presentes en la delicada situación sanitaria actual, y a cuantos se unen a nuestra celebración a través de los medios de comunicación, en particular a los ancianos e impedidos, un saludo cariñoso y la bendición de Su Santidad, el Papa Francisco, a quien tengo el honor de representar en España.

En nombre del Santo Padre expreso un sentido agradecimiento al Ilustrísimo Señor Administrador Diocesano, D. José Francisco Matías Sampedro que, durante un año largo, con el conocimiento que le ha otorgado la experiencia de su dilatado servicio a la Diócesis, con cargos de grave responsabilidad, ha cuidado con reconocimiento este tiempo de espera del nuevo Obispo. Muchas gracias por todo, Don José Francisco.

Querido Mons. Fernando:

Al Obispo se le encomienda la triple función de enseñar con autoridad la verdad revelada, santificar a los fieles, y regir al pueblo de Dios. Por este importante ministerio, permanece y se acrecienta contemporá-

neamente la obra de Nuestro Señor Jesucristo, que sigue escogiendo y enviando a sus apóstoles para la salvación de los hombres. El don del episcopado manifiesta el amor de Jesús que vela con solicitud por su Iglesia como Pastor bueno que da la vida por sus ovejas. Por eso, respecto a este ministerio afirma el último Concilio: “Entre los diversos ministerios que desde los primeros tiempos se vienen ejerciendo en la Iglesia, según el testimonio de la Tradición, ocupa el primer lugar el oficio de aquellos que, ordenados obispos, por una sucesión que se remonta hasta los primeros orígenes, son los transmisores de la semilla apostólica” (LG, 20).

El Evangelio que acabamos de escuchar nos ofrece el significado de la vocación y tarea del Obispo, sucesor de los Apóstoles. Nuestro Señor Jesucristo requiere de Pedro por tres veces la adhesión total convirtiendo el ejercicio del ministerio en un acto de amor. Este Evangelio ilumina las dimensiones del ejercicio pastoral presentes en los tres matices de una misma pregunta: «¿me amas más que estos?» luego simplemente pregunta «¿me amas?» y termina diciendo «¿me quieres?»

Con la primera pregunta Me amas «Más que estos», el Señor le pide expresar si estaba realmente dispuesto a ponerse al servicio de todos. Con la segunda Cristo le pregunta a Pedro, a aquel a quien había constituido fundamento visible de su Iglesia peregrina en la tierra, si verdaderamente era Él, el centro en el que se apoyaba hasta el martirio, si realmente su vida giraba en torno a Él como su fundamento. Por último, a la tercera vez, el Señor le pide a Pedro las energías del corazón. En su vida personal, Pedro, siempre intrépido y de decisiones rápidas y tajantes, se dejó impresionar de la opinión de los demás. Le afectó la opinión de los demás y se avergonzó de Cristo. El Señor quería despertar en él la correspondencia, la reparación de la falta y el conocimiento de su misericordia y amor inquebrantable que siempre perdona. Cristo tocó el corazón de Pedro. Y Pedro se lo abrió: Señor tú sabes lo que hay dentro de mí. Te amo, pero temo de mi debilidad. En la expresión de un Pedro conmovido e inseguro de sí mismo, sorprendido fuertemente por Dios que a pesar de todo le pide su amistad –«Señor, Tú conoces todo, tú sabes que te amo» –hay un crecimiento en el amor, un amor que es conocimiento de la propia indigencia, y reconocimiento de la verdad de la propia pobreza.

Por la amistad correspondida, acogida por su parte, Pedro adquiere una gran confianza llegando por ella a la libertad de espíritu, enseñándonos a ejercer este oficio de amor, que es el pastoreo, afrontando las dificultades, en las cuales tendrás que hacerte conforme a la voluntad del

Señor, sabiendo que las cruces serán fecundas en copiosas gracias para los que el Señor te confía.

En la segunda lectura, tomada de la segunda carta del Apóstol san Pablo a los Corintios, el Apóstol afronta las dificultades como la mejor forma de corresponder al amor gratuito del Señor. En el ejercicio apostólico, san Pablo une la actitud vigorosa y valiente a la más profunda humildad, pues todo verdadero apóstol, no ha sido puesto para dominar, ni ser admirado o servido, sino para servir, según la expresa instrucción de Cristo, que se presentó Él mismo como servidor (Cf. Lc 23). Este servicio se comprueba en la acción de una Iglesia como un “hospital de campaña”, de una Iglesia que, como su Señor, venda las heridas, ilumina a los hombres el camino, sufre con quien sufre y se regocija con quien se regocija.

Querido Hermano Fernando:

Como representante del Santo Padre, me gozo de poder hoy llevar a término esa decisión suya de ordenarte Obispo y asistir a la toma de posesión de esta Iglesia local. No obstante los desafíos, el Pueblo de Dios que peregrina en Zamora es una Iglesia viva que, como Usted ha bien dicho en sus primeras palabras a la Diócesis, ama “a los más pobres y desfavorecidos ... que ama y sirve con generosidad ... con profundas raíces creyentes. Con una cantera de santos y de mártires ... de una belleza espectacular labrada en un patrimonio secular inigualable”.

Como hombre que ha dedicado prácticamente su vida sacerdotal entera al acompañamiento espiritual, conoce bien el paso de Dios y las dificultades personales y comunitarias de los fieles e de la sociedad. No tema de frente a las dificultades, por que como el Papa Francisco nos enseña, “La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras (EG 12). Es un ministerio de discipulado misionero, donde la principal tarea es amar”. Y como san Agustín nos exhorta: “Ama y haz lo que quieras”, por que el amor verdadero, el amor de un Pastor según el Corazón de Jesús el Buen Pastor no podrá más que hacer lo que es bueno.

A todos los miembros de esta Diócesis les ruego que miren a su nuevo Pastor recordando las palabras de san Ignacio de Antioquía que cita el mismo Concilio Vaticano 11: “Los fieles deben estar unidos a su Obispo como la Iglesia a Jesucristo, y como Jesucristo al Padre, para que

todas las cosas se armonicen en la unidad y crezcan para gloria de Dios” (LG 28).

Todos los presentes le aseguramos nuestra oración, querido Mons. Fernando Valera, por una fecunda labor al frente de esta Diócesis. Es una Iglesia que ama profundamente los misterios de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo y que, custodiando las preciosas reliquias de san Ildefonso, tiene el alto honor de guardar al que, proponiendo en su viva enseñanza una entrega total a María, nos enseña a invocarla de forma muy coincidente en este tiempo de esperanza en el Adviento: “Te ruego, Santa Virgen, que yo posea a Jesús de aquel Espíritu del que tú engendraste a Jesús; que mi alma reciba a Jesús por aquel Espíritu por el que tu carne concibió al mismo Jesús; que yo pueda conocer, tener y alumbrar a Jesús”. Ella, María, le acoge y prestará su maternal auxilio en la tarea episcopal.

La figura también del Obispo san Atilano, predecesor en la sucesión Apostólica en esta Diócesis desde hace más de mil cien años, de la que es invocado como celestial patrono, le será fuente de inspiración en el amor pastoral y de apoyo con su intercesión.

Que así sea.

† EXCMO. Y RVDMO. SR. D. BERNARDITO C. AUZA
Nuncio Apostólico en España

ALOCUCIÓN DEL NUEVO OBISPO A LA DIÓCESIS DE ZAMORA

Pido que miréis el retablo del Altar Mayor: en él está representada la Transfiguración. Bajo la nube luminosa del Espíritu: *Una nube los cubrió con su sombra... Y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el Elegido (el amado), escuchadlo.* Hoy nosotros hemos sido testigos en la nube del Espíritu de la voz del Padre. Es como en el Jordán, donde el Espíritu desciende, ¡es Pentecostés! ¡Es Adviento de la mano de María, que es ungida Madre por el Espíritu Santo!

Gracias al buen Dios que me ha dado a Jesús, que hoy de nuevo –sin merecimiento alguno–, me ha infundido su Espíritu por medio de la Imposición de manos y la Oración consecratoria, en este Pentecostés de su Gracia. Hoy me vuelve a confirmar en que soy de Jesús. Mi vida le

pertenece. Vuelve a decirme: Permanece en mi amor. Permanece en el camino místico de la Cruz, como me decía un seminarista.

Gracias Santo Padre, Papa Francisco, por elegirme, para pastorear la Iglesia que peregrina en Zamora. Una Iglesia significada por muchos templos de estilo románico; su misterio, su belleza y su sencillez en la línea dibujan con, carácter universal, una fisonomía propia del estilo de Jesús. Este Obispo, nonagésimo octavo en la Sucesión Apostólica iniciada en san Atilano quiere nutrirse de esta belleza.

Gracias, Señor Nuncio, Mons. Bernardito C. Auza. Usted ha sido instrumento de Cristo esta mañana para conferirme el don del Espíritu Santo. Gracias, D. José Manuel. Gracias D. Ricardo. Gracias, señores Cardenales, Arzobispos y Obispos. Es la Iglesia Comunión, la colegialidad, el signo vivo del amor de Dios.

Gracias a mis padres, que hoy en la comunión de los santos, me acompañan y me recuerdan el camino de la sencillez y el trabajo. Gracias Sor Teresa, por comunicarme el amor de Dios. Gracias a mis hermanos, a sus esposas mis hermanas, mis sobrinos. A toda la familia. Aquellos que sois la familia que la fe me ha regalado. Sois la carne de Cristo en los lazos de la amistad y el amor.

Gracias al presbiterio y a toda la Iglesia de Cartagena donde he nacido a la fe y me ha forjado como Pastor.

Gracias al Seminario Mayor y Menor (hoy estáis muy presentes en mi corazón) a su rector y formadores. Gracias, Damián, tu bondad me ha sostenido en el Señor, hoy está en tu lugar Jesús, en su persona están todos los seminaristas y todos los sacerdotes que han sido ordenados estos años. Gracias, Juan Carlos, amigo y signo de todos los presbíteros de Murcia. Me habéis mostrado los caminos del Espíritu. Allí donde el Espíritu Santo como artesano realiza con paciencia su obra. Siempre estaréis en la raíz de mi vida. En esta Cruz, este Báculo y en este anillo, que me recuerdan de quién soy y a quién pertenezco. Danos, Señor, a las Iglesias de Murcia y de Zamora santas y abundantes vocaciones.

Gracias a todos los que me habéis formado y habéis dedicado vuestra vida, vuestro tiempo a mí. Al Seminario que me formó, a su rector Juan Benito. A los profesores que me formaron, a la compañía de Jesús, hoy lo personalizo en D. Luis López Yarto, que dedicó su tiempo, su ciencia y su sabiduría espiritual a forjarme interiormente.

Gracias, D. José Francisco, administrador diocesano, y al Colegio de Consultores de la Diócesis de Zamora. Gracias a sus presbíteros, diáconos, seminaristas, religiosos, Sor Mercedes, yo también soy hijo del Amor

de Dios. En su nombre un saludo muy cordial a las religiosas y religiosos de vida activa y contemplativa en sus diversos carismas. A los misioneros. También saludo desde aquí, a vosotros, los fieles laicos, familias, que estáis llamados a una auténtica consagración del mundo con vuestra vida y testimonio.

Esta Diócesis de Zamora es desde hoy mi nueva casa, mi hogar, mi esposa. Aquella que Dios ha cuidado durante siglos para desposarla hoy conmigo. Me decía el director de los Ejercicios de Ordenación: Fernando, enamora a tu esposa, sal al desierto y háblale al corazón. ¡Esposa mía, amada mía! Por gracia vengo a caminar contigo, a conocerte, a aprender a ser obispo, a trabajar sinodalmente y a servirte de corazón.

Vengo a una Iglesia con raíces profundas, situada en la ESPAÑA RECIA, FECUNDADA EN ESPERANZA. Cuánto os debe la historia de esta nuestra amada España. Cuánto os debe esta Iglesia, cuánto Evangelio derramado por toda la humanidad. ¡Cuánto espera de nosotros esta Iglesia y este Mundo! Esa reciedumbre, esas raíces, llenas de vida, que tienen que seguir fecundando de Evangelio nuestra historia. Donde hay raíz, hay vida, hay futuro: la raíz de la fe, de una profunda experiencia de Dios para mostrar la gloria de Dios.

Hoy de nuevo el Señor nos invita a besar las llagas santas de los maltratados, los empobrecidos, los que viven las injusticias, todos los que estáis sufriendo el azote de esta pandemia en la enfermedad y en la muerte y en sus consecuencias de paro y dificultad económica. Los crucificados de la historia. Tantos hombres y mujeres heridos. Ahí estamos llamados a servir y a amar. S. Pablo VI, en la misa de clausura del Concilio Vaticano II, nos decía: *La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de espiritualidad del Concilio*. Esta ha de ser también la nuestra. Jesús sale al encuentro de todo sufrimiento.

Gracias a las autoridades civiles, políticas, académicas, judiciales y militares. En especial un cordial saludo a la Excm. Alcaldesa de Bullas, en usted un abrazo a todo el pueblo.

Gracias a todos los que estáis aquí presentes, pero de un modo especial a los que de corazón os hubiese gustado estar y seguís esta celebración por TV; los enfermos, los que estáis aislados. El Espíritu nos une con el calor de su ternura. Gracias a los profesionales que hacéis posible esta retransmisión.

Gracias a los que estáis ofreciendo vuestro sufrimiento por mí y mi ministerio. En Cristo será una ofrenda llena de vida y Espíritu Santo.

Espero que con María... de la Concha, de la Majestad, del Rosario, de Nazaret, de Guadalupe..., veamos hoy el gran milagro del Espíritu, que fecundó las entrañas santísimas de María Virgen.

Hoy he vuelto a escuchar: ¡Sígueme! Ponte en camino. Ya no importa el miedo, las negaciones. Esta mañana el Señor me ha preguntado de nuevo: ¿Fernando, me amas? Hay un nuevo inicio por gracia, por amor. No dejes que te bloquee sobre ti mismo, tu debilidad, tus miedos. Déjate interrogar, déjate amar. Es en el amor donde se asienta la fidelidad a esta vocación. Solo el amor.

† FERNANDO VALERA SÁNCHEZ
Obispo de Zamora

**ACTA DE LA ORDENACIÓN EPISCOPAL Y TOMA DE
POSESIÓN CANÓNICA DEL EXCMO. Y RVDMO.
SR. D. FERNANDO VALERA SÁNCHEZ,
OBISPO DE ZAMORA EN ESPAÑA**

El día doce de diciembre de dos mil veinte, en la S.I. Catedral de Zamora, recibió la Ordenación Episcopal el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fernando Valera Sánchez, hasta ahora Vicario Episcopal y Moderador espiritual del Seminario Mayor de la Diócesis de Cartagena en España.

Actuó como ordenante principal el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernadito Cleopas Auza, Nuncio Apostólico de Su Santidad en España. Como Obispos ordenantes actuaron el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Ricardo Blázquez Pérez, Cardenal Arzobispo de Valladolid y el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena.

Asistieron al acto Excmos. y Rvdmos. Sres. Arzobispos y Obispos de diversas diócesis españolas, estando presentes el Colegio de Consultores, el Canciller Secretario General del Obispado, un grupo reducido del clero diocesano y el pueblo fiel, a tenor del c. 382, § 3 y 4 del C.I.C., debido a la limitación del aforo impuesto por las autoridades sanitarias, para evitar el contagio por la pandemia de la COVID-19.

Celebrada la liturgia de la Palabra, siguieron los ritos propios de la Ordenación Episcopal, presentación del elegido, lectura del mandato apostólico, promesa del elegido, súplica letánica, imposición de manos, plegaria de ordenación, unción de la cabeza y entrega del libro de los Evangelios y las insignias episcopales. Realizadas estas sagradas acciones,

el Ordenante Principal invitó al nuevo Obispo a ocupar la cátedra, siendo aclamado por los asistentes al acto. Finalmente, el nuevo Obispo recibió del Sr. Nuncio y de los demás Obispos el saludo fraterno, que expresa la acogida en el Colegio Episcopal. Llegados al Rito de Conclusión el Obispo Ordenado recorrió el templo catedralicio saludando al pueblo congregado. Al finalizar, el nuevo Obispo de Zamora tuvo su primera alocución de saludo a los diocesanos y de agradecimiento al Santo Padre, el Papa Francisco, y a todas las personas que le han guiado y ayudado a permanecer en el amor a Cristo, como reza su lema episcopal.

De todo lo cual doy fe, como Canciller-Secretario General del Obispado de Zamora, y levanto la presente acta, por triplicado, con la firma de Mons. Fernando Valera Sánchez, en Zamora, *fecha ut supra*.

† FERNANDO VALERA SÁNCHEZ
Obispo de Zamora en España

JUAN CARLOS ALFAGEME MATILLA
Canciller Secretario General

CRÓNICA DE LA ORDENACIÓN EPISCOPAL

Zamora, 12/12/2020. Las puertas de la Santa Iglesia Catedral de Zamora se abrían diez minutos antes de las 11 de la mañana para recibir al obispo electo de Zamora, Mons. Fernando Valera Sánchez, quien salía de su casa “anexa al Palacio Episcopal” acompañado por el nuncio de su Santidad, Mons. Bernardito C. Auza.

La Seo zamorana ya albergaba en su interior a **250 personas, por debajo del 50 por ciento** del aforo permitido por la autoridad civil competente para evitar contagios de la COVID-19 y frenar la expansión de la pandemia; entre las que se encontraban los siguientes Excmos. y Rvdmos. Arzobispos y Obispos:

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Ricardo Blázquez Pérez, Cardenal Arzobispo de Valladolid

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardito C. Auza, Nuncio Apostólico en España

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan María Uriarte Goiricelaya, Obispo emérito de San Sebastián

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos López Hernández, Obispo de Salamanca

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián López Martín, Administrador Apostólico de León

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Gil Hellín, Arzobispo emérito de Burgos

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. César Augusto Franco Martínez, Obispo de Segovia

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Javier del Río Sendino, Obispo emérito de Tarija (Bolivia)

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Manuel García Cordeiro, Obispo de Bragança-Miranda

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Fernández González, Obispo de Astorga

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Herrero Fernández, Obispo de Palencia

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Abilio Martínez Varea, Obispo de Osma-Soria

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José María Gil Tamayo, Obispo de Ávila

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco-Jesús Orozco Mengibar, Obispo de Guadix

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Luis Javier Argüello García, Obispo Auxiliar de Valladolid

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Sebastián Chico Martínez, Obispo Auxiliar de Cartagena

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Joseba Segura Etxezarraga, Obispo Auxiliar de Bilbao

Cabe destacar la presencia del cardenal arzobispo de Valladolid, Mons. Ricardo Blázquez; el obispo emérito de San Sebastián y que fuera prelado de la diócesis de Zamora, Mons. Juan María Uriarte; el administrador apostólico de León y natural de Toro (Zamora), Mons. Julián López; o el obispo auxiliar de Valladolid y secretario general de la Conferencia Episcopal, Mons. Luis Argüello, entre otros.

Asimismo, estuvieron presentes en la celebración los miembros del Colegio de Consultores de la Diócesis, el Cabildo Catedral, así como un centenar de sacerdotes de las diócesis de Zamora y Cartagena y otras

diócesis hermanas, varios diáconos, una representación de religiosos y religiosas y un grupo de fieles laicos hasta completar el aforo permitido por las autoridades civiles y sanitarias. Entre los fieles se encontraban representantes de la subdelegación de Defensa y de la Policía Local, y la presidenta de la Junta Pro-Semana Santa, Isabel García. Sin embargo, no asistió ninguna autoridad política, ni lo hicieron algunos representantes de las instituciones locales y provinciales, que justificaron su ausencia por diversas razones relacionadas con las medidas sanitarias a cumplir derivadas de la pandemia.

La celebración

Mons. D. Fernando Valera Sánchez, tras venerar la **Cruz de Carne** a la entrada del templo, se dirigió a la capilla del Santísimo para orar unos instantes junto al cortejo que le acompañaba. A continuación, se dirigió al trascoro donde reposan los restos mortales del anterior prelado de Zamora, **Mons. D. Gregorio Martínez Sacristán**, y allí rezó por su descanso eterno.

Posteriormente, en la sala capitular se revestía el obispo electo junto con el resto de los obispos, y tras la procesión de entrada comenzaba la celebración, presidida por Mons. D. Bernardito C. Auza, Nuncio Apostólico en España.

El que ha sido durante más de un año Administrador Diocesano de Zamora, **D. José Francisco Matías Sampedro**, tomaba la palabra para dar la bienvenida al murciano D. Fernando Valera Sánchez, que será el octogésimo noveno prelado de la Diócesis de Zamora.

José Francisco Matías Sampedro hizo un croquis del contexto social y eclesial de la diócesis zamorana y que se encontrará don Fernando, una vez que tome las riendas de la iglesia diocesana. La España vaciada, el envejecimiento y la larga historia, fueron destacadas como señas de identidad más representativas de Zamora

“Viene a una diócesis con más de once siglos de historia y algunos más de fe cristiana ya vivida en estas tierras. El número octogésimo noveno en la sucesión apostólica. Una Iglesia ubicada en la denominada ‘España vaciada’, que empezó a serlo cuando Vd. daba los primeros pasos. Y que se ha ido desangrando a lo largo de estas seis décadas hasta despoblar los pueblos y convertirlos en lugares de gente mayor, resignados a su suerte, nostálgicos de tiempos pasados y sin más esperanza, en muchos casos, que el discurrir cotidiano. Esta España vaciada, esta Zamora vaciada, que demanda presencia, acompañamiento, interés, preo-

cupación, respuestas institucionales, medios materiales, ... que la Iglesia está procurando ofrecer y llevar a cabo, con todas sus energías, para que el Evangelio tenga su impronta en el aquí y ahora de estas gentes, tanto en el crecimiento cristiano como en la promoción social”.

Por otro lado, ha mencionado la preocupación de la diócesis por la carencia de vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, destacando la presencia de dos jóvenes en el Seminario Mayor.

“Preocupa, seriamente, no es para menos, el tema vocacional a todos los niveles, tanto para el ministerio ordenado como para la vida consagrada. Con relación al primero, hay que señalar que el Seminario Mayor tiene 2 alumnos, y en el Menor, con enseñanza académica de Educación Secundaria Obligatoria, están 43, con distintos niveles de planteamiento y respuesta vocacional. La pastoral vocacional, llevada desde el Seminario, pretende la propuesta, la animación, la escucha, el acompañamiento, ... de adolescentes y jóvenes de cualquier procedencia: parroquias, colegios, asociaciones, grupos, familia, ...”.

No podía olvidar en su descripción de la realidad diocesana, el peso específico de la religiosidad popular y que han vivido los días previos a la celebración con espíritu colaborador.

“Es un elemento a valorar y tener en cuenta en esta Iglesia de Zamora: cofradías y hermandades, romerías, manifestaciones de uno u otro tipo; muchas de ellas con una fuerte raigambre histórica, con un buen número de fieles asociados y simpatizantes, que pretenden el culto público de la fe; pero que se descubren necesitadas de mayor y mejor formación cristiana, y de purificación de modos y costumbres que eviten el quedarse en lo cultural o tradicional de aquellas y pretendan lo genuino y principal que ha de ser y significar lo religioso en ellas, sin desvirtuarlo, disolverlo o descafeinarlo en esos otros aspectos humanos importantes pero no nucleares”.

Continuaba la celebración con el obispo electo colocado frente al altar, en el pasillo central y al lado de dos sacerdotes acompañantes, desde allí escuchaba las palabras del Sr. Nuncio quien le recordaba que le mandaba al ministerio de Pedro: “Él le tocó el corazón y Pedro se lo abrió”.

Ordenación y toma de posesión

El rito de ordenación tuvo diferentes momentos significativos, aunque el que arrancó los aplausos de los fieles fue el instante en el que Don Fernando Valera Sánchez se sentó en la **cátedra**. Este es el signo que re-

fleja la toma de posesión como obispo de la Diócesis de Zamora. Un instante en el que se vieron asomar lágrimas en los ojos del ya prelado de Zamora, también sus tres hermanos presentes en la celebración estaban visiblemente emocionados.

Desde la cátedra y vistiendo ya los signos episcopales, Don Fernando fue recibiendo uno a uno a todos los obispos. Por cierto, el último en subir al altar y dirigirse hasta la cátedra para saludar a monseñor Valera Sánchez fue Mons. D. Juan María Uriarte Goiricelaya. Nuevamente, y antes de que Mons. Uriarte bajara del altar, los asistentes rompieron en aplausos; cabe recordar que el ahora emérito de San Sebastián fue obispo de Zamora entre los años 1991 y 2000 y es notorio el cariño y admiración que le procesan aún los diocesanos.

Mons. Fernando, Obispo de Zamora

Una vez ordenado obispo y haber tomado posesión, continuó la misa presidida por monseñor Valera Sánchez. En un tono emocionado y sosegado, pronunció la homilía en la que no faltaron los agradecimientos.

“Gracias Santo Padre, Papa Francisco, por elegirme, para pastorear la Iglesia que peregrina en Zamora. Una Iglesia significada por muchos templos de estilo románico; su misterio, su belleza y su sencillez en la línea dibujan con, carácter universal, una fisonomía propia del estilo de Jesús. Este Obispo, nonagésimo octavo en la Sucesión Apostólica iniciada en san Atilano quiere nutrirse de esta belleza”.

Las religiosas del **Amor de Dios** que le ayudaron a descubrir su vocación en Bullas, su pueblo natal, también recibieron palabras de agradecimiento y reconocimiento. Al igual que sus hermanos y el resto de la familia, que nuevamente al escucharle, se emocionaron.

“Gracias a mis padres, que hoy en la comunión de los santos, me acompañan y me recuerdan el camino de la sencillez y el trabajo. Gracias, Sor Teresa, por comunicarme el amor de Dios. Gracias a mis hermanos, a sus esposas mis hermanas, mis sobrinos. A toda la familia. Aquellos que sois la familia que la fe me ha regalado. Sois la carne de Cristo en los lazos de la amistad y el amor”.

En ese recorrido por su vida personal y sacerdotal, no podía olvidarse del Seminario de Murcia donde ha pasado los últimos años de su vida como director espiritual. Además de recordar al obispo de Cartagena, el presbiterio murciano y a alguno de sus amigos personales que le han acompañado durante tantos años.

“Gracias al presbiterio y a toda la Iglesia de Cartagena donde he nacido a la fe y me ha forjado como Pastor. Gracias al Seminario Mayor y Menor (hoy estáis muy presentes en mi corazón), a su rector y formadores. Gracias, Damián, tu bondad me ha sostenido en el Señor, hoy está en tu lugar Jesús, en su persona están todos los seminaristas y todos los sacerdotes que han sido ordenados estos años. Gracias, Juan Carlos, amigo y signo de todos los presbíteros de Murcia. Me habéis mostrado los caminos del Espíritu. Allí donde el Espíritu Santo como artesano realiza con paciencia su obra. Siempre estaréis en la raíz de mi vida. En esta Cruz, este Báculo y en este anillo, que me recuerdan de quién soy y a quién pertenezco”.

Por último, se ha dirigido a la iglesia de Zamora de la que reconoció sus profundas raíces.

“Vengo a una Iglesia con raíces profundas, situada en la España recia, fecunda en esperanza. Cuánto os debe la historia de esta nuestra amada España. Cuánto os debe esta Iglesia, cuanto Evangelio derramado por toda la humanidad. ¡Cuánto espera de nosotros esta Iglesia y este Mundo! Esa reciedumbre, esas raíces, llenas de vida, que tienen que seguir fecundando de Evangelio nuestra historia. Donde hay raíz, hay vida, hay futuro: la raíz de la fe, de una profunda experiencia de Dios para mostrar la gloria de Dios”.

El obispo, Mons. D. Fernando Valera, antes de finalizar la eucaristía recorrió la Catedral de Zamora para saludar a los fieles presentes e incluso intercambiar palabras con algunos de ellos. Mientras, los aplausos no dejaron de repetirse a su paso.

FOTOGRAFÍAS DE LA ORDENACIÓN EPISCOPAL Y TOMA DE POSESIÓN



El Obispo electo camina hacia la Catedral acompañado del Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad en España



El Sr. Obispo venera la Cruz de Carne que le ofrece el Deán Presidente del Cabildo de la S.I. Catedral de Zamora



*Oración del Obispo electo ante el sepulcro del predecesor,
Mons. Gregorio Martínez Sacristán*



*Alocución del Sr. Administrador Diocesano,
D. José-Francisco Matías Sampedro*



Muestra de la Bula y lectura del mandato apostólico



D. Fernando Valera Sánchez postrado durante el canto de las letanías de los santos



Imposición de manos



Imposición del libro de los Evangelios



Entrega del libro de los Evangelios, imposición del anillo, la mitra y entrega del báculo.



Toma de posesión de la Cátedra



Acogida en el Orden Episcopal. Mons. Juan María Uriarte Goiricelaya, quien fue prelado de la Diócesis de Zamora, instantes después del saludo fraterno de acogida



Bendición del nuevo Obispo a los fieles en su recorrido por las naves de la S.I. Catedral.



Primera alocución de Mons. Fernando Valera Sánchez



El nuevo Obispo inciensa ante la imagen de Ntra. Sra. de la Majestad para poner su ministerio pastoral bajo su protección, mientras los fieles imploran su intercesión en este tiempo de pandemia

Sr. Obispo

**DECRETO POR EL QUE SE NOMBRAN Y CONFIRMAN
A TODOS LOS CARGOS DIOCESANOS**

Fernando Valera Sánchez, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Obispo de Zamora en España

Desde el comienzo de mi ministerio episcopal en esta diócesis decreto los nombramientos necesarios para que la organización pastoral de la misma siga su normal funcionamiento. El tiempo y las necesidades pastorales exigirán, sin duda, que se realicen los reajustes necesarios. Quiero compartir esta responsabilidad con todo el Santo Pueblo de Dios: el presbiterio diocesano, los religiosos y religiosas y los laicos.

En consecuencia, teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en los siguientes Reverendos y organismos, nombro con todas las facultades habituales que tenían hasta el presente a:

- D. José-Francisco Matías Sampedro, Vicario General y Vicario Judicial
- D. Luis-Fernando Toribio Viñuela Vicario Episcopal de Pastoral
- D. Luis-Miguel Rodríguez Herrero, Vicario Episcopal para el Clero
- D. Antonio-Jesús Martín de Lera, Vicario Episcopal para Asuntos Sociales

Asimismo, confirmo al Canciller Secretario General, a la Gerente Económico de la Diócesis, al Colegio de Consultores, a los Delegados Diocesanos, a los Directores de Secretariados y a todos los cargos de la Curia, así como al Rector de los Seminarios. Igualmente dispongo que todos los demás responsables de la acción pastoral de la diócesis, que así lo necesiten, queden también confirmados en sus cargos.

Próximamente, procederemos también, ateniéndonos a la normativa canónica vigente, a la creación del Consejo Presbiteral Diocesano.

En Zamora, a doce de diciembre de dos mil veinte.

† FERNANDO VALERA SÁNCHEZ
Obispo de Zamora en España

JUAN CARLOS ALFAGEME MATILLA
Canciller Secretario General

Sr. Administrador Diocesano

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE LA SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

*S. I. Catedral
1 de noviembre de 2020*

“Yo soy el Señor, vuestro Dios, y vosotros debéis santificaros y ser santos, porque yo soy santo” (Lv 11, 44 a).

“... sed santos en todo vuestro proceder como es santo el que os ha llamado, pues está escrito: *Sed santos, porque yo soy santo*”

(1 Pe 1, 15-16). “Vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mat 5, 48).

Solemnidad de TODOS LOS SANTOS. Llamada a la santidad.

Dice el Papa Francisco que la santidad es vivir con amor y ofrecer un testimonio cristiano en las situaciones cotidianas.

La santidad tiene que ver con todos los cristianos, hombres y mujeres, sencillos y corrientes, llamados cada día por Dios a vivir y dar testimonio de su amor. ¿Cómo dar testimonio de este amor que nos desborda? Entrando por el camino de las bienaventuranzas, que es el camino de la felicidad y de la dicha. Una propuesta de felicidad distinta a la que tantas veces nos venden en el mundo. Dice el mundo, felices los ricos, y Jesús dice felices los pobres; dice el mundo, felices los listos y aprovechados, y Jesús dice felices los limpios de corazón; felices los poderosos y triunfadores, y Jesús dice felices los humildes; felices los que se imponen con su fuerza, y Jesús dice felices los pacíficos; felices los que solo miran por sí mismos, y Jesús dice felices los misericordiosos.

El camino de la santidad, hoy, señala que felices los que no excluyen a nadie y miran de frente a los pobres y les muestran su cercanía y solidaridad; los que miran con respeto y bondad a todos, fijándose en lo bueno que hay en cada uno, y en ellos ven la presencia de Dios; los que se preocupan de las cosas comunes y están dispuestos a echar una mano por el bien de todos; los que no se pasan la vida criticando y quejándose, y están dispuestos a salir de su comodidad y compartir tiempo y dinero; los que se proponen ser cada día buenas personas cristianas, aunque a veces la vida se les ponga en contra; los que son capaces de perdonar, olvidar y pasar página, ... Este es el camino de los santos. No se trata de

ser héroes o de hacer cosas extrañas, si no de vivir el amor y la misericordia de Dios en la realidad cotidiana. Y haciéndolo así, nos alegraremos y regocijaremos porque nuestra recompensa será grande en el cielo.

Jesús en las bienaventuranzas está con la gente sencilla, gente que necesita palabras de esperanza y consuelo. Estas personas quieren oír que su vida no acaba en tristezas, en llantos, en penas. Necesitan escuchar que Dios sigue siendo en ellos esperanza, que no son un caso perdido.

El camino de la santidad empieza cuando abrimos el corazón y aceptamos el gran regalo de amor que el Padre nos ha dado en su Hijo, y que su Espíritu nos ayuda a discernir en los avatares de nuestras existencias particulares; para ello, la confianza y la esperanza en la salvación que viene de parte de Dios. Sabiendo que la auténtica santidad y felicidad se consiguen con la entrega de uno mismo al estilo de Jesús. Sin miedo por ir, si cabe, a contracorriente de lo que acostumbra a hacer la sociedad, como antes se señalaba. Para ello, hemos de dejar espacio a nuestra vida para que la Palabra de Dios entre en ella y genere, con su constante novedad, comportamientos de discípulo y comunidades cristianas que vivan, auténticamente, el compromiso del Evangelio, que fecunde y humanice el mundo en que vivimos.

Así como las bienaventuranzas son el retrato de Jesús, han de ser, también, el signo identificador de todos sus discípulos.

La fiesta de Todos los Santos es una conmemoración que nos espolea a la esperanza de llegar allá donde ellos han llegado, y tener la plenitud que ellos tienen. Esto nos hace pensar en que somos una Iglesia de comunión con los santos, como referentes e intercesores, y de comunión fraterna de misión, siendo testigos de esperanza.

El Papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* dice que “el Señor nos quiere santos”; redescubriéndonos en la comunión con Dios y amando a los hermanos; y dándonos cuenta de que la santidad está “en la puerta de al lado”, entre tantos hombres y mujeres que, siendo leales en la fe al Señor, viven y dan testimonio de las bienaventuranzas en el entramado de la vida.

Partícipes de la naturaleza divina, que es la santidad, es necesario que, con la ayuda de Dios, conservemos y perfeccionemos en nuestras vidas la santificación que hemos recibido. No olvidemos que el Espíritu derrama santidad en el Pueblo de Dios por todas partes. El Papa dice que nos dejemos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de su Pueblo; hoy, los que lloran la muerte de sus seres queridos en este tiempo de pandemia

y asumen el dolor desde la esperanza cristiana, los que luchan por no perder el ánimo y la confianza, los que debatiéndose entre la vida y la muerte viven con serenidad cristiana el momento, los que ‘tocados’ por lo vivido no se resignan a perder la alegría, los que viviendo la incertidumbre económica y la escasez de recursos comparten lo que tienen, los que sin apenas fuerzas ayudan a levantarse a otros, ... Hoy todos estamos llamados a vivir la santidad ayudando a levantar la cabeza de la dignidad humana, de la confianza en Dios, de la esperanza en un futuro mejor.

Todos los santos interceden por nosotros, y debemos tener en cuenta sus ejemplos y aprender de su vida. En la tierra ha habido muchas personas que han creado con sus vidas un ejemplo a seguir, poniendo a Dios por delante de la persona y los afanes personales.

En esta fiesta de la santidad anónima, recordemos a los santos que, en medio de nosotros, con preocupaciones, problemas y dificultades semejantes a los nuestros, han hecho prevalecer el amor de Dios en sus vidas con el cumplimiento de lo que Él les pedía, haciendo de las bienaventuranzas su ideal de vida. Ellos nos llaman a la santidad como condición normal del cristiano.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE INAUGURACIÓN DEL JUBILEO QUE CELEBRA EL NOVENO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ORDEN PREMOSTRATENSE (1121)

*Monasterio de Santa Sofía. Toro. 28.11.2020
Eucaristía de Acción de gracias. 1 Tes 5, 16-24 / Sal 117, 2-4 / Mt 11, 25-30*

Estimadas hermanas norbertinas premostratenses, sacerdotes y diácono, fieles todos que habéis venido a participar en esta celebración acompañando a las hermanas en este inicio del año jubilar en el que celebran el noveno centenario de la fundación de la Orden Premostratense por S. Norberto.

Celebrar el centenario (en este caso, el noveno) de la fundación de una Orden es un momento, para los miembros de la misma y para toda

la vida de la Iglesia en relación con ella, de acción de gracias, reflexión, oración y compromiso.

El Señor habla, llama, convoca. S. Norberto escuchó la voz de Dios, y esta llamada le hizo cambiar su vida díscola y mundana. Entregó sus bienes a los pobres y decidió consagrarse a Él. Dios lo descabalgó, como a Pablo, para hacerlo su aliado.

En 1121 funda la Orden Premostratense, apoyándose en la Regla de S. Agustín como baluarte. Treinta años después ya contaba la Orden con cien monasterios, y antes de acabarse el siglo pasaban de mil. Este discurrir de la Orden es motivo de agradecimiento a Dios porque ha estado grande con vosotros, y por vosotros, con su Iglesia.

Es momento de reflexión. Hay que plantearse cuál ha sido el eje vertebrador de todo lo llevado a cabo por la Orden durante estos siglos de existencia. Que seguramente que no ha sido otro que el pretender el cumplimiento de la voluntad de Dios en la entrega a la vida consagrada contemplativa. Hay que analizar cómo la llamada de Dios ha penetrado el corazón de tantas y tantas personas que a lo largo de este tiempo han respondido a esa llamada y han sido felices, muchas en el anonimato de sus vidas. Debéis, hermanas, situaros en el presente eclesial con realismo (qué tenemos, cómo lo estamos haciendo, qué nos falta, ...), confianza (dónde ponemos cada día el punto de mira al que el Señor os llama) y esperanza (hay que vivir más allá de la nostalgia de tiempos pasados, el lamento o el agarrarse a lo que fue y hoy ya no puede ser). Y acercar el futuro con creatividad (debéis preguntaros qué tenéis que hacer para mayor gloria de Dios y mejor respuesta a sus planteamientos sobre cada una de vosotras como consagradas) y entusiasmo (fuerza, valor, ánimo, ... frente a las contrariedades y dificultades del día a día y las sobrevenidas por esta situación de pandemia que estamos padeciendo, que no puede arrinconarnos en el miedo y el desánimo; y ante la que tenemos que reaccionar con la confianza en que Dios atenderá nuestra necesidad, y nosotros, por nuestra parte, buscaremos la mayor normalidad de vida).

Oración. Agradecida por lo que Dios ha hecho en vuestras vidas y las de los que os han precedido, e insistente para que siga mostrando su rostro a través del Espíritu, que os ayude a encontraros con Él en el silencio de la contemplación y en el desprendimiento personal en la vida en comunidad. Contemplación y comunidad; silencio y desprendimiento; para acoger el amor misericordioso de Dios que hace nuevas todas las cosas.

Compromiso. Seguir manifestando desde los principios de la Orden, vividos conforme a los valores evangélicos, la fuerza, la alegría y la gracia que ha significado y significa la vida consagrada en la Iglesia. Ser significativos, cristianamente, en los lugares donde estáis asentados; vosotras, aquí en la ciudad de Toro. Que los toresanos y quienes coincidan con vosotras descubran vuestra entrega y la dedicación de vuestra vida al Señor; será el mejor reclamo para acercar a otros al Maestro.

Y para llevar a cabo todo esto, ¿cuál debe ser el talante, tanto personal como de la comunidad? La lectura que hemos leído de Pablo a los Tesalonicenses nos dice: alegría (siempre), oración (en todo momento) y dar gracias a Dios (por todo); no apagar el Espíritu (no relajarse) y huir de todo tipo de mal. Con estas claves os quiere el Señor aquí y ahora. Él os sigue llamando en la sencillez de vuestras vidas y, en Él, os ofrece descanso y alivio (como nos señala el evangelio proclamado). Esa sencillez tan ajena a muchas formas de comportamiento de nuestro mundo, que entiende por sencillos a los menos capacitados o despiertos, para encumbrar a los listos o poderosos; sin darse cuenta que la grandeza humana está en la entrega callada, en la vida sobria, en el existir agradecido.

Inauguramos un Año Jubilar con el lema *Nativitas Domini-Nativitas Ordinis*, en el que conmemoramos el noveno centenario de la Fundación de la Orden Premostratense, que se llevó a cabo, por S. Norberto, en la Navidad del año 1121. Un año jubilar para interiorizar el misterio cristiano, para evocar los principios y valores que llevaron a S. Norberto a fundar la Orden, para dar gracias a Dios por todo lo recibido durante estos novecientos años, para pedir al Señor que siga asistiendo a la Orden, para abrir caminos de propuesta y esperanza ante tanta sequía vocacional.

Que la humildad y sencillez de corazón del Maestro las hagamos lema de nuestras vidas.

Que esta conmemoración acreciente en vosotras el deseo de acoger en vuestras vidas lo que Dios quiere para cada una en esta comunidad de Toro; y que lo hagáis con entusiasmo, disponibilidad y alegría.

Que el Señor os asista y S. Norberto interceda por vosotras.

Que así sea.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S. V.

CARTA CON MOTIVO DEL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2020

La situación vivida desde mediados del mes de marzo hasta la fecha en la que se escriben estas líneas, septiembre, (confinamiento, ‘desescalada’ y vuelta a la ‘nueva normalidad’) ha hecho que el sentimiento de Iglesia Diocesana se haya ido acrecentando por lo que significa de acogida de la gracia de Dios en un lugar determinado, por el interés común de dar respuesta a los problemas que han surgido y van surgiendo desde un compromiso de fe en las distintas comunidades diocesanas y por un intento de visibilizar el rostro misericordioso de Dios actuando en su Iglesia por el Espíritu hasta el final de los tiempos, con acompañamiento, consuelo y esperanza.

El Día de la Iglesia Diocesana quiere acercar el interés y la preocupación de ésta por responder a las necesidades de la sociedad en la que está inserta y ofrecer, a los hombres y mujeres que la forman, los valores del Evangelio. Las distintas parroquias, asociaciones, movimientos, comunidades, ... con sus proyectos y realizaciones hacen palpable la fuerza del Espíritu en la Iglesia, conduciéndola a hacer presente el Reino de Dios entre los hombres.

Celebrar el Día de la Iglesia Diocesana ha de servir para afianzar nuestra conciencia personal de que somos la gran familia que es la Diócesis. Y esto nos lleva a consolidar los vínculos de relación entre todos, a sentirnos acogidos y, también, implicados en la vida de la misma. El ofrecimiento de nuestras cualidades, tiempo, oración y apoyo económico son las mejores muestras de que estamos en sintonía con lo que la Iglesia quiere para cada cristiano allí donde vive su fe.

Son los hombres y mujeres miembros de la Iglesia Diocesana quienes, sintiéndose llamados a hacer Iglesia en un espacio y en un tiempo determinado de la historia, se esfuerzan, con la gracia de Dios, en acoger, potenciar y dar a conocer los misterios de Dios en su realidad de comunión y misión. Todos somos Iglesia, todos participamos de los bienes que el Señor ha depositado en ella y todos estamos urgidos a conocerlos, vivirlos y testimoniarlos. Para ello, la Iglesia necesita de nuestro tiempo, de medios materiales, del sentido de corresponsabilidad, del trabajo compartido.

Oremos al Señor por nuestra Iglesia Diocesana para que sea fiel a las directrices del Espíritu, y colaboremos con ella con nuestras capacidades y posibilidades personales y con nuestros bienes económicos. El

lema “Somos lo que tú nos ayudas a ser” ha de simbolizar la muestra de nuestro compromiso en la Iglesia y por la Iglesia Diocesana. Que la imagen de la Iglesia, hecha presente en las Iglesias Particulares, en las Diócesis, cale en nosotros y nos lleve a interesarnos, preocuparnos y comprometernos en el crecimiento de aquella en nuestro mundo al servicio de los hombres.

Os pido que os sintáis miembros importantes de nuestra Iglesia Diocesana. En ella todos somos beneficiarios y responsables. Así pues, participad intensamente de ella, ofreceos y aportad de lo vuestro para que siga anunciando, celebrando y poniendo en práctica el amor de Dios al mundo, a nuestra tierra zamorana.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S. V.

Vicaría Episcopal de Pastoral

MATERIAL PARA LA FORMACIÓN PASTORAL. CURSO 2020-2021

“SIGNOS DE LOS TIEMPOS”

Cuando se escriben estas líneas estamos todavía en período de desescalada del confinamiento al que nos ha llevado la pandemia del COVID-19 y a la espera de que se provea nuestra sede con un nuevo obispo.

Las circunstancias que nos ha tocado vivir en este tiempo han sido del todo particulares y cargadas de situaciones nuevas, dolorosas muchas de ellas, que nos han causado perplejidad y, como toda situación compleja, muchas preguntas.

Es por esto por lo que, al Administrador Diocesano, oído el Colegio de Consultores, le ha parecido oportuno proponer a toda la Diócesis para el curso 2020-2021 profundizar a la luz de la oración y de la comunión en los arciprestazgos y en los diferentes grupos que puedan trabajar estos materiales un tema que sirva de ayuda para todos: Dios nos habla a través de la historia, los signos de los tiempos.

Lo que vivimos siempre es ocasión para que Dios pueda inspirar, sugerir, iluminar, fortalecer o corregir nuestros caminos. Desde esta con-

vicción se han elegido ocho situaciones que pueden verse iluminadas desde la experiencia de una pandemia y un confinamiento como el que hemos vivido:

1. La primera consideración es el hecho mismo de que Dios tiene una palabra constructiva que decirnos desde todo lo que vivimos, es lo que llamamos **signos de los tiempos**.
2. Los momentos difíciles son tiempos especialmente interesantes para descubrir y fortalecer lo que significa y aporta a cada situación **la esperanza cristiana**.
3. El confinamiento nos ha recluso en casa, nos ha separado físicamente. Hemos sentido de forma especialmente intensa **la necesidad de la comunidad**.
4. Por primera vez en mucho tiempo la Iglesia ha dispensado del precepto dominical de la eucaristía. Hemos tenido los templos cerrados. Esto nos ha podido ayudar a comprender mejor **la centralidad de la eucaristía en nuestra vida cristiana**.
5. La crisis sanitaria viene acompañada por una profunda crisis socioeconómica. La identidad de la Iglesia en este tiempo reafirma con fuerza **la dimensión caritativa de su misión**.
6. El dolor nos ha acompañado en este tiempo y se han generado heridas internas, en algunos casos significativas: situaciones de duelo, de soledad, de tensiones internas... **Sanar heridas** es una de las tareas que ahora reclama vivamente nuestra atención.
7. Uno de los elementos fuertes de este tiempo de confinamiento ha sido la vida en familia. También para la vida de fe. Redescubrir **la familia como iglesia doméstica** puede ser una de las virtudes de esta situación histórica que nos ha tocado vivir.
8. Y, por último, **la dimensión misionera** de la vida cristiana es constitutiva de su naturaleza. Eso significa que también aquí y ahora hemos de encontrar la forma de estar en este mundo y anunciar en él a Cristo.

Quiera el Señor seguir acompañándonos durante este nuevo curso pastoral para que su Palabra resuene entre nosotros y descubramos lo que su paso por nuestra historia nos quiera mostrar.

LUIS-FERNANDO TORIBIO VIÑUELA
Vicario Episcopal de Pastoral

TEMA 1: LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

“El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22)

La pregunta por el sentido de la existencia humana y la vida del mundo, y la cuestión por el conocimiento de su origen, su desarrollo y su fin/finalidad, son asuntos básicos que toda persona, de algún u otro modo, y conforme a sus capacidades y circunstancias, se plantea o ha de plantearse a lo largo de su trayectoria vital.

La vida terrena es un camino que incluye un inicio, un recorrido y un término. Tenemos cierta idea sobre su principio, ignoramos el momento de su final y nos mantenemos expectantes en su acontecer diario. Algunos hechos de nuestra vida son procurados, y acontecen conforme a lo proyectado o previsto por nosotros. En otros casos, nos son sobrevenidos, e incluso inesperados. Y desde nuestra perspectiva personal los abordamos, unas veces calificándolos de “felices” o “favorables”, porque nos ofrecen dicha y bienestar, y otras de “adversos”, porque nos producen desconcierto, inquietud, angustia y/o sufrimiento. No obstante, unos y otros, lo queramos o no, nos gusten más o menos, forman parte inherente de la vida humana.

Ante estos últimos, sean crisis humanitarias (guerras, migraciones, refugiados, etc.) o naturales (terremotos, tsunamis, etc.), alertas sanitarias (como la pandemia del coronavirus), contratiempos, enfermedades y fallecimientos de familiares, etc., las personas suelen enfrentarse de modos diversos. Algunos, escandalizados por la fuerza del mal que atenaza al ser humano de múltiples formas, realizan una protesta que puede llevarles al ateísmo o al agnosticismo (GS 19). Otros los enmarcan en un destino fatalista diseñado previamente por una fuerza que trasciende la naturaleza. Otros, imbuidos de un providencialismo exacerbado, los aplican indiscriminadamente a Dios, sin esforzarse por buscar una justificación y una finalidad convincentes.

Ante las situaciones límite o experiencias de dolor (sufrimiento, enfermedad, vejez, muerte...), solemos escuchar o formular expresiones, a veces convertidas en tópicos, sin caer en la cuenta de que ni expresan convenientemente nuestra fe ni invitan a la esperanza verdadera: “Dios así lo ha querido”, “si Dios lo ha permitido, por algo será”, “sus caminos son inescrutables”, “qué le vamos a hacer..., resignación”. Tales expresio-

nes, a modo de recetas bienintencionadas, pueden provocar incluso una respuesta enojada por parte del destinatario: “¿Cómo estás tan seguro de que Dios lo quiere?”, “¿No podía haber hecho algo para que no sucediese?”, “¿Por qué tengo que resignarme?”, “¿Qué mal he hecho yo para merecer esto?”. Surge, imperativa, una pregunta que reclama de nosotros una respuesta: “¿Está el Señor entre nosotros o no?” (cf. Éxodo 17, 7). Y, a veces, el silencio elocuente, el acompañamiento cercano, la mirada empática, la caricia afectuosa, la visita domiciliaria, el diálogo sincero, la escucha sin prisas, la oración cordial, la carta escrita pausadamente, la llamada telefónica realizada con interés, y el gesto amoroso, por ejemplo, se agradecen más y son más efectivos que ciertas palabras espontáneas, sobre todo si son de compromiso o desacertadas. Y en esto, a los cristianos nos queda pendiente un largo aprendizaje.

Por el bien de las personas con las que nos relacionamos personal o pastoralmente, hemos de tener asumido desde nuestra condición de cristianos que la realidad terrena tiene una justa autonomía, que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, a la vez que la realidad creada depende de Dios y que los hombres están referidos a Él, ya que la criatura sin el Creador desaparece, y por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida (GS 36). Dicho de modo coloquial: Dios no se levanta por las mañanas para dar cuerda al reloj de la vida un día más, ni con la intención de fastidiar a algunos por su mal comportamiento, ni tampoco para activar un virus que tenga en jaque a la humanidad entera por sus efectos devastadores. Dios respeta la autonomía de lo temporal, a la vez que está siempre dispuesto para ayudarnos con su gracia a comprender las situaciones que nos parecen adversas a la luz de su misterio pascual, y a vivirlas con fe y esperanza cristianas.

La trama de la vida humana se teje con dos realidades: el amor y la gracia de Dios, por una parte, y la libertad y la confianza del hombre en Él por otra. Dios no solo nos ha creado y redimido por amor, también por su amor providencial nos conserva. La esencia de su ser es el amor, y la finalidad de ese amor es mantener en nosotros su vida divina. Por eso, su manifiesta bondad aleja de nosotros el temor, sabiendo que “*a los que aman a Dios todo les sirve para el bien*” (cf. Romanos 8, 28), y que “*un sufrimiento liviano y pasajero produce un inmenso caudal de gloria*” (cf. 2 Corintios 4, 16-18).

La salvación se ha realizado en la historia y en la historia –tanto universal como particular, sin identificarlas ni disociarlas– podemos descubrir la manifestación salvífica de Dios. Así, todos los que formamos parte

de la Iglesia estamos llamados a escrutar, discernir e interpretar –con sus dificultades y tentaciones– los signos de los tiempos (Mateo 16, 3b), los que dan testimonio de Dios y los que son una negación o un obstáculo en su plan de salvación. Ante nosotros se presenta un desafío de permanente discernimiento creyente de la historia y la apasionante tarea de escuchar los ecos de la voz de Dios en su propio devenir, con el fin de encontrar caminos para la misión y responder a los interrogantes del mundo actual, sirviendo así al Reino Dios, del cual la Iglesia es sacramento.

Dicen que la pandemia que tanto nos ha conmocionado modificará necesariamente el modelo de convivencia social en el futuro. Esto nos obligará a todos, y de modo particular a los presbíteros, a cambiar también nuestra visión del ministerio en lo concerniente a la misión y a la acción pastoral, con sus consecuencias prácticas, como hemos venido reflexionando en los últimos objetivos pastorales diocesanos.

Esto supone aceptar el reto de una profunda y sincera conversión, entendida como una transformación radical y total, a nivel personal, comunitario y pastoral. Y también, asumir el desafío de interpretar los hechos históricos significativos a la luz de la fe, y de encarar desde ella las conversaciones y los debates que cuestionan tantas veces la fe y solicitan de nosotros una respuesta. Dios nos ayudará con sus dones, como siempre, en esta hermosa tarea.

Textos

“Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”.

(Romanos 8, 31-39)

“Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero, quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!»” (Marcos 4, 35-41).

“Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los permanentes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello reconocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza”.

(Gaudium et spes, 4)

“El pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre”.

(Gaudium et spes, 11)

“Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada”.

(Gaudium et spes, 44)

“Aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos» (cf. Pablo VI, *Ecclesiam suam*, 19). Se trata de una responsabilidad grave”.

(Francisco, *Evangelii gaudium*, 51)

“Invito a las comunidades a completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos propios y cercanos. Espero que, cuando lo hagan, tengan en cuenta que, cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos..., no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual”.

(Francisco, *Evangelii gaudium*, 108)

Preguntas

- Personal: A la luz de lo expuesto, ¿en qué facetas personales he de centrar mi conversión sincera y radical?
- Pastoral: ¿En qué he de modificar mi visión (teoría) y mi acción (práctica) respecto a la presencia de Dios en mi historia personal y en la historia de los demás?
- Comunitaria: ¿Qué acciones propongo, a nivel grupal, comunitario, parroquial o arciprestal, para que tanto los cercanos como los alejados tengan una profunda experiencia de la presencia amorosa de Dios en sus vidas?

JOSÉ ÁNGEL RIVERA DE LAS HERAS

TEMA 2. LA ESPERANZA EN CRISTO, TAMBIÉN EN LA OSCURIDAD

La oscuridad que envuelve en algunos momentos a la humanidad y a cada persona es desconcertante. Hay tiempos en los que sufrimos dolor, soledad, sinsentido, falta de fe. Esas experiencias jalonan nuestra vida con un punto de dramatismo y desafían nuestra fe y nuestra esperanza. La crisis mundial que se está viviendo provocada por la pandemia de coronavirus nos pone en una situación colectiva de oscuridad. Ciertamente, en la humanidad hay muchos elementos luminosos; pero el desconcierto, la inseguridad y el miedo se han intensificado colectivamente, aunque también se da una cierta banalización de la crisis en algunos ámbitos. La misma Iglesia ha quedado, en gran parte, desconcertada por el desafío que ha supuesto para su vida ordinaria y para su misión. ¿Se puede tener esperanza cuando la oscuridad cae sobre nosotros, sobre la sociedad,

sobre la Iglesia? ¿Cómo confiar y tener ilusión cuando surgen tantas situaciones difíciles, tantos sufrimientos, tantas dimensiones de una crisis compleja; cuando se presenta un futuro tan incierto y lleno de peligros? ¿Puede la Iglesia seguir anunciando el amor de Dios e invitando a la fe?

La esperanza es una virtud para tiempos difíciles, porque curte en el aguante y genera compromiso. A veces se dice que la esperanza es lo último que se pierde, dando a entender que se mantiene aun cuando todo parezca perdido. Pero el vacío no puede fundar una auténtica esperanza. Solo se puede esperar cuando se toca algo real y cuando se tiene algún apoyo vital. Aquellos discípulos que iban a Emaús después de la muerte de Jesús parece que perdieron la esperanza que habían puesto en Él: “Nosotros –dicen- esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió” (Lc 24,21). Sin embargo, sin darse cuenta en ese momento, mientras van escuchando las palabras de Jesús y con su compañía, sienten arder de nuevo su corazón y recobran la esperanza; entonces, se ponen en camino hacia la comunidad (cf. v. 32-35). Hay alguien real a su lado que toca su corazón con su presencia y con su palabra. Esa realidad hace renacer su esperanza, la apoya y la sostiene.

En la vida cristiana la esperanza se apoya en el encuentro con Cristo. Él está presente en su Iglesia y acompaña a las personas. Por eso, podemos esperar. Su resurrección suscita la esperanza, porque da sentido a su camino de cruz y porque planta en el mundo la fuerza de la vida de Dios. Jesús vivió la oscuridad y la muerte, pero las traspasó iluminándolas con la victoria de su resurrección. El sentido del mundo y de la vida humana no se encuentra en la noche y en el mal que padecemos. Hay una fuerza de vida que transforma la realidad. Podemos tener esperanza en el sentido de la vida que se transparenta en Jesús resucitado. El mal no tiene la victoria. Con su resurrección Cristo ha puesto en el mundo una luz que transfigura el dolor y la muerte. La vida con Dios ofrece un sentido y una fuerza para vivir el misterio del dolor acompañados por Cristo resucitado y para afrontar los momentos de crisis. Poner la esperanza en Cristo resucitado no nos ahorra el sufrimiento y ciertas angustias; significa confiar en Él, sabernos acompañados e iluminados para discernir en los momentos difíciles.

El camino pascual de Cristo lanza una luz sobre nuestro camino de cruz y sobre el misterio de la muerte. Además, es posible la esperanza porque Él está resucitado a nuestro lado y nos muestra su amor. San Pablo vincula la esperanza al amor que el Espíritu Santo pone en nues-

tros corazones (cf. Rom 5,5). Este amor se ha manifestado en el don de sí mismo que Cristo realizó de forma absolutamente gratuita: “Dios nos mostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros” (v. 8). La experiencia creyente de sabernos amados por Jesús hace brotar la esperanza. Estamos bendecidos y protegidos por Él, que camina a nuestro lado. Si sentimos su presencia y su amor, podemos tener esperanza para caminar y acoger su luz en medio de la oscuridad.

Este amor de Cristo nos compromete a seguirlo y a amar como Él. La esperanza no es solo aguante y confianza; es una virtud que nos pone en acción. Quien tiene esperanza se compromete a vivir el camino de Jesús y a amar a los demás. En momentos de oscuridad y de crisis, el que tiene esperanza trabaja con inteligencia y con decisión para mitigar sufrimientos, para solucionar problemas, para ayudar a quienes lo necesitan. La esperanza en Cristo se vive en la caridad, buscando la comunión en la Iglesia, favoreciendo el bien común en la sociedad y ayudando a los que más sufren.

Una Iglesia que tiene su esperanza puesta en Cristo resucitado vive volcada hacia los necesitados y pone su prioridad en la caridad. Se entrega, amando como Cristo, y está despierta para descubrir los signos de la presencia de Dios y sus llamadas, quizá sorprendentes y renovadoras, en el momento presente. La esperanza nos lleva a levantar el ancla de formas eclesiales y pastorales agotadas –y puede ser que algunas no evangélicas– y a navegar hacia una verdadera renovación que tenga en Cristo su centro y su fuerza.

Textos

Esperábamos que él iba a liberar a Israel

“Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo con-

denaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan».

(Lc 24, 13-35).

La esperanza no defrauda

“Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por

su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!?”

(Rom 5, 1-9).

La gran esperanza solo puede ser Dios

“Nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas-, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza solo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Solo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que solo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es ‘realmente’ vida”

(Benedicto XVI, *Salvados en la esperanza*, 30 de noviembre de 2007, n. 31).

Preguntas

- Mirando la realidad de mi vida y la situación en la que vivo, ¿dónde tengo puesta mi esperanza? ¿En quién confío y me apoyo?
- ¿Hay signos de esperanza en la acción de la Iglesia, en las actitudes que vivimos y en las actividades que realizamos? ¿Cómo podemos ser testigos de la resurrección de Jesús en nuestra situación actual?
- Nuestra diócesis, nuestra parroquia, nuestra comunidad, ¿están centradas en Cristo resucitado y ponen en Él su esperanza? ¿Qué hay que cuidar para vivir como comunidades de amor y para ejercitar la caridad como prioridad?

EMILIO JUSTO DOMÍNGUEZ

TEMA 3. ACOMPAÑAR A LA COMUNIDAD CRISTIANA EN ESTA HORA DE DIOS. MÁS ALLÁ DEL INDIVIDUALISMO: Ni tú ni yo somos nadie, si tú y yo no somos **nosotros**

Siempre que la humanidad entra en una encrucijada de esas que divide la historia, se plantea el problema de relación entre la naturaleza y la gracia, entre la antropología y la escatología, entre la Iglesia y el mundo. Así lo vivieron y plantearon San Agustín, Martín Lutero, San Ignacio de Loyola, San Juan XXIII y tantos otros. En los primeros compases del tercer milenio, sorprendidos ahora por la pandemia Covid-19, cuando nos creíamos bien seguros en la llamada sociedad del “bien estar” nos sentimos seriamente amenazados por tres profundas crisis: la de la salud y sus secuelas, la del trabajo y sus consecuencias, la del sentido de la vida y sus derivados.

En cada una de las encrucijadas de la historia ha surgido un modelo de cultura que ha segregado un tipo de personalidad. A principios del s. XX, por ejemplo, cobró relieve la personalidad histérica, estudiada por el psicoanálisis; en la época de la guerra europea del `39, se genera la personalidad autoritaria, que tiene su auge en el régimen nazi; en la postguerra, emerge con fuerza la personalidad depresiva, caracterizada por el oscurecimiento del sentido y el debilitamiento de la voluntad de vivir; en la actual sociedad postindustrial y postmoderna, florece la personalidad narcisista, de la que formamos parte. Ahora con la llegada del coronavirus, que nos afecta a todos, parece hacerse realidad aquella visión de Nabucodonosor sobre el gigante con pies de barro y que adecuadamente interpreta el profeta Daniel (Dn 2,31-45). Aunque, a ser verdad, en estos momentos de zozobra, nos vienen mejor las palabras de Jesús: “No tengáis miedo. Soy yo” (Jn 6,20). Volviendo a las raíces de la experiencia cristiana, nos podemos preguntar: “¿Qué debemos hacer, hermanos?... Y todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común” (Hch 2, 37-44). La situación crítica en que nos encontramos nos impulsa a ir a las fuentes de nuestra fe (=tiempo de lo esencial, de ir al manantial) para hacernos discípulos y testigos del Dios de Jesucristo de una forma más decidida y radical.

En nombre de Jesús y alentados por su Espíritu Santo acogemos este tiempo de gracia con los mismos sentimientos de aquellos cristianos de la primera hora de la iglesia en el deseo de vernos, encontrarnos y acompañarnos. Pero ¿cómo acompañar a la comunidad cristiana hoy y, en ella y desde ella, a todos los hombres y mujeres nuestros hermanos?

El acompañamiento, ministerio de ayuda, pertenece al ADN de la Iglesia y está en el DNI de los discípulos del Señor.

En este contexto social y humanitario, siguiendo las directrices de las autoridades correspondientes, se han cerrado los templos, pero no las iglesias, que han permanecido abiertas como esas fuentes públicas donde todos tienen derecho a beber. Contexto en el que hemos aprendido a conjugar mejor dos verbos fundantes en la vida cristiana: creer y crear. Mucha creatividad para mantener la fe, alentar la esperanza y activar la caridad. Los medios tan diversos y plurales que nos ofrece la tecnología moderna han sido valiosos instrumentos que han vehiculado las relaciones humanas en nuestras comunidades. En muchos agentes de pastoral, sacerdotes, laicos y consagrados, ha aflorado lo mejor de sí mismos para que el rumor de Dios se sienta, para que la luz de Jesús resplandezca y para que el aliento del Espíritu Santo anime, fortalezca y abra caminos. Todos hemos aprendido a valorar lo que nos faltaba: frente al confinamiento, la necesidad de encuentro; frente a la soledad, el deseo de compañía; frente a la solitariedad, la apuesta de solidaridad; frente al individualismo, el favor de la fraternidad.

Y en estas circunstancias muchos nos hemos preguntado: ¿qué nos quiere decir Dios en este momento? ¿cómo rastrear en los hechos que vivimos los acontecimientos en los que Dios manifiesta su voluntad? Por la acción del Espíritu Santo en su Iglesia y en cada uno de los bautizados, pensamos que un signo de estos tiempos es el don del acompañamiento, don que todos estamos llamados a hacer tarea en la vida cotidiana de las comunidades cristianas en los pueblos y ciudades. Acompañar requiere disponibilidad para hacer juntos un tramo del camino, entablar una relación significativa y sentarnos en torno a una mesa para compartir, crecer y renovarnos. Esto es sinodalidad. En este sentido de crecimiento y renovación, pensamos en las parroquias, unidades de acción pastoral, comunidades de consagrados/as, matrimonios y familias cristianas como espacios en los que, día a día, la Iglesia se hace madre que engendra y educa a los hijos; se hace mesa familiar en la que alimenta con los sacramentos, en especial, con la Eucaristía; vive como comunidad orante; se hace hermana por el compartir de la misma vida y misión; se hace servidora por la cercanía a los problemas de la gente; se hace sanadora en el dolor, esperanza en la muerte, posada para el que pasa, casa para el que llega y fiesta para la alegría de todos.

Dios acompañó a su pueblo y entretejió con él, en él y a pesar de él, una Historia de Amor, la Historia de Salvación. Lo acompañó siempre

de manera constante, íntegra y cordial. Jesús acompañó al grupo de sus discípulos compartiendo con ellos vida y misión todos los días. De la experiencia de acompañamiento de Dios con su pueblo y de Jesús con sus discípulos, la Iglesia, atenta a los signos de los tiempos, continúa acompañando en cada lugar y circunstancia a los hombres y mujeres en su peregrinar en medio del mundo. Así lo hace cotidianamente con niños, jóvenes y adultos en sus procesos de iniciación y maduración cristiana; lo hace con matrimonios y familias para ayudarles a vivir la encarnación del amor, expresión del amor de Dios; lo hace con ancianos y enfermos ofreciéndoles el gozo en la cercanía y el óleo de la sanación; lo hace con los laicos, consagrados/as y presbíteros participando con ellos en su identidad, vocación y misión propias. Todos necesitamos de todos, necesitamos acompañarnos para crecer como personas y madurar como creyentes. Para ello conviene que reavivemos en nosotros la sinodalidad, pues solo así la Iglesia será fermento generador y regenerador de una nueva humanidad.

Viendo y sintiendo la conveniencia y necesidad del acompañamiento, ¿cómo hacerlo afectiva y efectivamente posible en la vida ordinaria de nuestras comunidades? Partimos de un principio sencillo: viviendo el espíritu de las bienaventuranzas y practicando las obras de misericordia. Desde dicho principio nos atrevemos a ofrecer, entre otras posibles, cinco pistas para el camino:

- a) Siempre y en todo, el testimonio de vida personal teniendo los pies en el suelo y los ojos en el cielo, es decir, la oración de alabanza, bendición y súplica al Señor, por un lado; la mano abierta y tendida a los hermanos, especialmente a los necesitados de cualquier clase y condición, por otro. Hemos aprendido que el segundo mandamiento es igual que el primero.

Así favorecemos una comunidad cristiana como lugar de referencia de vida, relación personal y hospital de campaña.

- b) Manteniendo vivas, en forma y fondo pero con creatividad, las cuatros funciones eclesiales al servicio del reino de Dios y las acciones correspondientes que de ellas dimanar: la Palabra (anuncio, catequesis, predicación), la Liturgia (oración, celebraciones, fiestas), la Comunión (fraternidad, comunicación, unidad) y el Servicio (caridad, liberación, solidaridad).

Así favorecemos una comunidad cristiana como lugar de reunión y encuentro donde sentirse envueltos en aquello que creemos y celebramos, poniendo alma en lo que somos y hacemos.

- c) Acentuar, con creatividad, dichas funciones eclesiales siguiendo el itinerario del Año Litúrgico (por ej. lectura de la Palabra de Dios según el método de lectio divina en Adviento y Cuaresma; poner en casa signos de fiesta en Pascua y Navidad), procurando encuentros on-line o semipresenciales y, a ser posible, presenciales en el domingo y en las fiestas más significativas de los misterios cristianos.

Así favorecemos una comunidad cristiana como lugar de irradiación de vida, de fuerza y acción.

- d) Desde la experiencia de este tiempo de pandemia, prepararnos para usar adecuadamente las diversas redes sociales que nos ofrecen tantas posibilidades de cercanía y acompañamiento. A través de ellas se pueden ofrecer reflexiones, plegarias, celebraciones diversas, especialmente la eucaristía, o se pueden idear formas para que los interlocutores no pierdan el humor, mantengan la esperanza y aviven la relación interpersonal.

Así favorecemos una comunidad cristiana como lugar de comunicación y encuentro.

- e) Posibilitar la sinodalidad en las comunidades. En esta hora de Dios precisamos poner en común cuanto somos y tenemos al servicio de la evangelización. Pues, como dice Sta. Isabel de la Trinidad, “a la luz de lo eterno se ven las cosas en su verdad” y desde la experiencia vivida vemos como dependemos unos de otros y solo juntos podremos afrontar el futuro sin dejar excluidos a nadie.

Así favorecemos una comunidad cristiana como lugar de comunión y corresponsabilidad, donde todos los bautizados vivimos y caminamos con Jesús y juntos ofrecemos su evangelio de salvación a todos.

Textos

Éxodo 3,7-10:

Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios.

Y ahora marcha, te envió al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Lucas 24,13-31:

*Aquel mismo día, dos de ellos iban camino de una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y conversaban de todo lo que había sucedido. **Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos, pero en sus ojos les impedía reconocerlo.***

Él les preguntó:

– ¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino?

Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

– ¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?

Él les preguntó:

– ¿De qué?

Contestaron:

– De lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron, cuando nosotros esperábamos que él fuese el liberador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando que incluso habían tenido una aparición de ángeles, que decían que está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron también al sepulcro y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les replicó:

– ¡Qué torpes sois y qué lentos para creer en todo lo que dijeron los profetas!

¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria?

Y, tomando pie de Moisés y los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Cerca ya de la aldea adonde iban, hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo:

– Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.

*Él entró para quedarse con ellos. **Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.***

Evangelii Gaudium 169:

*“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la **mirada cercana** para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden **hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal.***

*La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «**arte del acompañamiento**», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5).*

*Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, **con una mirada respetuosa** y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”.*

Preguntas

- Personal: Realiza una monografía personal (en doble dirección) de la experiencia que tienes como acompañado y como acompañante, indicando aquellos aspectos que más te han ayudado a crecer como persona y madurar como creyente.
- Pastoral: ¿Qué te aporta este servicio de acompañamiento en tu realización a nivel humano, espiritual y pastoral como presbítero, consagrado/a o laico/a? ¿Puedes hacer una propuesta concreta y práctica según tu estado?
- Comunitaria: Mirando la realidad de las parroquias a las que sirves (presbíteros), a la comunidad religiosa que perteneces (consagrados/as) y a la familia de la que formas parte (laicos), reaviva el ministerio del acompañamiento. Reflexiona en común sobre cómo acompañar hoy las diversas situaciones de grupos parroquiales, cómo acompañarse en las comunidades religiosas y como acompañarse en las familias entre el matrimonio y con los hijos. Propóntelo, propóntelo.

JUAN LUIS MARTÍN BARRIOS

TEMA 4. LA EUCARISTÍA, FUENTE Y CULMEN DE LA VIDA DE LA IGLESIA

Los siguientes apuntes no serán un mini tratado sintético de lo que *es la eucaristía*, sino *pretenden apuntar algunas de sus dimensiones que hoy creemos importante subrayar, profundizar y reconstruir en la celebración.*

1. La eucaristía es una **CELEBRACIÓN**. Uno más de los ritos celebrativos que ocupan nuestra vida. Por tanto, en cuanto celebración nos recuerda una bendición que reconocemos, que nos alegra, y que podemos identificar viva entre nosotros. Como toda celebración puede renovarnos porque nos hace reconocer algo bueno y alegrarnos por ello, incluso, y quizá sobre todo, cuando nuestra vida esté herida por otras cosas. Esto significa que no es necesario celebrar en estado de exaltación permanente, pero sí de alegría por poder hacerlo. Siendo esta celebración la central de la vida cristiana es necesario preguntarse de continuo: ¿Qué celebramos en ella que es una bendición permanente pese a todos los problemas y sufrimientos de la vida, más aún, que es una bendición en medio de ellos?

2. La eucaristía es un **MEMORIAL**. A través de la escucha de la Palabra de Dios y de los gestos rituales se nos ofrece la actuación de Dios en la creación y en la historia a través de los siglos y cómo finalmente nos ha ofrecido todo su ser y sus bienes en la vida, muerte y resurrección de su Hijo. Esta actuación global nos envuelve en el rito como una parábola para que nosotros podamos aprender a situar nuestra vida en la verdad que nos salva. La eucaristía es así el lugar donde adquirimos la perspectiva de la verdad de Dios que nos acompaña desde los inicios, y de la verdad del ser humano salvado y conducido por Él hasta su plenitud.

3. La eucaristía es **PRESENCIA** de Cristo entre nosotros, presencia de Dios ante nosotros, presencia del Espíritu en nosotros. Todo en ella, no solo la consagración, sucede habitado por Dios mismo. No es que Cristo venga a la eucaristía desde otro sitio y aterrice en el pan y en el vino transformándose en ellos o convirtiéndolos aisladamente en él mismo, sino que en ella Cristo expresa “en palabras y gestos” lo que fue y es eternamente. Se expresa como don de Dios que nos hace partícipes de su misma vida de amor, haciéndolo actual para nosotros que lo cele-

bramos, porque él mismo es actualidad permanente de la palabra dirigida a todos, de su vida ofrecida por todos. Hemos de hablar pues de presencia en las especies eucarísticas (de transustanciación de las mismas, pero también transustanciación de la palabra proclamada, y de la necesaria y progresiva transustanciación del cuerpo eclesial que celebra (“Conviértete en lo que recibes”, san Agustín).

4. Por ser presencia, la eucaristía es un **ENCUENTRO**. Y por eso requiere atención, predisposición, disponibilidad para la relación con Dios. No basta saber que ahí pasa algo sagrado, es necesario que el que participa sepa y acepte que ahí Dios/Cristo le sale al encuentro y le llama. Y que como Abraham, Moisés, Samuel, Isaías, María o Cristo mismo diga: *¡Hineni!*, *¡aquí estoy!*, preparándose para un diálogo confiado y obediente de vida. No basta pues la voluntad de “ir a misa”, es necesaria la voluntad de convertir la misa en un encuentro de vida, más allá de que a veces este encuentro sea monótono, seco, distante o incluso tenso.

5. La eucaristía es lugar de **UNIFICACIÓN** de la vida. En ella toda nuestra vida, con sus anhelos y sus decepciones, con sus logros y sus fracasos, con sus alegrías y sufrimientos es acogida en el altar por Cristo mismo para unirla y transformarla en su propio cuerpo. De esta forma lo que al mirarnos a nosotros mismos a veces nos parece una vida pobre, dispersa, descentrada, perdida es acogida por él en su mismo cuerpo para ser renovada, adquirir sentido y belleza, orientación y finalidad, esto es, para participar filialmente de la gloria del amor de Dios.

6. Además, la eucaristía es el espacio de la **COMUNIÓN**. Al ser atraídos por la palabra de Dios proclamada y acogidos luego en el altar por su Hijo, todos los que participamos en ella, somos vinculados a un mismo cuerpo, el de Cristo. La eucaristía nos hace a todos uno con Cristo en quien fuimos creados y nos obliga a una comunión donde nadie sobre y nadie falte, donde nadie esté en necesidad de bienes o afectos (1 Cor 10, 17). Por esto, porque la eucaristía es lugar de unificación y comunión, comulgar no es simplemente un acto individual de un momento puntual que uno puede hacer si no ha pecado mucho, sino un acontecimiento a través del cual Cristo nos va uniendo a él y a los demás, nos va haciendo hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

7. En la eucaristía la comunidad se convierte junto a Cristo en **ALABANZA** de la gloria de Dios (Ef 1, 6.14). Alabamos celebrando que Dios nos ha dado todo lo que tenía, a su Hijo, como lugar para que nuestra vida se injerte en él y podamos vivir con esperanza frente a los poderes del mal y la muerte. Por eso antes que un lugar de petición la eucaristía

es un lugar de alabanza y acción de gracias, incluso cuando sentimos que nuestra vida está incompleta o perdida como la de Cristo en la cruz. Este es el sentido por el que se invita a todo el pueblo de Dios a no dejar nunca de expresar en viva voz, y si es posible con cantos, el *aleluya* cuando se va a proclamar un evangelio que sabemos que nos salva, el *santo* después de escuchar en el prefacio lo que Dios ha hecho por nosotros, y el *amén* de la doxología que nos sitúa en el interior del misterio eterno del amor de Dios. Cristo se une a nosotros y nos invita a dar gracias incluso cuando tenemos delante la muerte, como hizo él mismo en la cena de despedida, porque en la eucaristía celebramos que nada nos puede separar del amor de Dios.

8. En la eucaristía los creyentes se contagian del deseo de Dios que quiere “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de su amor por ellos” (1 Tim 2, 1-6), y expresan este deseo en forma de **INTERCESIÓN**. Uniéndose a la oración de Cristo que quiere que todos sean uno en el reino de Dios que anuncia (“reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, amor y paz”), no deja fuera de la celebración “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de su tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (GS 1), haciéndolos suyos porque Cristo las asumió en su propia humanidad (Mt 25, 31-47). Pero antes el creyente debe situarse ante Dios en actitud de obediencia para que venga ese Reino (“hágase tu voluntad”, decimos), para que su plegaria por los demás no se convierta en palabras de apariencia espiritual con las que sin embargo se lava las manos. Dentro de la plegaria eucarística, con fórmulas estandarizadas, y en la oración de los fieles, concretando las peticiones, la Iglesia levanta su oración por todos pidiendo al Señor que actúe y ofreciéndose a colaborar con esa actuación.

9. La **HOSPITALIDAD** es una dimensión transversal de la eucaristía, porque en ella todos deben sentirse acogidos. La eucaristía manifiesta sacramentalmente la mesa abierta del corazón de Dios para todos sus hijos. Por tanto, la celebración debe hacer sentir que uno llega a casa, que vuelve a casa encontrando un sitio que Dios le tiene reservado y que nunca pierde. Y las formas nunca deben contradecir esta verdad. Por eso la celebración debe tener una cierta comodidad física (para encontrarse, sentarse, oír...); debe presidirse con palabras naturales, cercanas y gratas tanto en sus contenidos como en su pronunciación; sus gestos deben expresar el movimiento celebrativo de todos y no solo del sacerdote o de un grupo de iniciados; su ritmo debe hacer que la asamblea pueda parti-

cipar con sus palabras y sus gestos de forma natural y no al ritmo marcial de quien la preside; sus cantos deben acoger la voz y la vida de todos, y ayudar a abrirse a la presencia acogedora de Dios; y cada uno debe hacer sentir al que tiene a su lado en nombre de Dios que le alegra que esté ahí. Y por último, que no todos puedan participar en la comunión sacramental, no significa que la eucaristía no esté abierta a todos.

10. Finalmente, la eucaristía debe reflejar la **BELLEZA** del amor de Dios. Todo debe hacer sentir que la Iglesia se ha convertido en la novia del Cordero. Y no se puede despojar a la asamblea de la belleza que le da su Señor como si solo importara la belleza del novio, porque esto es lo contrario de la pretensión de Cristo. La Eucaristía no debe reflejar los gustos estéticos (ni siquiera teológicos) del cura, sino que debe hacerse expresión de la presencia embellecedora de Dios sobre los corazones, los rostros, las relaciones... Donde todos, sorprendidos por el amor de Dios, expresen este encuentro de la forma más hermosa que puedan: en adornos externos, en oraciones vivas y unificantes, en silencios que llamen a la unidad íntima y en cantos que expresen la súplica o la alegría y la paz recibidas, en gestos relacionales donde aparezca el lado más hermoso de nuestra mirada (el saludo al llegar, el tacto de la paz...). Solo así el Señor será “el más bello de los hombres” en su cuerpo eclesial y no un exhibicionista o un pobre diablo en el cuerpo de su ministro ordenado.

Textos

Isaías 25, 6-8

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo –lo ha dicho el Señor–. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación».

1Corintios 11, 20-26

He oído que cuando se reúne vuestra asamblea hay divisiones entre vosotros [...] Así, cuando os reunís en comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mien-

tras uno pasa hambre, el otro está borracho. ¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los que no tienen? ¿Qué queréis que os diga? ¿Qué os alabe? En esto no os alabo. Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, está bajo el juicio del cuerpo y de la sangre entregada del Señor. Así, pues, que cada cual se examine.

Laudato si', 236

En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: «¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo». La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.

Pequeño test para la autovaloración de la participación personal en la eucaristía

- ¿Me siento en casa en la celebración? ¿Siento que lo que se celebra tiene que ver conmigo?
- ¿A lo largo de la eucaristía me dirijo personalmente a Dios con los ritos y las palabras de la celebración?
- ¿Salgo habitualmente de la eucaristía con esperanza y fortaleza para afrontar mi vida?
- ¿Al celebrar la eucaristía me siento acogido y acompañado por Dios?
- ¿Siento que Dios me habla personalmente cuando escucho las lecturas bíblicas?
- ¿Siento que los otros que celebran a mi lado forman parte de mi vida?, ¿me siento parte de la suya?
- ¿Percibo que el mundo entero con sus problemas y sus esperanzas está de alguna manera presente en la eucaristía? ¿Me doy cuenta de lo que se pide en la oración de los fieles?, ¿hago más las peticiones?
- ¿Siento que la eucaristía refuerza las energías de la misericordia, la solidaridad y el perdón en mí?
- ¿Te planteas alguna vez (seas sacerdote, religioso o laico) cómo mejorar tu participación-implicación en la eucaristía o das por hecho que ‘así está bien’?

FRANCISCO GARCÍA MARTÍNEZ

Preguntas

- ¿Cuál o cuáles de los diez aspectos te parece más importante subrayar actualmente porque está más olvidado, porque está más maltratado o porque está peor realizado?
- ¿En cuál o cuáles de estos aspectos crees que ha mejorado la celebración de la eucaristía en los últimos veinte años?
- A la vista de esta reflexión, ¿qué elementos deberían ser cambiados, reforzados o adquiridos por los que presiden la eucaristía *in persona Christi capitis*, y cuáles deberían ser cambiados, reforzados o adquiridos por los que la celebran como pueblo de Dios, *in persona Christi corporis*? ¿Qué propondrías para ello?

TEMA 5. LA CARIDAD EN LA VIDA DE LA IGLESIA Y SU EFICACIA PASTORAL

La caridad es esencial en la vida de la Iglesia y es expresión fundamental de nuestra fe. Todos los cristianos estamos llamados a ser testigos del Amor de Dios en nuestro mundo y a expresarlo y vivirlo en comunidad y personalmente como parte irrenunciable de nuestra fe. Hoy, en esta realidad de post pandemia sanitaria, y de crisis económica y social, estamos llamados a poner en el centro de nuestro hacer la caridad.

Cáritas es la organización oficial de la Iglesia católica que está presente en nuestro mundo con una misión y una identidad común: la opción evangélica preferencial por los pobres desde la caridad y la lucha por la justicia.

Nuestro objetivo principal, es la ayuda al desarrollo integral de la dignidad de todas las personas que se encuentran en situación de precariedad social. Desde Cáritas tratamos de dar respuesta a las realidades de pobreza y exclusión social de nuestra sociedad a través, de la denuncia social, la sensibilización y la lucha contra la pobreza.

Nuestro modelo de sociedad se caracteriza entre otras cosas por su capacidad para generar situaciones de pobreza y exclusión social. La pobreza y la exclusión social hoy en día tienen muchos rostros, la encontramos en personas que quedan al margen de la sociedad o directamente son expulsadas de la misma. Existe una brecha en nuestra sociedad que afecta a muchas personas y hogares, que hace que vivamos en una sociedad desigual y que se den situaciones insolidarias e individualistas.

Tenemos una sociedad envejecida y con gran dificultad de reemplazo, muchos de nuestros mayores están solos y en lugares a los que no llegan muchos servicios. Hoy en día el trabajo no asegura la integración de las personas. La precariedad laboral, la temporalidad y los salarios bajos son las causas por las que se tiene la necesidad de combinar los ingresos procedentes del trabajo con ingresos procedentes de la protección social. Existen dificultades de acceso al empleo para muchas personas, debido a diversas circunstancias y situaciones concretas. Otra forma de vulnerabilidad y pobreza la encontramos en muchas familias que nos son capaces de acceder y mantener una vivienda digna. Hay muchas personas y familias que no pueden alquilar una vivienda, hacer frente al pago de los suministros y algunas están pendientes de desahucios.

También en el ámbito de la educación, cabe destacar que muchos niños han bajado su rendimiento escolar. Muchas familias no pueden ac-

ceder, ni tienen acceso a las nuevas tecnologías, lo cual hace que aumente el fracaso escolar y la exclusión social que conlleva.

Las adicciones son un problema creciente en estos momentos en nuestra realidad, son muchas las personas que presentan adicciones y también problemas de salud mental, que necesitan ser acogidas y acompañadas con cercanía y profesionalidad.

Nuestro compromiso es trabajar de forma real por lograr un mundo en el que se respeten los derechos humanos, se reduzcan las desigualdades y se cuide la naturaleza.

Trabajamos desde la acogida y el acompañamiento facilitando un apoyo que ayude a cubrir las necesidades básicas de las personas y familias convirtiéndolo en un proceso de acompañamiento orientado a la promoción, la autonomía, la corresponsabilidad y la participación de las personas. En Cáritas la acogida de personas en situación de vulnerabilidad que solicitan algún tipo de ayuda se desarrolla fundamentalmente a través de las Cáritas Parroquiales y de sus equipos de personas voluntarias.

También se trabaja en la atención a los colectivos más vulnerables y excluidos a través de distintos proyectos y acciones que se llevan a cabo para apoyar, acompañar y promocionar la realidad de distintas personas: infancia, juventud, mayores, inmigrantes, parados con dificultades de acceso al empleo o carencias formativas, reclusos y exreclusos, personas sin hogar y drogodependientes.

La pobreza también traspasa fronteras. Desde nuestro hacer en cooperación internacional estamos al servicio de los más vulnerables en cualquier lugar del mundo reforzando nuestro compromiso en la cooperación fraterna, en ese caminar juntos donde compartimos lo que sabemos y tenemos y donde nos acompañamos y ayudamos mutuamente. El sufrimiento de tantos hermanos, de aquí o de allí, no puede dejar indiferente a la comunidad cristiana. Actuar frente a la pobreza en otros países no es solo una tarea más, sino que está íntimamente relacionada con nuestro hacer aquí y con nuestros estilos de vida.

Desde Cáritas también actuamos denunciando las injusticias sociales, profundizando en las causas de la pobreza y haciendo propuestas de alternativas más justas; y desde la sensibilización y la formación, dando a conocer a la comunidad cristiana y al conjunto de la sociedad las situaciones de desigualdad y los efectos de la pobreza tanto en nuestro país como en nuestro mundo.

Nuestra acción incide en las personas, en las comunidades y en las estructuras y procesos sociales. Y apuesta por la transformación integral de todas las dimensiones.

“Cuando Cáritas actúa, es la Iglesia en su totalidad la que sirve. La Iglesia está llamada a ser signo del amor de Dios, especialmente manifestado en los pobres. Para serlo, la comunidad entera ha de encarnarse y comprometerse con la causa de los más débiles. Generar espacios de acogida, humanización y encuentro no es tarea de unos pocos sino responsabilidad de toda la comunidad. La comunidad cristiana ha de prepararse para la no rentabilidad inmediata, para la inversión en lo “inútil” que la sociedad excluye como sobrante. Se trata de apostar por el valor de todo lo humano” (Modelo de acción social de Cáritas Española).

Textos

Santiago 2, 1-6.8 -9. 14 - 20

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos?

Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre. Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; pero si establecéis diferencias entre las personas, cometéis pecado y esa ley os acusa como transgresores.

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe». Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres enterrarte, insensato, de que la fe sin las obras es inútil?

Mateo 25,31 - 46

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Mensaje del Santo Padre Francisco. III Jornada Mundial de los Pobres. 17 de noviembre de 2019

No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es este: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gra-

cia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro.

¿Cómo no destacar que las bienaventuranzas, con las que Jesús inauguró la predicación del Reino de Dios, se abren con esta expresión: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6,20)? El sentido de este anuncio paradójico es que el Reino de Dios pertenece precisamente a los pobres, porque están en condiciones de recibirlo. ¡Cuántas personas pobres encontramos cada día! A veces parece que el paso del tiempo y las conquistas de la civilización aumentan su número en vez de disminuirlo. Pasan los siglos, y la bienaventuranza evangélica parece cada vez más paradójica; los pobres son cada vez más pobres, y hoy día lo son aún más. Pero Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él ha inaugurado, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, sobre todo en una época como la nuestra, reavivar la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos.

La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización. La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 183).

«La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (ibíd., 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio.

El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta Jornada Mundial y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste solo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. «Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación» (ibíd., 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

Preguntas

- ¿Cómo me situo personalmente ante la realidad de la pobreza y ante las personas concretas que necesitan mi ayuda?
- ¿Qué acciones propongo para mejorar la acción caritativo-social en mi parroquia o grupo?
- Pensemos en acciones concretas para que todos nos sintamos urgidos a llevar a cabo la misión liberadora de Jesús para con los pobres.

EQUIPO DE CÁRITAS DIOCESANA

TEMA 6. SANAR HERIDAS, ACOMPAÑAR DUELOS

La situación vivida durante la pandemia del COVID-19 ha trastocado todo aquello que dábamos por asegurado: nuestra rutina, el trabajo, el contacto con familia y amigos, la forma de vivir la fe, y especialmente la forma de afrontar la enfermedad, la muerte y el duelo.

La situación de aislamiento nos ha puesto en la tesitura de valorar la importancia de la cercanía física, emocional y espiritual en los momentos de sufrimiento, enfermedad y muerte. Personas que han tenido que

afrontar en soledad la enfermedad y el proceso de morir; familiares que no han podido acompañar en el dolor y en la despedida a aquellos a quienes amaban y que después no han podido tener el acompañamiento de su comunidad en los ritos funerarios. Esta vivencia deja una profunda marca de soledad, rabia, impotencia y culpa en aquellos que no pudieron estar con sus seres queridos en sus últimos momentos.

Como comunidad cristiana es crucial dar respuesta a esta necesidad. Estar presentes junto a quienes han vivido esta experiencia quizá implique acompañarlos como si de un vía crucis se tratase, asumiendo que cargan con una cruz, ayudándoles a levantarse cuando se caigan, y teniendo la mirada puesta en la esperanza en la resurrección.

Para ello es necesario que como cristianos aportemos nuestro acento particular a la hora de vivir la vida y vivir la muerte. Se trata de dejar atrás las frases hechas y reflexionar sobre los puntos fuertes de nuestra fe cuando se afrontan situaciones tan duras: la fe en Jesucristo como fuente de vida, la esperanza en la resurrección, y el amor de Dios y la fuerza de nuestra comunidad cuando nos amamos unos a otros como Él nos ama.

La forma de entender y vivir la vida favorece o dificulta el proceso de asumir la muerte. El mayor aprendizaje al que nos enfrentamos a lo largo de nuestra vida es precisamente al de aprender a valorar cada momento sabiendo que más pronto o más tarde terminará. Es en ese proceso en el que nos comprometemos a crecer personal y espiritualmente, estando abiertos a la vida que se nos da, los dones que se nos van presentando y tener el coraje de avanzar pese a que ello implica dejar cosas atrás.

Para poder realizar este camino es importante tener en cuenta que este aprendizaje depende de dos claves: la primera es valorar y aceptar lo que llega a nuestra vida, lo que se nos es dado como un regalo y tener el valor de vivirlo plenamente. Es decir, un primer momento de acogida y de agradecimiento por lo que tenemos. Evitar dar las cosas por sentadas y acomodarnos en lo cotidiano, tener en el centro una acción de gracias consciente, profunda y sincera ante los cambios porque son un signo de crecimiento.

La segunda es dejar marchar aquello que termina, ya sea porque finaliza un ciclo en nuestra vida, o por la muerte. Esto implica aprender a soltar, sabiendo que conlleva recorrer un camino en el que tendremos que enfrentarnos a nuestras propias emociones. Ese proceso está marcado por el dolor como síntoma del afrontamiento de las emociones que

van surgiendo al elaborar activamente el duelo. Cuando se produce un estancamiento (ya sea por una comprensión distorsionada de la lealtad o por miedo) aparece el sufrimiento. Mientras que el dolor supone avanzar, el sufrimiento es estéril, lleva a la inacción y por ello puede alargarse indefinidamente en el tiempo, apareciendo la creencia de que no hay salida para aquello que se está viviendo.

Sin embargo, asumir el dolor como proceso nos permite ver que todo tiene un sentido; de cada vivencia se puede extraer un aprendizaje, que una vez descubierto y asumido nos permite seguir adelante con agradecimiento y esperanza. En el caso del duelo, hacer frente al dolor nos ayuda a reconocer que somos quienes somos por lo que hemos vivido y por las personas a quienes hemos querido y/o nos han querido, entendiendo que seguir adelante implica integrar pérdidas, renunciaciones, ilusiones, personas o etapas de la vida y quedarnos con lo que aprendimos de ellos y el amor que dimos y recibimos.

William Worden nos habla de cuatro tareas esenciales por las que pasamos cuando elaboramos el duelo: aceptar la realidad de la pérdida, elaborar el dolor del duelo, adaptarse a una nueva realidad sin el fallecido y recolocar emocionalmente al ser querido y seguir viviendo. Cada persona tiene necesidades, etapas y tiempos diferentes, pero ante todo tienen en común la expresión del dolor. Recordemos que el mismo Jesús lloró ante la muerte de quienes quería (Jn 11,32-36).

Un hecho que nos da una pista sobre cómo acercarnos a esta realidad, la tenemos en el encuentro de Jesús con sus discípulos camino de Emáus: no se para a darles una lección o a “rescatarlos” de su dolor, sino que avanza con ellos hasta que son capaces de reconocerle.

Por ello, sabiendo el contexto de las muertes sucedidas durante la pandemia, debemos poner especial atención a dos aspectos: escuchar sin juzgar y participar en actos simbólicos de despedida.

Escuchar sin juzgar permite que se expresen los sentimientos de tristeza, impotencia y culpa por no haber podido acompañar al fallecido en sus últimos momentos. También implica acoger silencios o manifestaciones de rabia contra Dios. Es importante permitir dar voz y espacio para que se exprese todo aquello que por las características de la pérdida fue silenciado y vivido en soledad.

Por último, no olvidemos la importancia de participar y dar el justo valor y dignidad a las celebraciones y ritos de despedida, ya que permiten dar un sentido esperanzador a la muerte y fomentar la presencia real de la comunidad de hermanos que somos.

Elaborar las tareas del duelo requiere recorrer un camino personal, pero como nos indica el Papa Francisco en exhortación apostólica “Amoris Laetitia”, es nuestra responsabilidad como cristianos ser la sal y la luz también en este proceso.

Textos

Lucas 24, 13-35. Tras la muerte, Jesús sale al encuentro.

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Job 3, 20-26. El dolor de quien lo ha perdido todo.
*¿Por qué se da luz al que sufre,
y vida al amargado del alma;
a los que ansían la muerte, pero no llega,
y cavan por ella más que sus tesoros;
que se alegran sobremanera,
y se regocijan cuando encuentran el sepulcro?
¿Por qué dar luz al hombre cuyo camino está escondido,
y a quien Dios ha cercado?
Porque al ver mi alimento salen mis gemidos,
y mis clamores se derraman como agua.
pues lo que temo, viene sobre mí,
y lo que me aterroriza me sucede.
no tengo reposo ni estoy tranquilo,
no descanso, sino que me viene la turbación?*

Amoris Laetitia 253-258. El acompañamiento ante la muerte.

A veces la vida familiar se ve desafiada por la muerte de un ser querido. No podemos dejar de ofrecer la luz de la fe para acompañar a las familias que sufren en esos momentos. Abandonar a una familia cuando la lastima una muerte sería una falta de misericordia, perder una oportunidad pastoral, y esa actitud puede cerrarnos las puertas para cualquier otra acción evangelizadora.

Comprendo la angustia de quien ha perdido una persona muy amada, un cónyuge con quien ha compartido tantas cosas. Jesús mismo se conmovió y se echó a llorar en el velatorio de un amigo (cf. Jn 11,33.35). ¿Y cómo no comprender el lamento de quien ha perdido un hijo? Porque «es como si se detuviese el tiempo: se abre un abismo que traga el pasado y también el futuro [...] Y a veces se llega incluso a culpar a Dios. Cuánta gente –los comprendo– se enfada con Dios». «La viudez es una experiencia particularmente difícil [...] Algunos, cuando les toca vivir esta experiencia, muestran que saben volcar sus energías todavía con más entrega en los hijos y los nietos, y encuentran en esta experiencia de amor una nueva misión educativa [...] A quienes no cuentan con la presencia de familiares a los que dedicarse y de los cuales recibir afecto y cercanía, la co-

munidad cristiana debe sostenerlos con particular atención y disponibilidad, sobre todo si se encuentran en condiciones de indigencia».

En general, el duelo por los difuntos puede llevar bastante tiempo, y cuando un pastor quiere acompañar ese proceso, tiene que adaptarse a las necesidades de cada una de sus etapas. Todo el proceso está surcado por preguntas, sobre las causas de la muerte, sobre lo que se podría haber hecho, sobre lo que vive una persona en el momento previo a la muerte. Con un camino sincero y paciente de oración y de liberación interior, vuelve la paz. En algún momento del duelo hay que ayudar a descubrir que quienes hemos perdido un ser querido todavía tenemos una misión que cumplir, y que no nos hace bien querer prolongar el sufrimiento, como si eso fuera un homenaje. La persona amada no necesita nuestro sufrimiento ni le resulta halagador que arruinemos nuestras vidas. Tampoco es la mejor expresión de amor recordarla y nombrarla a cada rato, porque es estar pendientes de un pasado que ya no existe, en lugar de amar a ese ser real que ahora está en el más allá. Su presencia física ya no es posible, pero si la muerte es algo potente, «es fuerte el amor como la muerte» (Ct 8,6). El amor tiene una intuición que le permite escuchar sin sonidos y ver en lo invisible. Eso no es imaginar al ser querido tal como era, sino poder aceptarlo transformado, como es ahora. Jesús resucitado, cuando su amiga María quiso abrazarlo con fuerza, le pidió que no lo tocara (cf. Jn 20,17), para llevarla a un encuentro diferente.

Nos consuela saber que no existe la destrucción completa de los que mueren, y la fe nos asegura que el Resucitado nunca nos abandonará. Así podemos impedir que la muerte «envenene nuestra vida, que haga vanos nuestros afectos, que nos haga caer en el vacío más oscuro». La Biblia habla de un Dios que nos creó por amor, y que nos ha hecho de tal manera que nuestra vida no termina con la muerte (cf. Sb 3,2-3). San Pablo se refiere a un encuentro con Cristo inmediatamente después de la muerte: «Deseo partir para estar con Cristo» (Flp 1,23). Con él, después de la muerte nos espera «lo que Dios ha preparado para los que lo aman» (1 Co 2,9). El prefacio de la Liturgia de los difuntos expresa bellamente: «Aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma». Porque «nuestros seres queridos no han desaparecido en la oscuridad de la nada: la esperanza nos asegura que ellos están en las manos buenas y fuertes de Dios».

Una manera de comunicarnos con los seres queridos que murieron es orar por ellos. Dice la Biblia que «rogar por los difuntos» es «santo y

piadoso» (2 M 12,44-45). Orar por ellos «puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor». El Apocalipsis presenta a los mártires intercediendo por los que sufren la injusticia en la tierra (cf. Ap 6,9-11), solidarios con este mundo en camino. Algunos santos, antes de morir, consolaban a sus seres queridos prometiéndoles que estarían cerca ayudándoles. Santa Teresa de Lisieux sentía el deseo de seguir haciendo el bien desde el cielo. Santo Domingo afirmaba que «sería más útil después de muerto [...] Más poderoso en obtener gracias». Son lazos de amor[289]. porque «la unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe [...] Se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales».

Si aceptamos la muerte podemos prepararnos para ella. El camino es crecer en el amor hacia los que caminan con nosotros, hasta el día en que «ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor» (Ap 21,4). De ese modo, también nos prepararemos para reencontrar a los seres queridos que murieron. Así como Jesús entregó el hijo que había muerto a su madre (cf. Lc 7,15), lo mismo hará con nosotros. No desgastemos energías quedándonos años y años en el pasado. Mientras mejor vivamos en esta tierra, más felicidad podremos compartir con los seres queridos en el cielo. Mientras más logremos madurar y crecer, más cosas lindas podremos llevarles para el banquete celestial.

Preguntas

- Personalmente ¿cómo entiendo la vida y la muerte? ¿Cómo he vivido yo la muerte de un ser querido?
- ¿De qué forma me ayuda mi fe a afrontar la muerte y la pérdida?
- ¿Qué podemos hacer para acompañar el dolor por la pérdida en nuestras comunidades?

DALIA DÍEZ ROMERO

TEMA 7. LA FAMILIA IGLESIA DOMÉSTICA

Si miramos hacia atrás y leemos la historia, se puede decir que en nuestro entorno cultural la familia ha venido actuando como un eje principal en la vertebración de la humanidad. Lugar de encuentro, de relaciones, de educación, de compartir vida, sentimientos, valores y creencias;

un espacio en el que los seres humanos hallaban la referencia que los abría al mundo y a la sociedad. Una estructura que ha permitido que a lo largo del tiempo hayan permanecido invariables algunos de los valores más importantes que han construido la sociedad occidental, que se asientan en el Amor inspirado en la doctrina cristiana y que se han ido transmitiendo de padres a hijos. Ello ponía de manifiesto y parecía asegurar el valor de la familia como una estructura necesaria y básica en la educación de los hijos y como bien social; no debemos olvidar que la familia ha supuesto siempre un gran apoyo para las personas, tal y como se ha visto en las últimas crisis económicas, sociales y sanitarias, donde ha sido de gran relevancia su papel como medio de superación.

La Iglesia Católica reconoce y desea este bien de la familia, Iglesia Doméstica, en la que *los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo y deben fomentar la vocación propia de cada uno* (LG 11). *El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y “escuela del más rico humanismo”* (GS 52,1).

Sin especular que cualquier tiempo pasado fue mejor, hoy la situación está transformándose de tal modo, que las familias (incluso las formadas por matrimonios de bautizados) y su entorno social encuentran nuevas y grandes dificultades para la transmisión de valores y de la fe a sus hijos. Múltiples son las causas y las casuísticas que hacen que ello sea así, pero como nos recuerda Benedicto XVI (Peter Seewald 2020), “*se asientan todas en una fe en crisis*”, que apenas está consiguiendo ser fermento, sal o luz en esta vieja Europa. Podríamos dar muchas respuestas y hacer muchos análisis ante esta situación, pero quizá ello no nos ayude a ponernos en marcha, si no que puede bloquearnos y hacer que avancemos muy despacio, mientras el Espíritu Santo nos está llamando a una acción creativa más capaz de permear y transformar, desde una fe sólida y arraigada en Cristo, las realidades que nos circundan.

En este momento debemos potenciar la misión que tiene la familia cristiana, no podemos desistir de ayudar a nuestros matrimonios y jóvenes para que este horizonte se dé en sus vidas. Las familias aún pueden y deben ser el lugar, santuarios chiquititos, pequeños faros que alumbren a su alrededor, oasis sencillos en los que encontrar la fe,... pero sin olvidarnos de que tienen muchas dificultades para mantener esta propuesta, ¿cómo los cuidaremos? En la crisis del Covid-19 asistimos a un resurgir de la vida espiritual en muchas personas, también las familias cristianas vieron renacer su capacidad para orar juntas, para volverse a Dios como

familia y en familia. Ello nos ha llenado de esperanza y creemos en el potencial que existe en su seno.

¿Dónde han de permanecer nuestras parroquias y comunidades respecto a este tema principal del cuidado de las familias para la transmisión de la fe?, ¿cómo actuar cuando sabemos que la mayor parte de las nuevas generaciones de bautizados podemos decir que viven como “no cristianos”? ¿por dónde trabajar, en qué insistir? El modelo familiar que la Iglesia presenta es la Familia de Nazaret.

La familia de Nazaret nace de dos novios que deciden unir sus vidas y hacen sus desposorios, pero que pronto se enfrentan a los problemas de aceptación de las dificultades sobrevenidas (Mt. 1, 18-19). Dios Padre no se lo puso fácil a esta pareja, pero ellos permanecieron en el amor a Dios, en la aceptación de su realidad, aun no entendiéndola, por lo tanto este modelo de familia se asienta en Dios, en amar a Dios, en amar y aceptar su realidad descolocada, cuántas veces nosotros buscamos cambiar lo que nos rodea, personas, circunstancias, ... porque las vemos como difíciles, no agradables y nos empeñamos en que sean diferentes, pero María y José nos hablan de confiar en Dios y aún en el dolor ponerse en sus manos.

Este es el aspecto básico que debería vivir cualquier cristiano, por tanto, también los esposos y a través de ellos los hijos. La familia como lugar para aprender a confiar juntos en Dios, para aprender juntos a vivir en las manos de Dios. ¡Cuánto hemos de aprender los países desarrollados! ¿en manos de quien solemos poner nuestras vidas para resolver nuestros problemas?, del dinero, de las personas influyentes, de la magia... cuántos cristianos se mueven en una esperanza fuera de Dios (Mt 11, 25-28). Y desde aquí, (Dios en el centro) hacer de la familia, una iglesia doméstica, lugar de culto y adoración a Dios, lugar en el que edificar el Reino, aunque ello a veces no resulte fácil.

La familia es por tanto un lugar privilegiado que hemos de cuidar y buscar para que los cristianos nos eduquemos en las virtudes; la familia es la estructura básica y primera en la que tempranamente podemos vivir de modo favorecido el Reino de Dios. Los padres somos los primeros educadores de nuestros hijos (AL 84), y además de manera consciente debemos asumirlo, estamos llamados a ponerlos en manos de Dios y a hacer de nuestro hogar una verdadera referencia de amor a Dios sobre todas las cosas. Dios como eje principal de nuestras vidas, Dios el que marque el devenir de nuestra historia, y ello querido, asumido, buscado... es una tarea grande, excelsa la que los padres tenemos para transmitir el

amor de Dios a nuestros hijos, que se sepan amados y confiados en Él a través de nosotros.

En los meses de confinamiento del inicio de la crisis del Covid-19 los padres con hijos en casa contamos con un tiempo precioso para redescubrir la vida en común, un tiempo en el que compartirla 24 horas, y en el que tuvimos que decidir qué hacer, cómo vivirlo y en manos de quien dejar nuestra esperanza para superar este momento doloroso. Y nos dimos cuenta de nuevo de la importancia de la familia, de todo lo que puede y sostiene la familia, de cómo podemos fortalecer estos lazos de amor a Dios con nuestro hacer diario. Qué importante que los cristianos reconozcamos el regalo que son los hijos que Dios pone en nuestras manos, no son nuestros, son suyos, un bien precioso que Él nos regala, como todos los dones que Él da. Hemos de ser capaces de trabajar bien con esta riqueza plena (Mt. 25, 14-30).

En el día a día las familias han de buscar cómo vivir la fe, y son los padres los que definen las formas y las estructuras que mantienen en sus hogares y en sus vidas para ayudar a sus hijos, cuidando el anuncio de la fe, la caridad y la celebración (AL 260). Oraciones, bendiciones, cariño, perdón de las faltas, apoyar, elogiar, ayudar, compromisos en el hogar, acciones hacia los más pobres, ... *En la familia se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida.* (CIC 1657). Son tantos los momentos y las acciones en las que podemos hacer percibir el amor de Dios a nuestros hijos, ¿somos conscientes de ello? Y por supuesto esto no se sostiene sin una vida individual y de pareja puesta en manos de Dios y de comunión de los esposos, un matrimonio que vertebral la vida familiar. Toda una vida espiritual que cuidar y cultivar: los hijos necesitan testigos. Tampoco se sostendrá fácilmente sin una comunidad de apoyo: parroquia, colegio, asociaciones, etc. de identidad cristiana, que compartan el mismo proyecto de vida.

Por otro lado, debe haber también un verter hacia el exterior todo lo vivido, aprender a expresarlo en el entorno en el que se está, desarrollar la vocación social; que los hijos vayan percibiendo y asumiendo este papel de cambiar el mundo como testigos de la esperanza, de la fe en Cristo Resucitado que hace nuevas todas las cosas (AL 184).

El propio Papa Francisco en *Amoris Laetitia* pone el foco en la importancia de la familia. La Iglesia, las comunidades se deben centrar en ella como elemento nuclear de su evangelización y así lograr familias

que evangelizan hacia dentro y hacia fuera. La comunidad, la parroquia, la iglesia diocesana, han de buscar el modo en el que estar presentes en las vidas de las familias, pero además buscarlo con ahínco. “*La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa. Siempre debe hacerlo ayudándoles a valorar su propia función, y a reconocer que quienes han recibido el sacramento del matrimonio se convierten en verdaderos ministros educativos, porque cuando forman a sus hijos edifican la Iglesia, y al hacerlo aceptan una vocación que Dios les propone*” (AL 85).

Textos

Lc. 2, 42-52

Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Dt. 6, 1-9

Estos son los preceptos, los mandatos y decretos que el Señor, vuestro Dios, me mandó enseñaros para que los cumpláis en la tierra en cuya posesión vais a entrar, a fin de que temas al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y tus nietos, observando todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escucha, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu

corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Amoris Laetitia 200-201

Las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando «el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas». «Se trata de hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que “llena el corazón y la vida entera”, porque en Cristo somos “liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (EG 1). A la luz de la parábola del sembrador (cf. Mt 13,3-9), nuestra tarea es cooperar en la siembra: lo demás es obra de Dios. Tampoco hay que olvidar que la Iglesia que predica sobre la familia es signo de contradicción», pero los matrimonios agradecen que los pastores les ofrezcan motivaciones para una valiente apuesta por un amor fuerte, sólido, duradero, capaz de hacer frente a todo lo que se le cruce por delante. La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo «es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino». No basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales. Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere «un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia», que la oriente en este sentido. «Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas».

Preguntas

- *Pregunta personal:* ¿Cómo estás de implicado en el acompañamiento a familias (las que intentar vivir el evangelio en su vida, los novios o jóvenes, las familias más influidas por el relativismo social) mediante acciones concretas?
- *Pregunta comunitaria:* ¿Cómo cuidar a los matrimonios y jóvenes que intentan vivir como cristianos maduros?, ¿cómo hacer que estos sean mayor y mejor fermento, visibilizarlos socialmente, comunitariamente...?

– *Pregunta pastoral*: ¿Cómo ayudar a vivir más plenamente la misión evangelizadora de la familia desde la Iglesia, para que estas sean un verdadero fermento de vida cristiana?

CARLOS DE LA FUENTE Y MARTA HERNÁNDEZ

TEMA 8. ANUNCIAR A CRISTO SIENDO IGLESIA EN TIEMPOS DE COVID-19

Todos recordaremos el 2020 como el año en el que el coronavirus apareció para quedarse entre nosotros. Aunque lleve el nombre de COVID-19, fue al año siguiente cuando este microorganismo puso en jaque al mundo entero, paralizando la economía mundial, contagiando y matando, poniendo a prueba a los gobiernos de todas las naciones en su gestión de esta crisis sanitaria, confinándonos en nuestras casas y cambiando el rostro del mundo entonces conocido.

¿Y en lo relativo a la fe? No tuvimos procesiones de Semana Santa y revivimos las últimas horas del Señor desde nuestras casas, siguiendo telemáticamente las celebraciones que se retransmitían desde unas iglesias vacías de fieles. Algo parecido podríamos decir de la pascua judía o del ramadán musulmán. La desescalada y la vuelta a la celebración en los templos, así como el regreso de las actividades pastorales implican una serie de medidas higiénicas y de prevención que han transformado nuestro día a día. Por otra parte, la cuarentena o la misma pandemia han revelado distintos pareceres y una pluralidad de opciones dentro de la Iglesia.

Con todo, tenemos que dar gracias a Dios, porque este “signo de los tiempos” ha revelado en nosotros fortalezas que de otro modo quizás no hubieran salido a flote, porque “no hay nada escondido, sino para que sea descubierto; no hay nada oculto, sino para que salga a la luz” (Mc 4,22). Este acontecimiento ha sido una auténtica “crisis”, palabra que en su sentido etimológico griego significa “periodo de discernimiento”. Y es que Dios se manifiesta en la historia, pues eso es lo que significa precisamente el concepto de “historia de salvación”.

El confinamiento nos obligó a la audacia y la creatividad pastoral. “¡Despertaron a los curas!”, circulaba por las redes sociales, que nos han ayudado a ser y sentirnos más Iglesia durante los momentos más duros de la pandemia. Por otra parte, descubrimos durante el confinamiento que somos capaces de organizar y coordinar desde la delegación de me-

dios diocesana una serie de servicios religiosos diarios. Nos hemos alentado mutuamente en la esperanza de que Dios es el Emmanuel, el Dios con nosotros, que sabe muy bien los planes que tiene para nosotros, designios de paz y no de aflicción, un porvenir y una esperanza (cf. Jer 29,11). Privados de la comunión sacramental, hemos redescubierto el valor de la comunión espiritual y de la mesa de la Palabra en la celebración digna de la eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana” (LG 11). Pero nuestra Iglesias y ermitas se han ensanchado virtualmente no solo para los misterios de la fe, sino también para rogativas, fiestas patronales, romerías y demás fechas significativas que se han vivido con devoción a pesar de las circunstancias. Las familias se han convertido en auténticas iglesias domésticas, donde se ha alabado y bendecido a Dios “con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2,46), como en las primeras comunidades cristianas. Por último, Caritas, en su vertiente diocesana y parroquiales, ha estado a la altura de las circunstancias ofreciendo el rostro samaritano de la Iglesia a aquellos que se han quedado malheridos en la cuneta del camino (cf. Lc 10,30-37).

Pero en medio de toda esta situación surgen también muchas preguntas. ¿Qué nos quiere decir el Señor con todo esto? ¿Estamos siendo fieles a la misión que se nos ha encomendado? ¿Hemos acompañado adecuadamente en el duelo (cementeros) y en la enfermedad (hospitales y residencias) durante el estado de alarma?; ¿Hemos sido suficientemente creativos para llevar a Dios a nuestros contemporáneos o simplemente nos hemos dejado llevar por la inercia de la retransmisión del culto? ¿Cómo formar ahora a nuestros agentes de pastoral para esta “nueva normalidad”? La progresiva “desescalada” de las iniciativas virtuales, ¿dejará que se pierda la necesaria evangelización del “continente digital” (Benedicto XVI)?

En definitiva, queda en el aire la pregunta que el cardenal Suenens lanzó en el aula conciliar durante una de las sesiones del Vaticano II: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma?”. Es decir, ¿estás cumpliendo con tu función? ¿Estás evangelizando? Porque esa es la tarea de la Iglesia y su dicha, como recordara san Pablo VI en el n.14 de exhortación *Evangelii nuntiandi* y nos viene machaconamente insistiendo el papa Francisco desde que nos propusiera “la alegría del evangelio” como programa de su pontificado: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).

Un conocido político zamorano alababa en Twitter la labor de Caritas y de la Iglesia en la sociedad zamorana al cuidar de los más desfavorecidos durante la pandemia. Un artículo aparecido en un conocido portal de información religiosa afirmaba que uno de cada tres cristianos había sido reforzado en su fe durante la crisis del coronavirus, mientras que ninguno la había puesto en duda. Curiosamente se ha dado un aumento también de los anuncios de tipo esotérico (videntes, tarotistas, etc.) durante el estado de alarma.

Todo esto, si se quiere, son efectos colaterales, regalos de la gracia, píldoras de fe. Pero, tenemos que preguntarnos con seriedad cómo vamos a unir “coronavirus” y “primer anuncio” y qué medidas o iniciativas van a resultar de este binomio. Teológicamente hemos escuchado de todo, desde “no podemos rezar y esperar que mágicamente se arregle todo” hasta “saquemos el Santísimo en procesión y acabará con el virus”. La cuestión radica en si estas afirmaciones son nuestros posicionamientos “ideológicos” previos o por el contrario se trata de lo que realmente nos está diciendo el Señor que hagamos. Siempre me ha llamado mucho la atención la llamada que recoge el vidente del apocalipsis en las cartas a las siete Iglesias de los caps.2-3: “El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Puede ser que aquí radique el quiz de la cuestión. Quizás sea este un tiempo para volver al amor primero. Cuando empezó la pandemia enseguida nos volcamos en múltiples actividades telemáticas, y estuvo bien, pero, ¿hemos redoblado el tiempo de oración, ahora que hemos tenido oportunidad para hacerlo? Cuarenta años estuvo el pueblo de Israel dando vueltas por el desierto en un trayecto que podían haber hecho en muchísimo menos tiempo... ¿Acaso el mundo contemporáneo estaba necesitando un confinamiento de este tipo para tomar en peso su vida y volverse a Dios?

Ahora bien, “¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?” (Rom 10,14). Por eso es tiempo de volver al amor primero, al primer anuncio, al kerigma de Cristo muerto y resucitado por nuestra salvación. Porque me da la impresión de que con esto del kerigma nos pasa como les pasó a aquellos funcionarios de la curia romana cuando san Juan XXIII convocó el Vaticano II, que hacía ya tanto tiempo del Vaticano I que ni se acordaban de cómo iba eso de hacer un concilio...

No me lo invento yo, ni es una manía mía. Lo dice explícitamente el papa Francisco¹ y hasta explica cómo hacerlo en la exhortación *Christus vivit*. Es el texto magisterial que acompaña a esta reflexión.

En el fondo, el kerigma no es otra cosa que la narración de tu historia de salvación, de tu encuentro vivo con Cristo, de las maravillas que Dios ha hecho contigo, de cómo te ha sostenido la comunidad cristiana, del hecho de que “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG 164).

Afrontemos la realidad de que nos asusta hablar de nuestra experiencia de Dios, porque en el fondo nos desnuda ante el otro y nos hace de alguna manera vulnerables. Es más fácil predicar una homilía que dar un testimonio vocacional, pero no tendría que haber tanta lejanía entre ambos hechos, porque si antes no has rezado la Palabra de Dios, en el fondo acabarás predicando de lugares comunes o de alguna hoja de homilética que hayas buscado en internet. Lo mismo podríamos decir de una catequesis, por ejemplo.

En su *Introducción a la teología evangélica*, el teólogo Karl Barth escribía que uno no tendría jamás de dejar de asombrarse del milagro de sí mismo. No será la exquisita coordinación de estructuras pastorales la que atraiga a los alejados a la fe, pues correríamos el riesgo de caer en la autoreferencialidad tantas veces criticada por el papa Francisco en su pontificado. Sí interrogarán a nuestros contemporáneos, por el contrario, el anuncio de una fe que no claudica con las ideologías del mundo, la belleza de la liturgia y el servicio elocuente a los más necesitados. Todo ello vivido por católicos sin complejos, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto” (1Pe 3,15-16).

Textos

Del libro del profeta Isaías (1-2.3b.4.6-8.21-27.28b)

«Ahora escucha, Jacob, siervo mío, Israel, mi elegido.

Esto dice el Señor que te hizo, que te formó en el vientre y te auxilia:

¹ “Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado» (PDV 26)” (EG 164).

No temas, siervo mío, Jacob, a quien corrijo, mi elegido; derramaré mi espíritu sobre tu stirpe y mi bendición sobre tus vástagos.

Esto dice el Señor, rey de Israel, su libertador, el Señor todopoderoso:

«Yo soy el primero y yo soy el último, fuera de mí no hay dios. ¿Quién es como yo? Que lo proclame, lo declare y lo demuestre. ¿Quién anunció desde antiguo lo que acontecería? Que anuncien lo que aún debe venir. No tembléis, no tengáis miedo. ¿No lo había anunciado yo? ¿No lo había proclamado desde antiguo? Vosotros sois mis testigos: ¿Hay un dios fuera de mí? ¡No hay otra Roca! No la conozco».

Acuérdate de todo esto, Jacob, porque tú eres mi siervo, Israel.

Te he formado como siervo mío; Israel, no me defraudes. He disipado como una nube tus rebeliones, como niebla tus pecados.

Vuelve a mí, yo te he rescatado. Exultad, cielos, porque el Señor ha actuado, aclamado, profundidades de la tierra, romped en gritos de júbilo, montañas, el bosque con todos sus árboles, porque el Señor ha rescatado a Jacob, ha manifestado su gloria en Israel.

Esto dice el Señor, tu libertador, que te ha formado desde el seno materno:

«Yo soy el Señor, que hace todas las cosas. Despliego los cielos por mí mismo, pongo los fundamentos de la tierra, ¿y quién me ayuda? Yo hago fracasar los presagios de los adivinos | y pongo en ridículo a los agoreros; hago volver a los sabios sobre sus pasos y convierto su ciencia en necedad. Confirmando la palabra de mi siervo y realizo el plan de mis mensajeros. Digo de Jerusalén: “Será habitada”, de las ciudades de Judá: “Serán reconstruidas”. Yo mismo levantaré sus ruinas. Digo al océano: “Vuélvete árido”, yo secaré tus corrientes. Digo de Jerusalén: “Será reconstruida”, y del templo: “Pondrán sus fundamentos”».

Del evangelio según san Lucas (21,1-19)

Alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa pobre viuda ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Y como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”; o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

De la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, del santo Padre Francisco, a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios (nn.111-113.117-118.121.124-129).

Más allá de cualquier circunstancia, a todos [...] quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez.

Un Dios que es amor

Ante todo, quiero decirle a cada uno la primera verdad: “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado. Quizás la experiencia de paternidad que has tenido no sea la mejor, tu padre de la tierra quizás fue lejano y ausente o, por el contrario, dominante y absorbente. O sencillamente no fue el padre que necesitabas. No lo sé. Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese

Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que él respeta hasta el fondo tu libertad. En su Palabra encontramos muchas expresiones de su amor. Es como si él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón. Para él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor. Cuando te pide algo o cuando sencillamente permite esos desafíos que te presenta la vida, espera que le des un espacio para poder sacarte adelante, para promoverte, para madurarte. No le molesta que le expreses tus cuestionamientos, lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diálogo con él. Cuenta la Biblia que Jacob tuvo una pelea con Dios (cf. Gn 32,25-31), y eso no lo apartó del camino del Señor. En realidad, es él mismo quien nos exhorta: «Venid y discutamos» (Is 1,18). Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo. ¡Finalmente, busca el abrazo de tu Padre del cielo en el rostro amoroso de sus valientes testigos en la tierra!

Cristo te salva

La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo. Ese Cristo que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, con ese mismo poder de su entrega total sigue salvándonos y rescatándonos hoy. Mira su Cruz, aférrate a él, déjate salvar. Y si pecas y te alejas, él vuelve a levantarte con el poder de su Cruz. Su perdón y su salvación no son algo que hemos comprado, o que tengamos que adquirir con nuestras obras o con nuestros esfuerzos. él nos perdona y nos libera gratis. Su entrega en la Cruz es algo tan grande que nosotros no podemos ni debemos pagarlo, solo tenemos que recibirlo con inmensa gratitud y con la alegría de ser tan amados antes de que pudiéramos imaginarlo. Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez.

¡Él vive!

Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo solo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz. Si él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan él estará, tal como lo prometió. él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque él no solo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo. Contempla a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra, porque tu Amigo que te ama quiere triunfar en ti. Tu salvador vive. Si él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino. Cualquiera otra solución será débil y pasajera. Quizás servirá para algo durante un tiempo, y de nuevo nos encontraremos desprotegidos, abandonados, a la intemperie. Con él, en cambio, el corazón está arraigado en una seguridad básica, que permanece más allá de todo.

Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por él; si entras en amistad con él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros.

Preguntas

- Narra brevemente tu kerigma (=experiencia personal de Dios o testimonio vocacional).

- ¿Cómo crees que se puede llevar a cabo este primer anuncio o kerygma en tu parroquia, unidad de acción pastoral, arciprestazgo, comunidad, grupo, etc.? ¿Qué podría aportar?
- ¿De qué manera puedes hacer presente este kerygma o primer anuncio en tu ámbito no eclesial (familiares, amigos, vecinos, etc.)? ¿Qué podría aportar?

JOSÉ-ALBERTO SUTIL LORENZO

PROGRAMACIÓN DE ORGANISMOS DIOCESANOS EN ORDEN A LA APLICACIÓN DEL MATERIAL PARA FORMACIÓN PASTORAL 2020-2021

VICARÍA GENERAL

Objetivo

Suscitar, potenciar y coordinar, en la vida de la diócesis, todas aquellas realidades que alienten y favorezcan la conversión pastoral, en una Iglesia centrada en Cristo, en salida y con una preocupación constante por el acompañamiento de personas y procesos en la perspectiva del encuentro con Cristo; y abierta a un análisis de las distintas situaciones que favorezcan caminos de respuesta a los interrogantes y retos de la evangelización hoy, con la mirada puesta en la superación de la crisis producida por la COVID-19 en todos los ámbitos, tanto de la vida personal como social.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Desarrollar una comunicación institucional que ayude a comprender la esencia y misión de la Iglesia como signo de esperanza en medio de las dificultades, así como publicitar todo tipo de acciones pastorales, particularmente las inspiradas en el objetivo diocesano. Promocionando los espacios comunicativos diocesanos en orden a informar y potenciar la comunión diocesana, estableciendo pautas para la reconstrucción de la web institucional en orden a crecer en transparencia y generando es-

pacios para la formación en habilidades de comunicación y acrecentar la cultura digital de los agentes pastorales.

DELEGACIÓN PARA LA RELIGIOSIDAD POPULAR

El Objetivo Diocesano nos sitúa a la escucha de Dios que nos habla a través de los signos de los tiempos, y nos lleva a formularnos preguntas –también sobre la acción pastoral– que deben ser respondidas a la luz del Evangelio.

DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES

Objetivo

Potenciar la reflexión en el seno de las cofradías y hermandades de lo que ha significado y está significando la incidencia de la pandemia del coronavirus en la vida y actuación de las mismas, y búsqueda de caminos de encuentro, acompañamiento y compromiso con esta situación desde el crecimiento en la fe, la vivencia en comunión de la esperanza y la puesta en práctica de la caridad.

DELEGACIÓN PARA EL PATRIMONIO Y LA CULTURA

En comunión con el objetivo diocesano, esta Delegación trabajará de acuerdo a las actividades que le corresponden por su naturaleza.

Si las circunstancias lo permiten, se encargará de llevar a cabo la propuesta de exposición “SALUS. La Iglesia en Alba y Aliste”, en el Santuario Mariano Diocesano Virgen de la Salud, en Alcañices, promovida por las parroquias del Arciprestazgo de Alba-Aliste

VICARÍA EPISCOPAL PARA EL CLERO

Objetivos

1. Animar la dimensión espiritual de los sacerdotes
2. Acoger el Objetivo pastoral diocesano
3. Acompañar a los sacerdotes

VICARÍA EPISCOPAL PARA ASUNTOS SOCIALES
DELEGACIÓN DIOCESANA DE ACCIÓN CARITATIVA
Y SOCIAL

Objetivo general

Prestar atención especial a las situaciones de exclusión y pobreza que ha generado en nuestra sociedad la pandemia sanitaria COVID-19.

Objetivos específicos

- Acompañar especialmente a los colectivos más vulnerables y excluidos de nuestra sociedad. Especialmente los que han sufrido las consecuencias de la pandemia a nivel económico, social, psicológico, de adicciones, soledad, etc.
- Acompañar a todos los agentes que participan en la Acción socio-caritativo de Cáritas: Voluntarios y trabajadores. Ayudar en estos momentos difíciles y exigentes, en la entrega personal, a causa de la pandemia y sus consecuencias.
- Implicar a todas las realidades de Cáritas en la animación comunitaria de la caridad.
- Crear, potenciar y consolidar las Cáritas Parroquiales e Interparroquiales, sobre todo en el mundo rural. La presencia de Cáritas en nuestras comunidades cristianas debe ser un objetivo irrenunciable.
- Cultivar una sólida espiritualidad, centrado en Cristo y en el mandato de la Caridad
- Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social.
- Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión.
- Prestar especial atención en el acompañamiento de las familias que pasan por situaciones sociales y económicas difíciles.
- Sensibilizar a las comunidades cristianas y a la sociedad sobre la comunicación cristiana de bienes.
- Favorecer la comunión y coordinación entre nosotros y con otras realidades eclesiales.
- Potenciar la cooperación internacional, ayuda a las personas de otros lugares y sensibilización de las comunidades cristianas ante

las situaciones de pobreza y desigualdad global. Agravada, en muchos casos, por la pandemia de la COVID-19.

(Nota aclaratoria: Todas las acciones propuestas están supeditadas a la evolución sanitaria de la pandemia y a las normas que las autoridades sanitarias vayan ordenando)

DELEGACIÓN DE PASTORAL PENITENCIARIA

Acompañar a las personas privadas de libertad y sensibilizar a la comunidad cristiana sobre la realidad de la prisión. La situación creada por la pandemia de la Covid 19 ha afectado especialmente a las personas que están en prisión. La iglesia debe seguir haciéndose presente en este mundo tan marginado, como es el de las prisiones. Presentando la Pastoral Penitenciaria en algunas parroquias de la diócesis, potenciando la presencia eclesial en el Centro Penitenciario de Topas, formando a los agentes que intervienen en la Pastoral Penitenciaria, planteando seriamente en la diócesis el después de la cárcel y creando un equipo estable en la Delegación.

VICARÍA EPISCOPAL DE PASTORAL

Coordinar, alentar y promover la pastoral de los distintos sectores en la diócesis. Alentar la lectura creyente de la realidad que nos toca vivir, para secundar las sugerencias que el Espíritu Santo nos quiera hacer en este contexto de pandemia, tal y como lo propone el objetivo diocesano para este curso.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA

1. Potenciar un modelo de profesor comprometido con la comunidad cristiana y capaz de leer los signos de los tiempos desde la fe y de llevar esperanza a la escuela.
2. Continuar con el Plan de Formación que permita el reciclaje teológico y pedagógico de los profesores de religión, abriendo espacios para repensar los objetivos, estructuras, estilos y métodos de trabajo en el aula.
3. Dar a conocer las diferentes realidades diocesanas y acercar el Seminario Menor a los colegios e institutos.

4. Acompañar y asesorar a los colegios católicos en su progresiva normalización en cuanto a la DECA del profesorado.
5. Mantener y potenciar el diálogo con las Administraciones implicadas en la educación y otras instancias intermedias como asociaciones, sindicatos, etc.
6. Ofrecer a la opinión pública claves que permitan una comprensión serena de la presencia de la religión en la escuela.
7. Participar en los encuentros regionales y nacionales de delegados de enseñanza.
8. Promover actuaciones que visibilicen la aportación de la enseñanza de religión a la educación integral.
10. Desarrollar la capacitación digital en la tarea educativa.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA FAMILIA Y LA DEFENSA DE LA VIDA

En la actual situación de crisis sanitaria y social que estamos viendo, debida a la pandemia de la COVID-19, hemos redescubierto como elementos fundamentales de nuestra existencia el valor de la vida, y el de la familia como transmisora de la fe; por ello creemos relevante potenciar y desarrollar la actividad de esta Delegación teniendo ambos elementos como fondo, manteniendo ofertas y estructuras, durante este curso principalmente en formato online, hasta que se garantice la seguridad en el desarrollo de encuentros presenciales. Ante la adaptación a los nuevos tiempos que el objetivo diocesano nos pide desarrollaremos los siguientes objetivos y actividades:

- Reforzar el voluntariado y el equipo de colaboradores para el acompañamiento en las situaciones de dolor y vulnerabilidad de las familias, dando especial relevancia a la puesta en marcha del Proyecto Raquel. (En relación a los temas 5 y 6 del objetivo diocesano).
- Potenciar la pastoral familiar a través de ofertas que nos permitan estrechar el contacto con las personas: (En relación los temas 3 y 7 del objetivo diocesano).
- Formación online para padres: alpha padres, desarrollo de escuela de padres, con periodicidad mensual.
- Talleres online de oración en familia, con periodicidad mensual.
- Peregrinación de familias (si la situación sanitaria lo permite, fecha a determinar).

- Potenciar el anuncio a parejas y matrimonios: (En relación al tema 8 del objetivo diocesano).
 - Cursos online de preparación al sacramento del matrimonio, cuidando de forma especial el acompañamiento y la cercanía con cada pareja. Durante todo el curso en función de la demanda de las parejas.
 - Desarrollo de alpha matrimonios online. Segundo trimestre con periodicidad quincenal.
 - Acompañamiento en la preparación remota al matrimonio. Encuentro trimestral.
- Mantener presencia social a través de las plataformas y redes digitales: (En relación a los temas 3 y 8 del objetivo diocesano).
 - Mantenimiento y utilización de la página de Facebook, y la página web.
 - Desarrollo de monográficos especiales en colaboración con la Delegación de Medios de Comunicación.
- Estudiar las implicaciones para esta Delegación del nuevo Directorio para la Catequesis. (En relación al tema 1 del objetivo diocesano).

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA

La Delegación Diocesana de Liturgia es un servicio establecido por el Obispo para ayudar a la comunidad diocesana en la profundización y formación litúrgicas. Para preparar las celebraciones sacramentales y ayudar a una participación más consciente y espiritual de todos en la Sagrada Liturgia. Así mismo la Delegación está al servicio de las necesidades de las comunidades, y en sintonía con la orientación de cada curso pastoral.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES

El objetivo que plantea la Diócesis de Zamora para el curso 2020/2021 es “Los Signos de los tiempos”. Desde la Delegación de Misiones trabajaremos en hacer ver que Dios nos habla siempre y la esperanza sea nuestra mejor baza. Los misioneros son un claro ejemplo de ello. Ante la adversidad muestran el lado bondadoso de Dios.

Toda la programación que este año se plantea desde la Delegación de misiones va enfocada en hacer ver que Dios está cerca de las personas.

Apostamos por los medios digitales para hacer llegar a más personas el trabajo que nuestros misioneros hacen cada día, así como cultivar el espíritu misionero que todo cristiano tiene. La misión también está aquí.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA VIDA CONSAGRADA

En comunión con el objetivo diocesano este organismo trabajará de acuerdo a las actividades que le corresponden por su naturaleza.

CONFER DIOCESANA

Es nuestro objetivo escuchar a Jesús en esta hora, estando atentos a los signos de los tiempos y con Él y como Él, caminar en nuestra diócesis como Vida Religiosa, saliendo a las periferias existenciales, dando respuesta a las llamadas de la exclusión social, descubriendo la huella de Dios en los acontecimientos actuales, ofreciendo encuentros de oración y formación, viviendo con sentido la propia vocación y caminando hacia un nuevo modo de ser Iglesia.

SECRETARIADO PARA LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

En el contexto del objetivo pastoral de la diócesis de Zamora, este organismo diocesano se propone acompañar a las diferentes realidades diocesanas de Pastoral Juvenil en la búsqueda de lo que Dios nos pide como Iglesia dentro de esta área de pastoral en medio de las circunstancias que vivimos como diócesis y como sociedad afectada por la pandemia. Detectando necesidades concretas en las parroquias, colegios, movimientos, cofradías y demás realidades eclesiales de la Diócesis en el campo de la Pastoral con adolescentes y jóvenes, para determinar posibles acciones subsidiarias del Secretariado, ofreciendo a las diferentes Delegaciones y Secretariados Diocesanos que trabajan con adolescentes y jóvenes la posibilidad de colaborar con ellas en determinadas actividades diocesanas y ofreciendo espacios y medios de acompañamiento y de oración juveniles.

SECRETARIADO DE PASTORAL DE LA SALUD

En comunión con el objetivo diocesano este secretariado trabajará de acuerdo a las actividades que le corresponden por su naturaleza.

SECRETARIADO PARA LA TERCERA EDAD

La Programación de Vida Ascendente gira, muy especialmente, conforme a las directrices de la Nacional. Tendremos muy presente el objetivo Diocesano de este año que lo comentaremos en algunas de nuestras reuniones.

SECRETARIADO DE PASTORAL UNIVERSITARIA

En comunión con el objetivo diocesano este secretariado trabajará de acuerdo a las actividades que le corresponden por su naturaleza.

SECRETARIADO DE PASTORAL VOCACIONAL

Como nos recuerda Christus vivit 274 «Si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con toda confianza. Podemos atrevernos, y debemos hacerlo, a decirle a cada joven que se pregunte por la posibilidad de seguir este camino».

Acompañar a las distintas personas que muestren cierta inquietud vocacional, seguir promoviendo todas las vocaciones atendiendo especialmente a la pastoral de las vocaciones al ministerio sacerdotal, con el fin de que las distintas personas que sientan esa inquietud vocacional puedan discernir su vocación personal a la llamada real que Dios le hace. Lo haremos impulsando y potenciando la pastoral vocacional en las distintas realidades diocesanas.

CENTRO TEOLÓGICO DIOCESANO “SAN ILDEFONSO”

Lecciones de Teología 2020-2021: “*Acompañados por Cristo en tiempos de pandemia*”.

- Miércoles, **25 de noviembre**: *La Pandemia, Fatalidad y Providencia*. D. Juan-Luis Martín Barrios.

- Miércoles, **16 de diciembre**: *Sanar heridas, acompañar duelos*. Dña. Dalia Díez Romero.
- Miércoles, **21 de enero**: *Acompañamiento y sacramento de la Reconciliación*. D. Florentino Pérez Vaquero.
- Miércoles, **24 de febrero**: *Jesús nos acompaña. Claves para una espiritualidad católica*. D. José-Alberto Sutil Lorenzo.
- Miércoles, **24 de marzo**: *Certezas e incertidumbres ante Jesús en la historia*. D. Francisco García Martínez.
- Miércoles, **28 de abril**: *Hitos de la Historia de la Iglesia de Zamora III*. D. Miguel- Ángel Hernández Fuentes.
- Miércoles, **26 de mayo**: *Palabras de la Biblia: compasión, piedad, misericordia y pecado*. Dña. Fuencisla García.
- Miércoles, **23 de junio**, en Zamora: *El Coro de la Catedral de Zamora*. D. José-Ángel Rivera de las Heras.

En fecha a determinar, en Benavente: *Las iglesias de Santa María de Benavente*. D. Rafael-Ángel García Lozano.

PROGRAMACIÓN DE LOS ARCIPRESTAZGOS

ARCIPRESTAZGO DE ALISTE-ALBA

Estamos viviendo unos tiempos distintos y difíciles. Entendemos por ello, que no podemos programar nada ni a medio ni a corto plazo; debemos de ir viviendo y acertando a situar nuestra tarea y vida, en la realidad cambiante que se vaya dando cada día. Intentaremos hacer presente a Dios en cada momento y circunstancia, cercanos a cada situación y alentar y dar esperanza en estos tiempos y asumimos como propio el objetivo diocesano propuesto para este curso pastoral que haremos extensible a todas las comunidades parroquiales y grupos.

ARCIPRESTAZGO BENAVENTE-TIERRA CAMPOS

Ayudar a nuestras comunidades cristianas a hacer una lectura creyente de la realidad. A través de las distintas actividades comunitarias y arciprestales, animar a descubrir la presencia salvadora del Señor en la vida cotidiana y en los acontecimientos extraordinarios.

- Compromiso de trabajar cada sacerdote en las parroquias del arciprestazgo los materiales para la formación pastoral elaborados por la Diócesis.
- Esfuerzo de todos los sacerdotes por acompañar a los enfermos y personas mayores solas, bien con visitas presenciales o con llamadas telefónicas. Sensibilizar a toda la comunidad cristiana para que estén cerca de aquellas personas más necesitadas de apoyo y ánimo.
- Plantear este año las 24 horas de oración para el Señor desde la clave de pedirle al Señor que abra nuestros ojos para descubrirle presente en nuestras vidas.
- Trabajar la pastoral vocacional acompañando a aquellos chicos y chicas que muestren alguna inquietud. Tener algunos encuentros de niños para trabajar en clave vocacional.
- Compromiso de que en las parroquias en las que se celebre la Eucaristía el jueves, durante los jueves de pascua dedicar un tiempo a la adoración del Santísimo. Potenciando así la convicción de la centralidad de la eucaristía en nuestra vida cristiana.
- Compromiso de apoyar especialmente las colectas realizadas por Cáritas diocesana y por Cáritas interparroquial de Benavente. También colaborar en la medida de lo posible en las actividades organizadas por Cáritas.
- Continuar y potenciar las lecciones de teología una vez al mes, pensando también en otras posibilidades para otros años.
- Retiro para Catequistas en pascua.
- Potenciar la Jornada de la Infancia Misionera en clave vocacional.
- Cursos prematrimoniales arciprestales, cuidando el tema del matrimonio cristiano y el acompañamiento en la fe. Las dos tandas serán del 8 al 12 de febrero y del 3 al 7 de mayo.
- Peregrinación arciprestal o “día del arciprestazgo” en el tercer trimestre.
- Potenciar en todas las parroquias el campamento arciprestal del 13 al 25 de julio y cuidar más la educación en la fe en el tiempo libre.

ARCIPRESTAZGO DE EL PAN

Objetivo

- Realizar todo lo concerniente al objetivo diocesano de este próximo curso “Signos de los tiempos” desarrollando todos sus temas, haciendo un reparto de estos entre nosotros y participando activamente en sus implicaciones y al mismo tiempo no olvidando los objetivos precedentes.

Acciones

- Tener la Reunión Arciprestal de Formación Permanente los segundos miércoles de mes, participando todos activamente.
- Organizar algunos encuentros de catequistas, como ya venimos haciendo, para su formación, conocimiento y acompañamiento.
- Cuidar mucho la catequesis infantil y formación de adultos y especialmente de los padres de los niños que están en catequesis o van a recibir algún sacramento, acompañándolos en esta tarea.
- Seguir teniendo los encuentros y ensayos de coros parroquiales a nivel arciprestal y en los tiempos fuertes.
- Atender a los pobres y en concreto a los extranjeros o inmigrantes que viven en nuestras parroquias.
- Poner mayor esfuerzo en visitar a los enfermos y personas que viven en soledad y también no descuidar a los que están en las Residencias de Ancianos, que tenemos en nuestra demarcación.
- Formar grupos de lectores para las celebraciones litúrgicas e ir preparando celebrantes de la Palabra, en ausencia de presbítero.
- Hacer, al menos, una excursión-peregrinación, a nivel arciprestal y que acordaremos a lo largo del curso y con motivos religiosos.

ARCIPRESTAZGO DE SAYAGO

Discernir comunitariamente en el Arciprestazgo de Sayago los signos de los tiempos, es decir, descubrir cómo Dios interviene en nuestra historia concreta y valorar qué desea de nosotros en esta comarca como Iglesia.

Mantener algunas de las actividades pastorales en medio de las circunstancias de pandemia que vivimos aprovechando las nuevas tecnologías, desde las diferentes unidades pastorales, pero salvando la comunión

arciprestal. Tres retiros en los tiempos fuertes, tres ensayos también en los tiempos fuertes, formación de los catequistas mensual y día del arciprestazgo en la ermita de Gracia el 23 de abril.

ARCIPRESTAZGO DE TORO – LA GUAREÑA

En comunión con el objetivo diocesano del proyecto pastoral, este arciprestazgo trabajará los temas implicando a todas las comunidades, dando así respuesta al mandato misionero de Jesús; promoviendo y acompañando los procesos personales y comunitarios del crecimiento en la fe, intentando leer los signos de los tiempos y compartiendo arciprestalmente los distintos modos de trabajo.

ARCIPRESTAZGO DE EL VINO

- Conversión pastoral: Crear un grupo arciprestal con miembros de diferentes parroquias para trabajar los materiales de formación diocesanos de este año y así participar como arciprestazgo de este proceso sinodal
- Anuncio de Jesucristo: Continuar con la implantación de los cursos Alpha en nuestro arciprestazgo.
- Iglesia en salida: Cultivar especialmente en este curso la actitud, saliendo a buscar a la gente, fomentando la cultura de la “visita”. Esto no solo los sacerdotes, sino todos los miembros de las parroquias, invitándoles a ser discípulos misioneros.
- Religiosidad popular: Potenciar los dos principales centros de religiosidad popular de nuestro arciprestazgo: las ermitas del Cristo de Morales y de la Virgen de Bamba.
- Mundo Rural: Potenciar la celebración del Día del Mundo Rural y del Día de san Isidro.
- Vocaciones: Introducir una petición con esta intención en todas las misas dominicales del arciprestazgo.
- Iniciación cristiana: Organizar un cursillo prebautismal a nivel arciprestal.

ARCIPRESTAZGO DE ZAMORA-CIUDAD

Objetivo general

Profundizar en la vida cristiana a nivel personal, comunitario, ministerial y pastoral, destacando especialmente la lectura de la historia que nos toca vivir actualmente y su interpretación a la luz de la fe. Teniendo en cuenta los signos de los tiempos, habremos de reflexionar y actuar de forma conveniente y efectiva, conforme a la propuesta diocesana para este curso pastoral.

Acciones concretas

- Si es posible, fomentar los encuentros de adolescentes, jóvenes, catequistas, voluntarios de Cáritas, equipos litúrgicos, y otros grupos.
- Si es posible, organizar encuentros de jóvenes confirmados y confirmandos, unidos a otros sectores y organismos diocesanos.
- Revisar la oferta de misas en el ámbito arciprestal, tanto en días laborables como en dominicales y festivos.
- Examinar la práctica de los funerales y la liturgia de difuntos, así como revisar la relación con algunas empresas funerarias.
- Reflexionar acerca del nuevo Directorio para la Catequesis, ofrecido recientemente por la Santa Sede.

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

29 de diciembre de 2020

D. José-Manuel Rubio Maldonado,

Cura Párroco de las Parroquias de Muelas del Pan, Almaraz de Duero, Almendra, El Campillo, Valdeperdices, Villaseco, Ricobayo, Villafior y Villanueva de los Corchos.

SUPRESIÓN DE LA FRATERNIDAD LOCAL DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR DE ZAMORA

El pasado 8 de julio de 2020, el presidente de la Fraternidad Local de la Orden Franciscana Seglar de Zamora, D. Raimundo Cuadrado Sogo, de 92 años de edad, comunica que desde hace tiempo esta asociación de fieles ha finalizado su actividad espiritual y pastoral por falta de miembros activos, al tener todos ellos una avanzada edad, y debido al cese por enfermedad del asistente espiritual. Ante esta situación, solicita al Sr. Administrador Diocesano, S.V., que tenga a bien suprimir legítimamente esta Fraternidad local de la Orden Franciscana Seglar de Zamora, a así darla por extinguida. Atendiendo a esta solicitud, el Sr. Administrador Diocesano, S.V., a tenor del c. 320 del C.I.C., decreta la supresión de esta Fraternidad local, en fecha 15 de julio de 2020.

Esta asociación cristiana de fieles fue creada a partir del año 1953, en que los Frailes Menores Franciscanos establecieron una comunidad en Zamora. Desde entonces, y a pesar del cierre del convento de los franciscanos, han permanecido activos hasta este año 2020.

Esta Fraternidad local de la Orden Franciscana seglar de Zamora había cedido en usufructo temporal y a título gratuito dos imágenes (talla-madera) y un estandarte a la Diócesis de Zamora, según documento de cesión del 17 de julio de 2013. Los bienes cedidos, propiedad de la Fraternidad son: imagen de Santa Isabel de Hungría, tallada en madera policromada; imagen de San Luis IX, rey de Francia, tallada igualmente en madera policromada; y un estandarte con la imagen de Cristo Crucificado, abrazando a San Francisco en San Damián. Una y otra imagen son los patronos titulares de la Orden Franciscana Seglar y juntamente con el estandarte se hallan en depósito en el Monasterio de Clarisas –Convento de Santa Marina–, por el hecho de no poseer la O.F.S. una residencia estable, desde que los religiosos franciscanos (Frailes Menores) abandonaron Zamora. Hasta entonces, esas imágenes y estandarte habían estado en el convento de los franciscanos, donde la Orden Franciscana Seglar tenía su sede habitual y celebraba sus cultos normalmente. En el documento de cesión, en la cláusula 2, se dice: “si la O.F.S. cesara en algún momento en sus prácticas piadosas o sociales en Zamora, el usufructo temporal se convertiría ipso facto en usufructo vitalicio”.

A esta Fraternidad local de la Orden Franciscana seglar de Zamora, el reconocimiento y gratitud por la actividad apostólica y servicios prestados a esta Iglesia de Zamora en el campo de la pastoral seglar y social,

durante su permanencia en la ciudad Zamora, y por la generosa cesión de sus bienes a la Diócesis de Zamora.

SUPRESIÓN DE LA FRATERNIDAD CRISTIANA DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD DE ZAMORA (FRATER – Zamora)

El pasado 6 de octubre de 2020, el equipo diocesano de la Fraternidad Cristiana de personas con discapacidad (FRATER – Zamora) solicitó la disolución de esta asociación de fieles que fue aprobada en la Asamblea diocesana de carácter extraordinario, celebrada el 25 de junio de 2020, a la que asistieron la totalidad de los miembros de la asociación, 13 personas, incluido el consiliario. Las razones para solicitar la disolución fueron la falta de candidatos a la presidencia, la alta edad de los miembros integrantes de la asociación y la imposibilidad de cumplir las finalidades que marcan sus estatutos. En esta solicitud, se señala la finalidad de su patrimonio: que su Sede, con su contenido, pase a favor de la Diócesis de Zamora y que el fondo que tiene en su cuenta corriente sea donado a Cáritas Diocesana, al equipo general nacional de FRÁTER y al Obispado de Zamora.

Vistas las causas razonables de la solicitud, el Administrador Diocesano de Zamora, S.V., en fecha 9 de octubre de 2020, decreta la disolución de la Asociación la Fraternidad Cristiana de personas con discapacidad de la Diócesis de Zamora y urge a que se cumpla con su patrimonio los fines que señalan en la solicitud de disolución.

La Asociación de la Fraternidad Católica de Enfermos de la Diócesis de Zamora, que luego pasó a llamarse Fraternidad Cristiana de personas con discapacidad, fue creada el 29 de agosto de 1968, según consta en el decreto firmado por el Obispo de Zamora, Mons. Eduardo Martínez González, para ser un medio eficaz de fomentar el apostolado de los enfermos. En esta misma fecha, el mencionado obispo nombra consiliario de la Asociación al presbítero D. Bernardo Monforte Riesco y responsable de la misma a Dña. Isabel Viñas Contreras.

La Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad es una asociación fundada en Francia, por el padre **Henri François**, en 1942, y que llegó a Zamora en el año 1967, de la mano del sacerdote diocesano Bernardo Monforte (1927-2010), que pensó en la necesidad de comunicación de las personas discapacitadas y creó un programa en Radio Popular,

“No estáis solos”. Las cartas que se escribían al espacio pusieron en contacto a muchas personas.

Otra zamorana, **Isabel Viñas**, limitada por una patología cardíaca, se enteró de que en Valladolid existía la Fráter, ya organizada entonces. Puestos en contacto con los vallisoletanos fraternos, se comenzó la andadura en Zamora. Las ondas radiofónicas llevaron el mensaje de superación a los oyentes, interesados por el contenido singular de “No estáis solos”, en el que eran protagonistas con sus cartas. Estas personas fueron los primeros miembros de la Fráter en Zamora.

Durante el medio siglo de vida de esta asociación, han sido muchas las personas enfermas y discapacitadas acogidas en la Fraternidad, participando en los retiros espirituales, en las reuniones de formación y en las reuniones recreativas que organizaban.

En los años transcurridos en la Diócesis de Zamora, donde no solo han estado en la capital, sino también en Benavente, Toro y Villalpando, se han realizado multitud de actividades formativas y lúdicas con la finalidad de que los miembros de la Fráter, discapacitados y colaboradores, desarrollasen su vida desde un proyecto personal, que diera respuesta a las necesidades fundamentales del ser humano: amar y ser amado, sentirse útil, y dar respuesta convincente ante los grandes interrogantes que se plantea cualquier ser humano.

En palabras de D. Gregorio Luis Carretero, último presidente de Fráter en la Diócesis de Zamora y uno de los primeros miembros desde su creación, “toca decir adiós a la vida de Fráter. Nos vamos haciendo mayores y no hay jóvenes que cojan el testigo para seguir adelante. Nos vamos tristes porque esto termine, pero contentos y orgullosos de haber vivido estos años en Fráter y haber conseguido tantas y tantas cosas, sobre todo luchar por eliminar barreras arquitectónicas y algunas veces mentales, aunque todavía quede mucho por hacer”.

A esta Asociación de la Fraternidad Cristiana de personas con discapacidad de Zamora, el reconocimiento y gratitud por la actividad apostólica y servicios prestados a esta Iglesia de Zamora en el campo de la asistencia a los enfermos y discapacitados, durante los 53 años de su permanencia en la diócesis; y por la generosa cesión y donación de su patrimonio a instituciones diocesanas.

ENVÍO DE LAS COPIAS DE LAS PARTIDAS SACRAMENTALES

Se recuerda a todos los sacerdotes encargados de los archivos eclesiásticos el deber que tienen de enviar a esta Secretaría General, durante los meses de enero y febrero del próximo año, copia de las partidas sacramentales correspondientes al año 2020, a tenor del c. 491 del CIC y de la Normativa Jurídica Diocesana, apartado IV, art. 8.2 (Boletín Oficial del Obispado de Zamora, 1986, p. 150).

Zamora, 31 de diciembre de 2020

CALENDARIO LABORAL PARA 2021

**COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN
CONSEJERÍA DE EMPLEO**

DECRETO 9/2020, de 3 de septiembre, por el que se establece el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2021.

Con el fin de adecuar las fiestas laborales a las necesidades del sistema productivo y a las demandas sociales, en un marco de respeto a las fiestas tradicionales de esta Comunidad Autónoma, y haciendo uso de las atribuciones concedidas por el Real Decreto 831/1995, de 30 de mayo, por el que se regula el traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado en materia de trabajo a la Comunidad de Castilla y León, así como por el artículo 37.2 del Texto Refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores, aprobado por el Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, y al amparo del artículo 45 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descansos, en su redacción dada por el Real Decreto 1346/1989, de 3 de noviembre, es necesario fijar el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2021.

En su virtud, la Junta de Castilla y León, a propuesta de la Consejera de Empleo e Industria, y previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión de 3 de septiembre de 2020.

DISPONE

Artículo único. Fiestas Laborales.

1. Las fiestas laborales con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2021 serán las siguientes:

- 1 de enero, Año Nuevo.
- 6 de enero, Epifanía del Señor.
- 1 de abril, Jueves Santo.
- 2 de abril, Viernes Santo.
- 23 de abril, Fiesta de la Comunidad Autónoma.
- 1 de mayo, Fiesta del Trabajo.
- 15 de agosto, Asunción de la Virgen. Se traslada al lunes 16 de agosto.
- 12 de octubre, Fiesta Nacional de España.
- 1 de noviembre, Todos los Santos.
- 6 de diciembre, Día de la Constitución Española.
- 8 de diciembre, Inmaculada Concepción.
- 25 de diciembre, Natividad del Señor.

2. Tales fiestas se establecen sin perjuicio de las dos fiestas de carácter local que habrán de determinarse para cada municipio por la autoridad laboral competente, a propuesta del pleno del Ayuntamiento respectivo, conforme a lo establecido en el artículo 46 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descansos.

Disposición final única. Entrada en vigor.

El presente decreto entrará en vigor el mismo día de su publicación en el Boletín Oficial de Castilla y León.

Valladolid, 3 de septiembre de 2020.

El Presidente de la Junta de Castilla y León,
FDO.: ALFONSO FERNÁNDEZ MAÑUECO

La Consejera de Empleo e Industria,
FDO.: ANA CARLOTA AMIGO PIQUERO

Información Diocesana

Por la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social

MANOS UNIDAS EN ZAMORA INVIERTE 248.000 EUROS EN SIETE PROYECTOS SOLIDARIOS

La delegación de Manos Unidas en Zamora ha hecho públicos hoy los datos de su Memoria de actividades del 2019, donde destaca la financiación de los proyectos relacionados con la mejora de la educación y la promoción de la mujer en los países en vías de desarrollo.

Zamora, 10/11/2020. Manos Unidas conmemoró en 2019 su 60 aniversario y lo hizo con una campaña anual que denunciaba la situación de pobreza y desigualdad que enfrentan buena parte de las mujeres en los países del Sur. Según explican las responsables de Manos Unidas, “las seis décadas de trabajo en los países más empobrecidos de África, Asia y América nos han dejado una lección muy clara: fomentar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres no solo es lo moralmente correcto, sino una de las vías más importantes para impulsar el desarrollo social y la construcción de un mundo más justo y sostenible”.

El apoyo a las mujeres es una línea transversal en todas las iniciativas de desarrollo apoyadas por Manos Unidas, aunque en Zamora también ocupó un lugar importante el apoyo a los proyectos del ámbito educativo. Así las cosas, cuatro de los siete proyectos que cofinanció en 2019 Manos Unidas en Zamora estaban relacionados con el fomento y la mejora de la educación en India, Sierra Leona y Congo.

El resto de la inversión se destinó a un proyecto de “promoción de la agricultura sostenible para familias campesinas” en El Salvador, otra parte se derivó a “la mejora de la asistencia sanitaria de las mujeres durante el embarazo, el parto y el puerperio” en Etiopía, y por último se cofinanció un proyecto de “promoción del derecho a la alimentación” en Ecuador.

Manos Unidas en Zamora es capaz de sostener estos proyectos en los distintos continentes a través de las actividades que realizan a lo largo del curso para captar fondos (Operación Bocata, mercadillo solidario,

mesas petitorias, etc), de la recaudación proveniente de los “fondos privados” (donativos de particulares, colectas en parroquias, instituciones religiosas, colegios, entre otros), y de los “fondos públicos” que destinan algunas administraciones.

#RELIESMAS VUELVE A GANAR LA BATALLA A CELAÁ

El movimiento #ReliEsMas ha vuelto a colocar su mensaje a favor de una ley educativa integradora en el Trending Topic de la red social Twitter.

Zamora, 13/11/2020. Bajo el lema “**Por el #PactoEducativoGlobal**” y “**La escuela #ConReliEsMas**”, los promotores de esta iniciativa han subrayado la importancia de consensuar una ley para varias generaciones en la que sistema educativo permita a los escolares alcanzar el desarrollo integral de cada uno de ellos atendiendo a sus convicciones y creencias.

Esta es la cuarta ocasión en la que el clamor popular contra la LOMLOE se hace oír en las redes sociales y consigue ser trending topic. Hasta el momento, la ministra ha evitado todo tipo de diálogo institucional, impidiendo incluso la participación de la sociedad civil y de la comunidad educativa en el debate de las enmiendas. El malestar es por tanto muy elevado y así se ha expresado en las redes sociales a lo largo de estas últimas semanas.

La plataforma **#ReliEsMas** nació en el mes de mayo auspiciada por profesores, familias, asociaciones, movimientos y medio centenar de delegaciones diocesanas de Enseñanza con el objeto de defender el derecho de los padres a educar a sus hijos en sus propias convicciones religiosas.

No se trata de un privilegio sino de un derecho plenamente humano que nadie puede desactivar alegremente por razones espurias. Siendo la asignatura de Religión una causa siempre atractiva para determinados sectores políticos, **#ReliEsMas** pretende presentar un discurso propositivo, integrador y que genere un marco estable en la nueva ley educativa del gobierno socialista. Con un nuevo pacto educativo se solucionaría el eterno problema de un país que no acierta a consensuar el modelo escolar que quiere, en definitiva, un país que no tiene claro qué tipo de persona y ciudadano necesita la sociedad del siglo XXI.

LOMLOE: ley anti-europea

Repetidamente la ministra Celaá ha defendido que la religión se debe limitar al ámbito de la “intimidad”, algo que compromete a la socialista puesto que demuestra un total desconocimiento sobre la carga curricular de la propia asignatura. La enseñanza de Religión en la escuela no es adoctrinamiento en la fe, sino una propuesta sistemática de conocimiento reglado similar al de otras asignaturas del currículo que, hoy más que nunca, fortalece el respeto a la diversidad cultural y confesional en un país cada vez más plural.

#ReliEsMas reivindica la necesidad de considerar la enseñanza de las religiones en línea con la mayoría de los modelos educativos de Europa: con carga lectiva suficiente, con alternativa curricular y con plena evaluabilidad académica. Si la ministra no atiende estos “mínimos”, se entiende que “ningunearía” a la mayoría de las familias españolas que siguen optando por esta propuesta formativa año tras año. A los ojos de esta plataforma, la **LOMLOE** debería buscar, no la desestabilización de la asignatura, sino su adecuado encaje para que se respete el derecho fundamental de la educación integral en un contexto democrático.

Organizaciones como la UNESCO, la OSCE, el Consejo de Europa y la OCDE asumen la necesidad de contemplar el conocimiento de la diversidad de cosmovisiones y creencias en la escuela y de contextualizar dicha relación en un marco compartido de respeto y tolerancia a la diversidad religiosa y de creencias. Dicho esto, **#ReliEsMas** entiende que la enseñanza de la religión no puede ser un elemento segregado, disminuido o sobrante en el sistema educativo español.

El movimiento **#ReliEsMas** se adhirió a la campaña **MasPlurales** para significar el desencanto entre otras cosas por la actitud de Isabel Celaá que, en vez de reunir voluntades para encontrar soluciones de consenso, ha rechazado todo tipo de diálogo, desoyendo la voz de miles de familias que se sienten agraviadas por el trato que reciben en su Ley. Se insiste desde aquí en blindar la libertad de las familias para educar a sus hijos conforme a sus propias convicciones y no conforme a las del gobierno de turno.

Agradecimiento a los participantes y próximas iniciativas

Desde la plataforma **#ReliEsMas** agradecen a todas las personas, asociaciones, movimientos e instituciones que se han sumado a su reivindicación, e invitan a asumir las iniciativas que se pudieran plantear a

partir de este momento para seguir defendiendo una escuela de todos y para todos.

CURSOS PREMATRIMONIALES 2020/2021

Dada la situación de emergencia social y sanitaria que estamos viviendo debido a la pandemia de la COVID-19, durante el presente curso, de manera excepcional, los cursillos prematrimoniales se realizarán en formato online, volviendo al formato presencial en cuanto la situación sanitaria lo permita.

Las parejas de la diócesis de Zamora que deseen realizar el curso deben ponerse en contacto para solicitar su inscripción a través del correo electrónico familia@diocesisdezamora.es o del teléfono 638766969.

LA CATEDRAL ACOGE MAÑANA LA ORDENACIÓN EPISCOPAL Y TOMA DE POSESIÓN DE DON FERNANDO

Zamora, 10/12/2020. El obispo electo, **Fernando Valera Sánchez**, será ordenado prelado de la diócesis de Zamora y tomará posesión, el próximo sábado, 12 de diciembre, en la Santa Iglesia Catedral de Zamora a las 11.00 horas. Una celebración que tendrá una duración aproximada de dos horas.

Don Fernando ya se ha instalado en su nuevo hogar en Zamora, una casa anexa al palacio episcopal. De allí saldrá a pie el sábado, minutos antes de las 11.00 horas, y acompañado por el nuncio, **Bernardito Auza**, se dirigirá hasta la Catedral. Una vez en el atrio, las puertas se abrirán y será recibido por el administrador diocesano y el cabildo catedralicio. Antes de acceder al interior, el deán, José Ángel Rivera, le ofrecerá la Cruz de Carne para que la venere con una inclinación.

Este es un momento muy especial teniendo en cuenta la actual situación de pandemia. Hay que recordar que los fieles zamoranos han recurrido a la intercesión de esta reliquia medieval en otros momentos históricos donde se han vivido graves crisis sanitarias o de otra índole.

Una vez en el interior del templo, el obispo electo rezará en la capilla del Santísimo, continuará por la nave norte y se detendrá en el trascoro para orar frente a la tumba de su predecesor, Gregorio Martínez

Sacristán; a continuación, se revestirá en la sala capitular para salir en procesión con el resto de obispos y sacerdotes hasta el altar.

La celebración la presidirá el nuncio, Bernandito Auza, y estará acompañado en el altar por otros cinco obispos para respetar el metro y medio de distancia entre ellos.

Signos Episcopales

Uno de los momentos destacados de la celebración es cuando el elegido recibe los signos episcopales:

El pectoral. Es la cruz que cuelga del pecho, signo de que Jesús debe estar en su interior y ser el dueño de su corazón. Los seminaristas de Murcia han regalado a don Fernando este signo que lleva esculpido el Buen Pastor.

La mitra. Es el tocado o prenda con que los obispos, arzobispos, cardenales y el Papa cubren su cabeza durante los oficios litúrgicos.

El báculo. Es un cayado que llevan los obispos como signo de su función pastoral. Lo llevará siempre en la mano izquierda para que pueda bendecir con la otra, o al contrario en caso de que fuera zurdo. El del obispo de Zamora lo han elaborado un joyero y un carpintero murcianos. Se trata de un regalo del presbiterio de la diócesis de Cartagena.

El anillo. Es un símbolo de la alianza esponsal con la diócesis. Indica la fidelidad del obispo a la Iglesia. El que portará don Fernando es un regalo de los formadores del seminario de Murcia.

A continuación, el ya ordenado obispo de Zamora tomará posesión y lo significará en el momento que se siente en la **cátedra**. Allí recibirá el gesto afectuoso de los obispos presentes en la celebración, que uno por uno irán subiendo al altar.

Medidas Covid-19

La actual situación de pandemia ha marcado la organización y la celebración de este gran acontecimiento diocesano. De tal manera, que el aforo será reducido y por debajo del 50 por ciento.

Así las cosas, los presentes en la celebración accederán al templo únicamente con la invitación que se ha emitido desde el Obispado. Los medios de comunicación lo harán mostrando su acreditación y para ellos se ha habilitado una sala de prensa.

Siguiendo con las instrucciones sanitarias y con el fin de salvaguardar el metro y medio de distancia entre los asistentes, se han retirado los

bancos de las naves y el trascoro para colocar sillas. Del mismo modo, tampoco será posible encender el sistema de calefacción y las puertas permanecerán abiertas.

Asistentes

Las personas asistentes a la celebración lo harán de forma escalonada para evitar aglomeraciones en las puertas de la Catedral y así se les ha hecho saber a los distintos colectivos representados.

Autoridades provinciales, regionales, nacionales y militares han confirmado su asistencia a la ordenación y toma de posesión de don Fernando.

EL OBISPO FELICITA LA NAVIDAD A LOS MÁS VULNERABLES

Zamora, 24/12/2020. El obispo diocesano, Fernando Valera Sánchez, ha visitado hoy el centro regional de rehabilitación de alcohólicos San Román, la casa de acogida y la casa sacerdotal; los tres centros atienden a un total de 150 personas y son gestionados por Cáritas Diocesana de Zamora. El día de Nochebuena ha sido la jornada elegida por el prelado zamorano para conocer la realidad de estos colectivos atendidos por Cáritas y para desearles una feliz Navidad.

Por otro lado, ha aprovechado este momento para mostrar su cercanía y afecto a las personas que atraviesan situaciones de exclusión o vulnerabilidad, como es el caso de los internos del centro de rehabilitación de alcohólicos o los usuarios de la casa de acogida.

Monseñor Valera Sánchez ha realizado este recorrido acompañado por el delegado- director de Cáritas Diocesana de Zamora, Antonio J. Martín de Lera.

El centro de rehabilitación de alcohólicos –cercano al núcleo urbano de Toro– ha recibido la visita de don Fernando a las 17.00 horas y allí ha presidido la eucaristía a la que han asistido los trabajadores y los 35 residentes. El obispo también ha tenido tiempo para conocer las instalaciones y compartir algunas impresiones con los presentes.

De vuelta en Zamora, se ha desplazado hasta la casa de acogida que da techo a 25 personas sin hogar y ofrece el servicio de comida para llevar a aquellas personas que antes de la pandemia acudían únicamente a

comer o cenar. En total, la casa de acogida atiende diariamente a 70 personas. Por cierto, don Fernando volverá a la casa de acogida con el fin de inaugurar y bendecir las instalaciones próximamente.

Antes de la cena de Nochebuena, el prelado se ha acercado hasta la casa sacerdotal, anexa al seminario menor San Atilano, para compartir un tiempo con los presbíteros jubilados que residen en la casa. No es la primera vez que visita sus instalaciones, pero don Fernando ha querido estar en el día de hoy con los presbíteros más mayores para desearles una feliz Navidad.

Se trata de la primera visita oficial del nuevo obispo de Zamora a algunos de los centros de Cáritas, aunque está previsto que haga lo propio con el resto de instalaciones. Hay que recordar que Cáritas Diocesana de Zamora ha atendido en torno a 14.000 personas en lo que va de año y cuenta con un presupuesto que ronda los 10 millones de euros.

CÁRITAS, A PIE DE OBRA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Cáritas Diocesana de Zamora ha presentado su campaña de Navidad: *Esta Navidad más cerca que nunca* y ha informado de algunos datos de la acción caritativa y social de la entidad durante el año 2020, marcado por la crisis sanitaria y las consecuencias socio económicas derivadas de la misma. El obispo diocesano, Fernando Valera Sánchez y el delegado-director de Cáritas diocesana, Antonio J. Martín de Lera, han sido los encargados de comparecer ante los medios de comunicación e informar del trabajo realizado por Cáritas.

La Iglesia, a través de Cáritas diocesana, ha atendido en lo que va de año a cerca de 14.000 personas y además uno de cada tres usuarios han buscado ayuda en Cáritas por primera vez. Lo que significa que la Covid-19 ha desbaratado la economía familiar de una buena parte de los zamoranos.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

MENSAJE *URBI ET ORBI* DEL SANTO PADRE FRANCISCO - NAVIDAD 2020

Viernes, 25 de diciembre de 2020

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

Deseo hacer llegar a todos el mensaje que la Iglesia anuncia en esta fiesta, con las palabras del profeta Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is 9,5*).

Ha nacido un niño: el nacimiento es siempre una fuente de esperanza, es la vida que florece, es una promesa de futuro. Y este Niño, Jesús, “ha nacido para nosotros”: un nosotros sin fronteras, sin privilegios ni exclusiones. El Niño que la Virgen María dio a luz en Belén nació para todos: es el “hijo” que Dios ha dado a toda la familia humana.

Gracias a este Niño, todos podemos dirigirnos a Dios llamándolo “Padre”, “Papá”. Jesús es el Unigénito; nadie más conoce al Padre sino Él. Pero Él vino al mundo precisamente para revelarnos el rostro del Padre. Y así, gracias a este Niño, todos podemos llamarnos y ser verdaderamente hermanos: de todos los continentes, de todas las lenguas y culturas, con nuestras identidades y diferencias, sin embargo, todos hermanos y hermanas.

En este momento de la historia, marcado por la crisis ecológica y por los graves desequilibrios económicos y sociales, agravados por la pandemia del coronavirus, necesitamos más que nunca la fraternidad. Y Dios nos la ofrece dándonos a su Hijo Jesús: no una fraternidad hecha de bellas palabras, de ideales abstractos, de sentimientos vagos... No. Una fraternidad basada en el amor real, capaz de encontrar al otro que es diferente a mí, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de mi familia, de mi etnia, de mi religión; es dife-

rente a mí, pero es mi hermano, es mi hermana. Y esto es válido también para las relaciones entre los pueblos y las naciones: Hermanos todos.

En Navidad celebramos la luz de Cristo que viene al mundo y Él viene para todos, no solo para algunos. Hoy, en este tiempo de oscuridad y de incertidumbre por la pandemia, aparecen varias luces de esperanza, como el desarrollo de las vacunas. Pero para que estas luces puedan iluminar y llevar esperanza al mundo entero, deben estar a disposición de todos. No podemos dejar que los nacionalismos cerrados nos impidan vivir como la verdadera familia humana que somos. No podemos tampoco dejar que el virus del individualismo radical nos venza y nos haga indiferentes al sufrimiento de otros hermanos y hermanas. No puedo ponerme a mí mismo por delante de los demás, colocando las leyes del mercado y de las patentes por encima de las leyes del amor y de la salud de la humanidad. Pido a todos: a los responsables de los estados, a las empresas, a los organismos internacionales, de promover la cooperación y no la competencia, y de buscar una solución para todos. Vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados de todas las regiones del planeta. ¡Poner en primer lugar a los más vulnerables y necesitados!

Que el Niño de Belén nos ayude, pues, a ser disponibles, generosos y solidarios, especialmente con las personas más frágiles, los enfermos y todos aquellos que en este momento se encuentran sin trabajo o en graves dificultades por las consecuencias económicas de la pandemia, así como con las mujeres que en estos meses de confinamiento han sufrido violencia doméstica.

Ante un desafío que no conoce fronteras, no se pueden erigir barreras. Estamos todos en la misma barca. Cada persona es mi hermano. En cada persona veo reflejado el rostro de Dios y, en los que sufren, vislumbro al Señor que pide mi ayuda. Lo veo en el enfermo, en el pobre, en el desempleado, en el marginado, en el migrante y en el refugiado: todos hermanos y hermanas.

En el día en que la Palabra de Dios se hace niño, volvamos nuestra mirada a tantos niños que en todo el mundo, especialmente en Siria, Irak y Yemen, están pagando todavía el alto precio de la guerra. Que sus rostros conmuevan las conciencias de las personas de buena voluntad, de modo que se puedan abordar las causas de los conflictos y se trabaje con valentía para construir un futuro de paz.

Que este sea el momento propicio para disolver las tensiones en todo Oriente Medio y en el Mediterráneo oriental.

Que el Niño Jesús cure nuevamente las heridas del amado pueblo de Siria, que desde hace ya un decenio está exhausto por la guerra y sus consecuencias, agravadas aún más por la pandemia. Que lleve consuelo al pueblo iraquí y a todos los que se han comprometido en el camino de la reconciliación, especialmente a los yazidíes, que han sido duramente golpeados en los últimos años de guerra. Que porte paz a Libia y permita que la nueva fase de negociaciones en curso acabe con todas las formas de hostilidad en el país.

Que el Niño de Belén conceda fraternidad a la tierra que lo vio nacer. Que los israelíes y los palestinos puedan recuperar la confianza mutua para buscar una paz justa y duradera a través del diálogo directo, capaz de acabar con la violencia y superar los resentimientos endémicos, para dar testimonio al mundo de la belleza de la fraternidad.

Que la estrella que iluminó la noche de Navidad sirva de guía y aliento al pueblo del Líbano para que, en las dificultades que enfrenta, con el apoyo de la Comunidad internacional no pierda la esperanza. Que el Príncipe de la Paz ayude a los dirigentes del país a dejar de lado los intereses particulares y a comprometerse con seriedad, honestidad y transparencia para que el Líbano siga un camino de reformas y continúe con su vocación de libertad y coexistencia pacífica.

Que el Hijo del Altísimo apoye el compromiso de la comunidad internacional y de los países involucrados de mantener el cese del fuego en el Alto Karabaj, como también en las regiones orientales de Ucrania, y a favorecer el diálogo como única vía que conduce a la paz y a la reconciliación.

Que el Divino Niño alivie el sufrimiento de las poblaciones de Burkina Faso, de Malí y de Níger, laceradas por una grave crisis humanitaria, en cuya base se encuentran extremismos y conflictos armados, pero también la pandemia y otros desastres naturales; que haga cesar la violencia en Etiopía, donde, a causa de los enfrentamientos, muchas personas se ven obligadas a huir; que consuele a los habitantes de la región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, víctimas de la violencia del terrorismo internacional; y aliente a los responsables de Sudán del Sur, Nigeria y Camerún a que prosigan el camino de fraternidad y diálogo que han emprendido.

Que la Palabra eterna del Padre sea fuente de esperanza para el continente americano, particularmente afectado por el coronavirus, que ha exacerbado los numerosos sufrimientos que lo oprimen, a menudo agravados por las consecuencias de la corrupción y el narcotráfico. Que

ayude a superar las recientes tensiones sociales en Chile y a poner fin al sufrimiento del pueblo venezolano.

Que el Rey de los Cielos proteja a los pueblos azotados por los desastres naturales en el sudeste asiático, especialmente en Filipinas y Vietnam, donde numerosas tormentas han causado inundaciones con efectos devastadores para las familias que viven en esas tierras, en términos de pérdida de vidas, daños al medio ambiente y repercusiones para las economías locales.

Y pensando en Asia, no puedo olvidar al pueblo Rohinyá: Que Jesús, nacido pobre entre los pobres, lleve esperanza a su sufrimiento.

Queridos hermanos y hermanas:

«Un niño nos ha nacido» (*Is 9,5*). ¡Ha venido para salvarnos! Él nos anuncia que el dolor y el mal no tienen la última palabra. Resignarse a la violencia y a la injusticia significaría rechazar la alegría y la esperanza de la Navidad.

En este día de fiesta pienso de modo particular en todos aquellos que no se dejan abrumar por las circunstancias adversas, sino que se esfuerzan por llevar esperanza, consuelo y ayuda, socorriendo a los que sufren y acompañando a los que están solos.

Jesús nació en un establo, pero envuelto en el amor de la Virgen María y san José. Al nacer en la carne, el Hijo de Dios consagró el amor familiar. Mi pensamiento se dirige en este momento a las familias: a las que no pueden reunirse hoy, así como a las que se ven obligadas a quedarse en casa. Que la Navidad sea para todos una oportunidad para redescubrir la familia como cuna de vida y de fe; un lugar de amor que acoge, de diálogo, de perdón, de solidaridad fraterna y de alegría compartida, fuente de paz para toda la humanidad.

A todos, ¡Feliz Navidad!

Queridos hermanos y hermanas, renuevo mis deseos de una Feliz Navidad para todos ustedes, conectados desde todo el mundo, por radio, televisión y otros medios de comunicación. Les agradezco su presencia espiritual en este día caracterizado por la alegría. En estas fechas en las que el clima navideño invita a los hombres a ser mejores y más fraternos, no olvidemos rezar por las familias y las comunidades que viven en medio de muchos sufrimientos. Por favor, continúen a rezar por mí. Buen provecho, en esta comida de Navidad, y hasta pronto.

FRANCISCO

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A SU SANTIDAD BARTOLOMÉ I, PATRIARCA
ECUMÉNICO CON OCASIÓN DE LA FESTIVIDAD
DE SAN ANDRÉS**

*A Su Santidad Bartolomé
Arzobispo de Constantinopla
Patriarca Ecuménico*

En la fiesta del apóstol Andrés, querido hermano de san Pedro y patrono del Patriarcado Ecuménico, transmito con alegría mi cercanía espiritual a Su Santidad una vez más a través de la delegación. Me uno a usted para dar gracias a Dios por los ricos frutos de la divina Providencia que se manifiestan en la vida de san Andrés.

Asimismo, ruego que, por su poderosa intercesión, nuestro Señor, que lo llamó a estar entre sus primeros discípulos, bendiga abundantemente a Usted, a sus hermanos en el episcopado y a los miembros del Santo Sínodo, y a todo el clero, monjes y fieles laicos reunidos para la Divina Liturgia celebrada en la Iglesia Patriarcal de San Jorge en el Phanar. Recordar la caridad, el celo apostólico y la perseverancia de san Andrés es fuente de ánimo en estos tiempos difíciles y críticos. Dar gloria a Dios también fortalece nuestra fe y esperanza en Aquel que acogió en la vida eterna al santo mártir Andrés, cuya fe resistió en tiempos de prueba.

Recuerdo con gran alegría la presencia de Su Santidad en el encuentro internacional por la paz celebrado en Roma el 20 de octubre pasado, con la participación de representantes de varias Iglesias y otras tradiciones religiosas. Junto con los desafíos que plantea la actual pandemia, la guerra sigue afligiendo a muchas partes del mundo, mientras que nuevos conflictos armados surgen para robar la vida de innumerables hombres y mujeres. Sin duda, todas las iniciativas adoptadas por las entidades nacionales e internacionales destinadas a promover la paz son útiles y necesarias, pero los conflictos y la violencia nunca cesarán hasta que todas las personas alcancen una conciencia más profunda de que tienen una responsabilidad mutua como hermanos y hermanas. A la luz de esto, las iglesias cristianas, junto con otras tradiciones religiosas, tienen el deber primordial de ofrecer un ejemplo de diálogo, respeto mutuo y cooperación práctica.

Con profunda gratitud a Dios, he experimentado esta fraternidad de primera mano en los diversos encuentros que hemos compartido. A este respecto, reconozco que el deseo de una mayor cercanía y comprensión entre los cristianos se manifestó en el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla antes de que la Iglesia Católica y otras Iglesias se comprometieran en el diálogo. Puede verse claramente en la carta encíclica del Santo Sínodo del Patriarcado Ecuménico dirigida a las Iglesias de todo el mundo hace exactamente cien años. En efecto, sus palabras siguen siendo válidas hoy en día: «Cuando las diversas Iglesias se inspiren en el amor y lo antepongan a todo lo demás en su juicio sobre los otros y en su relación con cada uno, podrán, en lugar de aumentar y ampliar las disensiones existentes, disminuirlas y reducirlas tanto como sea posible; y promoviendo un constante interés fraternal por la condición, la estabilidad y la prosperidad de las demás Iglesias, por su afán de observar lo que sucede en ellas y por obtener un conocimiento más exacto de ellas, y por su disposición a dar, siempre que se presente la ocasión, una mano de ayuda y asistencia, entonces harán y lograrán muchos bienes para la gloria y el provecho tanto de ellos mismos como de todo el cuerpo cristiano, y para el avance de la cuestión de la unión».

Podemos dar gracias a Dios de que las relaciones entre la Iglesia Católica y el Patriarcado Ecuménico han crecido mucho en el último siglo, incluso mientras seguimos anhelando el objetivo de la restauración de la plena comunión expresada a través de la participación en el mismo altar eucarístico. Aunque siguen existiendo obstáculos, confío en que caminando juntos en el amor mutuo y persiguiendo el diálogo teológico, alcanzaremos esa meta. Esta esperanza se basa en nuestra fe común en Jesucristo, enviado por Dios Padre para reunir a todas las personas en un solo cuerpo, y la piedra angular de la Iglesia una y santa, el templo santo de Dios, en el que todos somos piedras vivas, cada uno según su propio carisma particular o ministerio otorgado por el Espíritu Santo.

Con estos sentimientos, renuevo mis mejores deseos para la fiesta de san Andrés, e intercambio con Su Santidad un abrazo de paz en el Señor.

Roma, San Juan de Letrán, 30 de noviembre de 2020

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
15 de noviembre de 2020*

“Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32)

“Tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. Mt 25,40).

1. Tomemos en nuestras manos el *Eclesiástico*, también conocido como *Sirácida*, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras de un sabio maestro que vivió unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.

Desde las primeras páginas del libro, el *Sirácida* expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» (2,2-7).

2. Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. *Jn* 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está per-

mitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, solo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos “de la puerta de al lado”, «de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no solo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas

de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7. Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social terminando enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente» (Carta enc. *Laudato si'*, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno

debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8. “Tiende la mano al pobre” es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. [...] Llevad las cargas los unos de los otros» (*Ga 5,13-14; 6,2*). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras. En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos están tristes: «No evites a los que lloran» (7,34). El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: «No dejes de visitar al enfermo» (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

9. “Tiende la mano al pobre” destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles

y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama, «los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10. «En todas tus acciones, ten presente tu final» (*Si* 7,36). Esta es la expresión con la que el *Sirácida* concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que solo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les

sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Roma, en San Juan de Letrán, 13 de junio de 2020, memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA EL DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración del Día Internacional de las Personas con Discapacidad me permite este año expresar mi cercanía a quienes están viviendo situaciones de particular dificultad en esta crisis causada por la pandemia. Todos estamos en la misma barca en medio de un mar agitado que puede asustarnos; pero en esta barca a algunos les resulta más difícil, entre ellos a las personas con discapacidades graves.

El tema de este año es «*Reconstruir mejor: hacia un mundo post Covid-19 que incluya la discapacidad, accesible y sostenible*». Me llama la atención la expresión “reconstruir mejor”; evoca la parábola evangélica de la casa construida sobre roca o sobre arena (cf. *Mt 7,24-27; Lc 6,47-49*). Por ello, aprovecho esta preciosa ocasión para compartir algunas reflexiones, siguiendo precisamente esa parábola.

1. La amenaza de la cultura del descarte

En primer lugar, la «lluvia», los «ríos» y los «vientos» que amenazan la casa pueden ser identificados con la cultura del descarte, difundida en nuestro tiempo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium [EG]*, 53). Para dicha cultura, «partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas» (Carta enc. *Fratelli tutti [FT]*, 18).

Esa cultura afecta principalmente a los sectores más frágiles, entre los que se encuentran las personas con discapacidad. En los últimos cin-

cuenta años se han dado pasos importantes, tanto en el ámbito de las instituciones civiles como de las realidades eclesiales. La conciencia de la dignidad de cada persona ha aumentado, lo que ha llevado a tomar decisiones valientes para la inclusión de cuantos padecen una limitación física y/o psíquica. Sin embargo, todavía subsisten en el sustrato cultural demasiadas expresiones que contradicen de hecho este enfoque. Debido también a una mentalidad narcisista y utilitarista, se constatan actitudes de rechazo que conducen a la marginación, sin considerar que, inevitablemente, *la fragilidad pertenece a todos*. En realidad, hay personas con discapacidades incluso graves que, aun con gran esfuerzo, han encontrado el camino hacia una vida buena y rica de significado, como hay muchas otras “normalmente dotadas” que sin embargo están insatisfechas, o a veces desesperadas. “La vulnerabilidad pertenece a la esencia del ser humano” (cf. *Discurso a los participantes del Congreso “La catequesis y las personas con discapacidad”*, 21 octubre 2017).

Por lo tanto, es importante, especialmente en este Día, promover una *cultura de la vida*, que afirme continuamente la dignidad de cada persona, en particular en defensa de los hombres y mujeres con discapacidad, de cualquier edad y condición social.

2. La «roca» de la inclusión

La pandemia que estamos viviendo ha puesto en evidencia aún más las disparidades y las diferencias que caracterizan nuestro tiempo, sobre todo en detrimento de los más débiles. «El virus, si bien no hace excepciones entre las personas, ha encontrado, en su camino devastador, grandes desigualdades y discriminación. ¡Y las ha incrementado!» (*Catequesis en la Audiencia general*, 19 agosto 2020).

Por esta razón, una primera «roca» sobre la que se deba edificar nuestra casa es la *inclusión*. Aunque a veces se abusa de este término, sigue siendo actual la parábola evangélica del Buen Samaritano (cf. *Lc 10,25-37*). De hecho, a menudo nos encontramos en el camino de la vida con personas heridas, que en ocasiones llevan precisamente los rasgos de la discapacidad y la fragilidad. «La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo» (*FT*, 69).

La inclusión debería ser la «roca» sobre la que las instituciones civiles construyan programas e iniciativas, para que nadie quede excluido,

especialmente quienes se encuentran en mayor dificultad. La fuerza de una cadena depende del cuidado que se dé a los eslabones más débiles.

Respecto a las instituciones eclesiales, reitero la exigencia de disponer de *instrumentos adecuados y accesibles* para la transmisión de la fe. Además, deseo que se pongan a disposición de quienes los necesitan, en cuanto sea posible gratuitamente, incluso a través de las nuevas tecnologías, que han demostrado ser tan importantes para todos en este período de pandemia. Asimismo, aliento a que exista una *formación ordinaria* para sacerdotes, seminaristas, religiosos, catequistas y agentes de pastoral, sobre la relación entre la discapacidad y el uso de instrumentos pastorales inclusivos. Que las comunidades parroquiales se comprometan a que se desarrolle en los fieles el estilo de acogida hacia las personas con discapacidad. Crear una parroquia plenamente accesible requiere no solo que se eliminen las barreras arquitectónicas, sino que los parroquianos asuman sobre todo actitudes y acciones de solidaridad y servicio hacia las personas con discapacidad y hacia sus familias. El objetivo está en que lleguemos a dejar de hablar de “ellos” y lo hagamos solo de “nosotros”.

3. La «roca» de la participación activa

Para “reconstruir mejor” nuestra sociedad es necesario que la inclusión de quienes son más frágiles comprenda también la promoción de su *participación activa*.

Ante todo, reitero con fuerza el derecho de las personas con discapacidad a *recibir los sacramentos* como los demás miembros de la Iglesia. Todas las celebraciones litúrgicas de la parroquia deberían ser accesibles, para que cada uno –junto a los hermanos y hermanas– pueda profundizar, celebrar y vivir la propia fe. Se debe prestar especial atención a las personas con discapacidad que aún no han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana: estas podrían ser acogidas e incluidas en el itinerario de catequesis para la preparación a estos sacramentos. La gracia de la que son portadores no puede ser negada a nadie.

«En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (EG, 120). Por eso, también las personas con discapacidad, tanto en la sociedad como en la Iglesia, piden convertirse en *sujetos activos* de la pastoral y no solo en destinatarios. «Muchas personas con discapacidad sienten que existen sin pertenecer

y sin participar. Hay todavía mucho que les impide tener una ciudadanía plena. El objetivo no es solo cuidarlos, sino que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible» (FT, 98). En efecto, la participación activa de las personas con discapacidad en la catequesis constituye una gran riqueza para la vida de toda la parroquia. Estas, en efecto, injertadas en Cristo en el Bautismo, comparten con Él, en su particular condición, el ministerio sacerdotal, profético y real, evangelizando *a través, con y en* la Iglesia.

Por consiguiente, también la presencia de personas con discapacidad entre los catequistas, según sus propias capacidades, representa un recurso para la comunidad. En este sentido, es preciso favorecer su formación, para que puedan adquirir además una preparación más avanzada en el campo teológico y catequético. Espero que en las comunidades parroquiales sean cada vez más, las personas con discapacidad que puedan convertirse en catequistas, para transmitir la fe de manera eficaz, también con su propio testimonio (cf. *Discurso a los participantes del Congreso “La catequesis y las personas con discapacidad”*, 21 octubre 2017).

«Peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla» (*Homilía en la Solemnidad de Pentecostés*, 31 mayo 2020). Por eso, animo a cuantos, cada día y a menudo en el silencio, se sacrifican en favor de las situaciones de fragilidad y discapacidad. Que la voluntad común de «reconstruir mejor» pueda desencadenar *sinergias* entre las organizaciones tanto civiles como eclesiales, para edificar, contra toda intemperie, una “casa” sólida, capaz de acoger también a las personas con discapacidad, porque está construida sobre la roca de la *inclusión* y de la *participación activa*.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2020

FRANCISCO

**CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE
«MOTU PROPRIO» DEL SUMO PONTÍFICE
FRANCISCO «AUTHENTICUM CHARISMATIS»
CON LA CUAL SE MODIFICA EL CAN. 579
DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO**

«Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos» (Exhortación. Ap. *Evangelii gaudium*, 130). Los fieles tienen derecho a ser advertidos por los Pastores sobre la autenticidad de los carismas y la fiabilidad de los que se presentan como fundadores.

El discernimiento sobre la eclesialidad y la fiabilidad de los carismas es una responsabilidad eclesial de los Pastores de las Iglesias particulares. Se expresa en el cuidado esmerado de todas las formas de vida consagrada y, en particular, en la decisiva tarea de valorar la conveniencia de erigir nuevos Institutos de Vida Consagrada y nuevas Sociedades de Vida Apostólica. Es debido responder a los dones que el Espíritu suscita en la Iglesia particular, acogiéndolos generosamente con acción de gracias; al mismo tiempo, hay que evitar que «surjan imprudentemente Institutos inútiles o no dotados del suficiente vigor» (Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Perfectae caritatis*, 19).

Es responsabilidad de la Sede Apostólica acompañar a los Pastores en el proceso de discernimiento que conduce al reconocimiento eclesial de un nuevo Instituto o de una nueva Sociedad de derecho diocesano. La Exhortación Apostólica *Vita consecrata* afirma que la vitalidad de los nuevos Institutos y Sociedades «debe ser discernida por la autoridad de la Iglesia, a la que corresponde realizar los necesarios exámenes tanto para probar la autenticidad de la finalidad que los ha inspirado, como para evitar la excesiva multiplicación de instituciones análogas entre sí, con el consiguiente riesgo de una nociva fragmentación en grupos demasiado pequeños» (n. 12). Los nuevos Institutos de Vida Consagrada y las nuevas Sociedades de Vida Apostólica, por lo tanto, deben ser reconocidos oficialmente por la Sede Apostólica, que es la única a la que compete el juicio definitivo.

El acto de la erección canónica por el obispo trasciende el ámbito diocesano y lo hace relevante para el más vasto horizonte de la Iglesia universal. En efecto, *natura sua*, todo Instituto de Vida Consagrada o Sociedad de Vida Apostólica, aunque haya surgido en el contexto de una

Iglesia particular, «como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión» (*Carta a los Consagrados*, III, 5).

Con esta perspectiva dispongo la modificación del can. 579, que es reemplazado por el siguiente texto: *Episcopi dioecesani, in suo quisque territorio, instituta vitae consecratae formali decreto valide erigere possunt, praevia licentia Sedis Apostolicae scripto data.*

Lo deliberado con esta Carta Apostólica en forma de *Motu proprio*, ordeno que tenga valor firme y estable, no obstante, cualquier cosa contraria, aunque sea digna de mención especial, y que sea promulgado mediante la publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 10 de noviembre de 2020 y luego publicado en el comentario oficial de los *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en el Laterano, el 1 de noviembre del año 2020, Solemnidad de Todos los Santos, el octavo de mi Pontificado.

FRANCISCO

**CARTA APOSTÓLICA PATRIS CORDE DEL SANTO
PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL 150.º
ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ
COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL**

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*»¹.

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para

1. *Lc* 4,22; *Jn* 6,42; cf. *Mt* 13,55; *Mc* 6,3.

ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea –de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)–, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»², el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”³ y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»⁴. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»⁵.

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera –como dice Jesús– que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a

2. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 194.

3. Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): AAS 47 (1955), 406.

4. Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): AAS 82 (1990), 5-34.

5. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.

nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»⁶. Todos pueden encontrar en san José –el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta– un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

1. *Padre amado*

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo⁷.

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación so-

6. *Meditación en tiempos de pandemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.

7. *In Matth. Hom.*, V, 3: PG 57, 58.

brehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»⁸.

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos⁹.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él¹⁰.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “*Ite ad Ioseph*”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (*Gn 41,55*). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. *Gn 37,11-28*) y que –siguiendo el relato bíblico– se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. *Gn 41,41-44*).

Como descendiente de David (cf. *Mt 1,16.20*), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. *2 Sam 7*), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

8. *Homilía* (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.

9. Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.

10. Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Lc 2,52*). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. *Os 11,3-4*).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal 103,13*).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura¹¹, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal 145,9*).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm 4,18*) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa solo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (*2 Co 12,7-9*).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura¹².

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Solo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap 12,10*). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se

11. Cf. *Dt 4,31; Sal 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; Jr 31,20*.

12. Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288: *AAS* 105 (2013), 1057, 1136-1137.

nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc* 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad¹³.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»¹⁴, pero decidió «romper su compromiso en secreto» (*Mt* 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (*Mt* 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (*Mt* 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (*Mt* 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase

13. Cf. *Gn* 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; *Nm* 12,6; *1 Sam* 3,3-10; *Dn* 2; 4; *Jb* 33,15.

14. En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. *Dt* 22,20-21).

consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. *Mt* 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (*Mt* 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños –y es la cuarta vez que sucedió–, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (*Mt* 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. *Lc* 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)¹⁵.

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. *Ex* 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn* 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia¹⁶ y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp* 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»¹⁷.

15. Cf. *Lv* 12,1-8; *Ex* 13,2.

16. Cf. *Mt* 26,39; *Mc* 14,36; *Lc* 22,42.

17. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: AAS 82 (1990), 14.

4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»¹⁸.

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Solo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (*Jb* 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Solo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (*Mt* 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio –sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza– a lo

18. *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1061.

que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (*I Jn 3,20*).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (*Rm 8,28*). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»¹⁹. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. *I Co 1,27*), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (*Sal 68,6*) y nos ordena amar al extranjero²⁰. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. *Lc 15,11-32*).

5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente

19. *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: *PL* 40, 236.

20. Cf. *Dt* 10,19; *Ex* 22,20-22; *Lc* 10,29-37.

las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. *Lc* 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt* 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. *Lc* 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es

cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. *Mt* 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe²¹.

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»²².

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no solo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María²³. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (*Mt* 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados,

21. Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): *ASS* 6 (1870-71), 193; B. Pío IX, Carta ap. *Incllytum Patriarcham* (7 julio 1871): *l.c.*, 324-327.

22. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.

23. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 963-970.

los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

6. *Padre trabajador*

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no solo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-

19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczy ski, en su libro *La sombra del Padre*²⁴, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (*Dt* 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida²⁵.

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace solo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (*I Co* 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Solo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para

24. Edición original: *Cie Ojca*, Varsovia 1977.

25. Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: AAS 82 (1990), 12-16.

equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino solo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose solo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que solo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad solo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (*Mt 23,9*).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt 5,45*); y sombra que sigue al Hijo.

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (*Mt 2,13*), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es solo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán²⁶ y Moisés²⁷, como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»²⁸. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16)²⁹. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!»³⁰.

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

26. Cf. Gn 18,23-32.

27. Cf. Ex 17,8-13; 32,30-35.

28. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 42.

29. Cf. 1 Co 11,1; Flp 3,17; 1 Ts 1,6.

30. *Confesiones*, 8, 11, 27: PL 32, 761; 10, 27, 38: PL 32, 795.

Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

FRANCISCO

CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO SOBRE ALGUNAS COMPETENCIAS EN MATERIA ECONÓMICO-FINANCIERA

Una mejor organización de la administración, control y supervisión de las actividades económicas y financieras de la Santa Sede para asegurar una gestión transparente y eficiente y una clara separación de competencias y funciones, constituye un punto fundamental en la reforma de la Curia.

Sobre la base de este principio, la Secretaría de Estado, que también sostiene más de cerca y directamente la acción del Sumo Pontífice en su misión y representa un punto de referencia esencial para las actividades de la Curia Romana, no es oportuno que desempeñe las funciones en los asuntos económicos y financieros ya atribuidas por competencia a otros Dicasterios.

Habiendo sido informado por los responsables de los entes interesados de los progresos realizados en el ejercicio más funcional de sus respectivas competencias, he considerado necesario establecer algunas normas para determinar mejor las diversas funciones de la Secretaría de Estado, la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica y la Secretaría para la Economía.

En consecuencia, tras examinar detenidamente todas las cuestiones relativas a la materia, haber escuchado a los jefes de los dicasterios competentes y consultado a personas expertas, establezco lo siguiente:

Artículo 1

Transferencia de inversiones y liquidez

§1 A partir del 1º de enero de 2021, la titularidad de los fondos y cuentas bancarias, las inversiones muebles e inmuebles, incluidas las participaciones en sociedades y fondos de inversión, hasta ahora a nombre

de la Secretaría de Estado, se transfiere a la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica, que se encargará de su gestión y administración. Estarán sujetas a un control ad hoc por la Secretaría para la Economía, que a partir de ahora también desempeñará la función de Secretaría Papal para materias económicas y financieras.

§2 La Secretaría de Estado transfiere lo antes posible, y a más tardar el 4 de febrero de 2021, todos sus haberes líquidos mantenidos en cuentas corrientes a su nombre en el Instituto de Obras de Religión o en cuentas bancarias extranjeras, a la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica en una cuenta bancaria indicada por ésta.

§3 En el caso de que no sea posible o conveniente cambiar la titularidad de las cuentas, inversiones y participaciones, el Secretario de Estado proveerá al Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica de un poder general para actuar en nombre y por cuenta de la Secretaría de Estado lo antes posible, y a más tardar el 4 de febrero de 2021, concediéndole poderes exclusivos de administración ordinaria y extraordinaria para:

- a) la gestión de las cuentas corrientes bancarias;
- b) la gestión de títulos y valores muebles a nombre de la Secretaría de Estado;
- c) el ejercicio de los derechos derivados de las participaciones de la Secretaría de Estado en sociedades y fondos de inversión;
- d) la gestión de los bienes inmuebles a nombre directa o indirectamente de la Secretaría de Estado.

§4 A partir del ejercicio económico 2021, las contribuciones por cualquier motivo debidas o libremente entregadas a la Santa Sede por entes eclesiales de cualquier tipo, incluidas las de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano y del Instituto para las Obras de Religión, así como las referidas en el canon 1271 CJC, se ingresarán en una cuenta denominada “Budget General de la Santa Sede”, gestionada por la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica según las normas vigentes, en base al presupuesto aprobado. Las transferencias de las sumas

de la cuenta del Budget General de la Santa Sede a la APSA deben ser autorizadas previamente por el Prefecto de la Secretaría para la Economía.

§5 El pago de los gastos ordinarios y extraordinarios de la Secretaría de Estado corre a cargo de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica según el presupuesto de dicha Secretaría, aprobado en base a las normas vigentes y sin perjuicio de lo previsto en el artículo 11 del Estatuto de la Secretaría para la Economía. En el presupuesto de la Secretaría de Estado se establecerá una partida de gastos para actividades imprevistas o emergencias, que serán objeto de notificación periódica. Para las materias reservadas, se observarán las disposiciones del Estatuto de la Comisión de Materias Reservadas.

Artículo 2

Gestión de los fondos papales

§1 La Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica establecerá una provisión presupuestaria llamada Fondos Papales, que, para una mayor transparencia, formará parte del estado financiero consolidado de la Santa Sede, para el que se llevará una contabilidad separada, con la apertura de subcuentas específicas para:

a) el Fondo denominado “Óbolo de San Pedro”, con todas sus diversas subdivisiones y articulaciones;

b) el Fondo denominado “Fondo Discrecional del Santo Padre”.

c) cada uno de los fondos denominados “Fondos titulados”, que tengan un vínculo particular de destino por voluntad de los donantes o por disposición normativa.

§2 Todos los fondos mencionados en el §1 anterior mantienen su propósito. Los activos líquidos y las inversiones correspondientes a cada una de las subcuentas indicadas en el §1 se colocan en cuentas específicas abiertas por la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica.

§3 La Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica informa periódicamente del estado de los fondos a la Secretaría de Estado, que sigue colaborando en su recaudación.

§4 Los gastos y otros actos de disposición de la subcuenta del Fondo Discrecional del Santo Padre solo pueden hacerse por decisión personal suya.

§5 Los gastos cargados a las otras subcuentas serán desembolsados por la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica a petición de la Secretaría de Estado según el presupuesto aprobado. Todos los demás actos de disposición en uso de estas subcuentas y los no previstos en el presupuesto son sometidos por el Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica a la autorización previa del Prefecto de la Secretaría para la Economía, quien ejerce un control específico, verificando de antemano la correspondencia con las instrucciones recibidas del Santo Padre sobre el uso de sus fondos, la capacidad y liquidez de los mismos, y la correspondencia de las disposiciones con el destino eventual.

§6 En todo caso, las disposiciones de los pagos e inversiones no presupuestadas con cargo a los fondos papales dadas por el Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica deben ser reafirmadas por el Prefecto de la Secretaría para la Economía, quien verifica de antemano su correspondencia con las disposiciones y autorizaciones dadas en base a este artículo.

Artículo 3

Disposiciones relativas al control y la vigilancia económica y financiera

§1 Todos los entes mencionados en el artículo 1 §1 del Estatuto del Consejo para la Economía, incluidos los que hasta ahora estaban bajo el control económico y financiero de la Secretaría de Estado, están sujetos al control, la vigilancia y la dirección de la Secretaría para la Economía, tal como se define en su propio Estatuto y en las normas vigentes, con la única excepción de los entes para los que el Santo Padre haya previsto expresamente otra cosa.

§2 El presupuesto y los balances de los entes mencionados en el párrafo anterior se envían a la Secretaría para la Economía, que los somete al Consejo para la Economía para su aprobación.

§3 En los casos previstos por los Estatutos o por la praxis vigente, las actas de los Consejos de Administración de los entes siguen enviándose a la Secretaría de Estado o al Dicasterio del que dependen canónicamente.

§4 El Presidente de los consejos de cuentas o de auditores, cualquiera que sea su nombre, o el auditor o auditor único, cuando así lo prevean los estatutos de los entes incluidos en una lista aprobada por el Consejo para la Economía, son nombrados por el Prefecto de la Secretaría para la Economía, quien verifica los requisitos de honorabilidad y profesionalidad y comprueba la existencia de posibles conflictos de intereses.

§5 Los miembros de los órganos estatutarios de control interno mencionados en el párrafo anterior participan sin derecho a voto en las reuniones del órgano responsable de la administración del ente sea cual fuere su nombre, y tienen derecho a solicitar a los directores información y documentos sobre la marcha de las actividades del ente o sobre asuntos concretos.

§6 Los informes debidos por los órganos estatutarios de control interno de las Instituciones mencionadas en el §4, de acuerdo con la ley y el estatuto, se transmiten a la Secretaría para la Economía. En todo caso, los miembros de los órganos estatutarios de control interno tienen el deber de informar a la Secretaría para la Economía sobre las situaciones de grave irregularidad en la gestión u organización, sobre las posibles violaciones de la ley o del estatuto y sobre el peligro eventual de inestabilidad económica del ente.

§7 Los superiores, directores, empleados y colaboradores profesionales de los órganos de supervisión y control son incompatibles con el nombramiento en los órganos de administración de los entes incluidos en la lista mencionada en el §1.

§8 Las disposiciones de este artículo sustituyen automáticamente las cláusulas diferente contenidas eventualmente en los estatutos de los Entes.

§9 Siguen en función las competencias del Consejo de Economía, la Oficina del Auditor General y la Autoridad de Supervisión e Información Financiera, tal como se definen en sus estatutos y en los reglamentos vigentes.

Artículo 4

Función de la Oficina Administrativa de la Secretaría de Estado

§1 La denominada Oficina Administrativa de la Secretaría de Estado mantiene solamente los recursos humanos necesarios para el desarrollo de las actividades relativas a su administración interna, la preparación de su presupuesto y balance final y las demás funciones no administrativas que hasta ahora desempeña.

2 El archivo de la denominada Oficina Administrativa en la parte relativa a las inversiones a que se refiere el artículo 1 anterior y los Fondos a que se refiere el artículo 2 anterior, se transfiere a la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica.

Todo lo que he deliberado con esta Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, ordeno que se observe en todas sus partes, no obstante cualquier cosa en contrario, aunque sea digna de mención particular, y establezco que se promulgue mediante publicación en el periódico “L’Osservatore Romano”, entrando en vigor el día de su publicación.

Vaticano, 26 de diciembre de 2020, octavo del Pontificado

FRANCISCO

**QUIRÓGRAFO DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA
LA ERECCIÓN EN PERSONA JURÍDICA CANÓNICA
Y VATICANA DE LA FUNDACIÓN
“RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA”**

La Red Mundial de Oración del Papa, anteriormente Apostolado de la Oración, iniciado en Francia por el Rev. P. François-Xavier Gautrelet, S.J., se funda en la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús y acoge las intenciones de oración mensuales propuestas por el Santo Padre a la Iglesia.

Hace unos años instituí la Red Mundial de Oración del Papa como Obra Pontificia para subrayar el carácter universal de dicho apostolado y la necesidad que todos tenemos de rezar cada vez más y con sinceridad de corazón.

Con el fin de coordinar y animar este movimiento espiritual que me es tan querido, dotándolo de una estructura adecuada a los tiempos que vivimos, en virtud de la potestad apostólica en la Iglesia y de la soberanía en el Estado de la Ciudad del Vaticano, teniendo en cuenta los cánones 331, 114 y 115 §3, 116 §1 y 1303 §1, n. 1 del Código de Derecho Canónico, y el art. 1 n. 1 de la Ley Fundamental de la Ciudad del Vaticano desde el 26 de noviembre de 2000, aceptando la instancia presentada por la Red Mundial de Oración del Papa,

ERIO

en persona jurídica canónica y vaticana la Fundación “Red Mundial de Oración del Papa”, con sede en el Estado de la Ciudad del Vaticano, regida por los Estatutos anexos a este Quirógrafo, aprobados hoy por mí, que entrarán en vigor a partir del 17 de diciembre de 2020.

Ciudad del Vaticano, 17 de noviembre de 2020.

FRANCISCO

QUIRÓGRAFO DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA REDENOMINACIÓN Y APROBACIÓN DEL NUEVO ESTATUTO DE LA AUTORIDAD DE INFORMACIÓN FINANCIERA, AHORA AUTORIDAD DE SUPERVISIÓN E INFORMACIÓN FINANCIERA

Con el fin de prevenir y combatir las actividades ilegales en el campo financiero y monetario, con la Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio* del 30 de diciembre de 2010, mi venerado predecesor Benedicto XVI, adhiriéndose a los esfuerzos desplegados en este sentido por la comunidad internacional, quiso crear la “Autoridad de Información Financiera”, institución vinculada a la Santa Sede, como persona jurídica pública canónica y civil vaticana, aprobando el Estatuto de la misma.

Sucesivamente, a fin de reforzar la Autoridad en su mandato y contrarrestar la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción en masa, con el *Motu Proprio*, de 8 de agosto de 2013, atribuí a la Autoridad de Inteligencia Financiera la función de supervisión prudencial de las instituciones que realizan profesionalmente una actividad de carácter financiero e instituí el Comité de Seguridad Financiera.

Con los mismos fines, aprobé la Ley deliberada por la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano que contiene normas sobre transparencia, vigilancia e información financiera, n° XVIII del 8 de octubre de 2013, modificada posteriormente por la Ley n° CCXLVII del 19 de junio de 2018 y, más recientemente, por el Decreto n° CCCLXXII del Presidente de la Gobernación, del 9 de octubre de 2020.

Para que pudiera cumplir mejor las funciones que le fueron encomendadas, con Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio* del 15 de noviembre de 2013, di a la Autoridad un nuevo Estatuto en sustitución del anterior.

Con el *Motu Proprio* del 24 de febrero de 2014 procedí a la reorganización de los organismos económicos de la Santa Sede, instituyendo el Consejo para la Economía, la Secretaría para la Economía y la Oficina del Revisor General, de los cuales, el 22 de febrero de 2015, aprobé los Estatutos.

A raíz de la participación de la Santa Sede en el grupo “Moneyval” del Consejo de Europa y la aplicación progresiva de las disposiciones de salvaguardia en materia de lucha contra el blanqueo de dinero, el anti-terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, en virtud del poder apostólico en la Iglesia y de la soberanía en el Estado de la

Ciudad del Vaticano, vistos los can. 114, 115, 116, 331 *CIC* y la normativa canónicas y vaticana antes mencionada, establezco que a partir de la fecha de hoy el nombre de “Autoridad de Inteligencia Financiera” cambie a “Autoridad de Supervisión e Información Financiera”, cuyo nuevo Estatuto apruebo simultáneamente.

Ciudad del Vaticano, 5 de diciembre de 2020.

FRANCISCO

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA PARA 2021

Aprobado en la LXXVI Asamblea Plenaria del episcopado español celebrada del 23 al 27 de abril de 2001

– **27 de diciembre de 2020** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **1 de enero de 2021** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de enero de 2021** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y COLECTA DEL IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **17 de enero de 2021** (segundo domingo del tiempo ordinario): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial

y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.

– **18-25 de enero de 2021** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.

– **24 de enero de 2021** (tercer domingo del tiempo ordinario): DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **2 de febrero de 2021** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **11 de febrero de 2021** (memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **14 de febrero de 2021** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **7 de marzo de 2021** (primer domingo de marzo): DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **19/21 de marzo de 2021** (solemnidad de san José o domingo más próximo): DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **25 de marzo de 2021** (solemnidad de la Anunciación del Señor): JORNADA PRO-VIDA (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **2 de abril de 2021** (Viernes Santo): COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **25 de abril de 2021** (Domingo IV de Pascua): JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia) y JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.

– **16 de mayo de 2021** (solemnidad de la Ascensión del Señor): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.

– **23 de mayo de 2021** (solemnidad de Pentecostés): DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **30 de mayo de 2021** (solemnidad de la Santísima Trinidad): DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de junio de 2021** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **29 de junio de 2021** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **4 de julio de 2021** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **26 de septiembre de 2021** (último domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los

exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **24 de octubre de 2021** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **7 de noviembre de 2021** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **14 de noviembre de 2021** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **26 de diciembre de 2021** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA 116 ASAMBLEA DE NOVIEMBRE 2020

Los obispos españoles han celebrado del 16 al 20 de noviembre la Asamblea Plenaria de otoño. El encuentro se ha desarrollado presencial y online para cumplir con las normas establecidas por las Comunidades Autónomas y garantizar la seguridad de los participantes frente a la COVID.

Además, durante la mañana del lunes 16 se realizó la prueba de antígenos a los que iban a asistir de manera presencial. En estas pruebas, uno de los obispos dio positivo y por tanto asistió a la Asamblea en formato online.

El viernes 20 de noviembre, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, **Mons. Luis Argüello García**, y el vicesecretario para

Asuntos Económicos, **Fernando Giménez Barriocanal**, han informado en rueda de prensa de los trabajos que se han realizado durante estos días.

Sesión inaugural

Los trabajos de la Asamblea comenzaron el lunes 16 de noviembre a las 16.30 horas con el discurso del presidente de Conferencia Episcopal y arzobispo de Barcelona, **Card. Juan José Omella**.

En su primera intervención como Presidente, tras su elección el pasado mes de marzo, desarrolló una reflexión sobre la situación actual marcada por el impacto de la COVID con el título general “Renacer entre todos”. Sus primeras palabras fueron para manifestar “nuestro pésame y esperanza” a los familiares de todos los fallecidos y la solidaridad y compromiso con los que están padeciendo las consecuencias de salud, económicas y sociales provocadas por esta pandemia.

A continuación, intervino el nuncio del Santo Padre en España. **Mons. Bernardito Auza** también mostró, en nombre del papa Francisco, su cercanía con los enfermos en esta pandemia, “así como el sentido pésame y la seguridad de las oraciones de sufragio de Su Santidad a todas las familias que han sufrido la pérdida de seres queridos”.

En la sesión inaugural también se recordó a los obispos fallecidos desde la última Asamblea Plenaria: **Mons. Camilo Lorenzo Iglesias**, obispo emérito de Astorga; **Mons. Antonio Algora Hernando**, obispo emérito de Ciudad Real, y a **Mons. Francisco Javier Ciuraneta Aymí**, obispo emérito de Lleida.

En esta Plenaria se ha dado la bienvenida a los dos obispos que se incorporarán próximamente a la Asamblea. **D. Javier Vilanova Pellisa**, elegido obispo auxiliar de Barcelona. El 6 de octubre se hizo público su nombramiento y recibirá la ordenación episcopal el próximo 20 de diciembre. **D. Fernando Valera Sánchez** fue elegido obispo de Zamora el día 30 de octubre y será ordenado obispo el 12 de diciembre.

Los obispos han celebrado la eucaristía todos los días en la capilla de la Sucesión Apostólica y los trabajos finalizaron cada día con un tiempo de adoración eucarística.

Aprobación de la Instrucción pastoral «Un Dios de vivos»

La Asamblea Plenaria ha aprobado la instrucción pastoral *Un Dios de vivos, sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte*

y la celebración de las exequias. El documento señala la resurrección de Jesucristo como el acontecimiento central de toda la historia de la salvación de Dios con la humanidad y, por tanto, el hecho que esclarece su sentido. Si este mensaje es alterado o malinterpretado, se destruye la fe cristiana en Dios Padre de Jesucristo. En la perspectiva de la “jerarquía de verdades” no estamos ante una verdad secundaria: Si esta esperanza se oscureciera o se disipara, ya no podríamos llamarnos de verdad cristianos.

El texto, que será publicado próximamente, recoge los retos pastorales y la situación actual en torno a la experiencia de la muerte y recoge la fe de la Iglesia en torno a la muerte, la resurrección y la vida eterna. El texto incide también en la importancia de acompañar en el momento de la muerte y en la celebración de las exequias cristianas.

Reflexión y diálogo sobre la situación tras la COVID-19

La Asamblea Plenaria ha dedicado parte de sus trabajos a analizar la situación creada por la Pandemia. La reflexión se inició a partir de la exposición presentada por **Antonio Garamendi**, presidente de la CEOE, quien, en las últimas semanas, en relación con el Gobierno, los sindicatos y otros agentes sociales, ha ofrecido los datos de las consecuencias del COVID 19 desde una perspectiva macroeconómica. A continuación, el presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana, **Mons. Atilano Rodríguez Martínez**, presentó el informe sobre la situación social creada por la pandemia.

El trabajo presentado es fruto del diálogo realizado entre los organismos y departamentos de la Comisión con el fin de tener una información directa y precisa sobre la situación de las personas más vulnerables de la sociedad. Muchas de estas personas están siendo atendidas por las comunidades cristianas y por los organismos eclesiales de la acción caritativa y social.

A lo largo de la reflexión se ofreció la respuesta a la realidad de pobreza y marginación, desde la experiencia de los agentes pastorales y de los organismos directamente implicados en la pandemia. Se constató cómo la crisis ha generado una rápida y profunda herida en nuestra sociedad que afecta a la salud de la población y que ha trastocado todas las dimensiones de la existencia: aspectos sociales, económicos, familiares y religiosos.

Misión Evangelizadora de la Iglesia

También han dialogado los obispos sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en España a la luz del Directorio de Catequesis y de la Instrucción “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia” que hizo pública la Congregación para el Clero el pasado 20 de julio.

Este documento vaticano trata el tema de la pastoral de las comunidades parroquiales, de los diferentes ministerios clericales y laicos, con el signo de una mayor corresponsabilidad de todos los bautizados. El presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catecumenado y Catequesis, **Mons. Amadeo Rodríguez Magro**, ha sido el encargado de explicar cómo esta instrucción puede ser un instrumento de ayuda para el camino pastoral en España. **Mons. Rodríguez Magro** presentó también la traducción al castellano del nuevo Directorio de catequesis.

Líneas de Pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025 “Fieles al envío misionero”

La Plenaria también han estudiado un borrador de documento con las líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025, con el título *Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo*. El texto busca proponer a los organismos y comisiones de la CEE una reflexión para el trabajo de los próximos años que debe realizarse en clave de sinodalidad y discernimiento.

Estos serán los ejes espirituales y metodológicos de estas acciones que tienen como objetivo ayudar a la Conferencia Episcopal y sus Comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional, apoyada en la colegialidad y el discernimiento.

Plan de Formación en los Seminarios

Los presidentes de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, **Mons. Joan Enric Vives Sicilia**, y de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, **Mons. Jesús Vidal Chamorro**, han sido los encargados de llevar a la Plenaria la puesta en marcha del nuevo “Plan de Formación de los Seminarios”. La Congregación para el Clero ha felicitado a la Conferencia Episcopal Española por la redacción de la nueva *Ratio Nationalis*, que ya está en vigor.

Post Congreso de Laicos

Mons. Carlos Escribano Subías, Presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida, ha informado sobre los frutos del Congreso de Laicos que se celebró el pasado mes de febrero y de los trabajos que se han realizado tras el Congreso.

El trabajo realizado ilumina itinerarios para la acción eclesial con laicos que trabaja en tres líneas: el primer anuncio de la fe, la formación cristiana de los laicos, no solo en el conocimiento sino también en su aplicación vivencial y el acompañamiento de los fieles laicos que, por un lado, ellos mismos reciben y que, por otro lado, también realizan personal y comunitariamente con las personas con las que se relacionan. Para seguir trabajando la Comisión Permanente aprobó la constitución de un Consejo Asesor de Laicos que continuará con los trabajos del Congreso.

Mons. Escribano también ha informado sobre el Encuentro Europeo de Jóvenes de Santiago de Compostela, previsto para el mes de agosto de 2021.

Temas de Educación

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura ha informado sobre la nueva Ley de Educación, la propuesta presentada al Ministerio en relación a esta ley y los pasos dados hasta el momento, con la propuesta presentada en relación al ámbito de la educación en valores.

Esta misma Comisión ha presentado posibles vías de flexibilización de los requisitos eclesiásticos para la obtención de la DECA de Secundaria y Bachillerato.

Otros temas

La crisis de la inmigración en Canarias ha sido uno de los motivos de diálogo entre los obispos durante los días de la Plenaria.

Se ha estudiado la ubicación del departamento de Pastoral de la Salud en el nuevo organigrama de la CEE, que finalmente ha quedado ubicado dentro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana.

Además, se ha presentado para su estudio el “Marco normativo y Criterios de discernimiento del Fondo ‘Nueva Evangelización’”.

Se han aprobado los textos litúrgicos de santa Faustina Kowalska en castellano, catalán, euskera y gallego. También se ha aprobado que la

modificación de la fecha de celebración de la memoria libre de santa Faustina Kowalska para que se celebre en España el día 8 de octubre.

Con respecto al tema de asociaciones nacionales, se ha aprobado la extinción del “Movimiento de Mujeres trabajadoras cristianas” de Acción Católica y la modificación de los estatutos de la Federación pública de “Scouts de Galicia”, de “Scouts Católicos de Extremadura”, y de la Fundación privada del Sur “Santo Tomás de Aquino”.

Asuntos económicos

Fernando Giménez Barriocanal ha sido renovado en el cargo de vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para los próximos cinco años. Según indica el Reglamento de Ordenación Económica, el vicesecretario para Asuntos Económicos “será nombrado por un quinquenio, renovable, por la Asamblea Plenaria de la Conferencia, a propuesta de la Comisión Permanente, oído el Consejo de Economía”. **Giménez Barriocanal** fue nombrado por primera vez en noviembre de 2005 y renovado en el cargo en el mismo mes de 2010 y 2015.

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2019, los criterios de constitución y distribución del **Fondo Común Interdiocesano** y los **presupuestos de la CEE** y de los organismos que de ella dependen para el año 2021.

«UN DIOS DE VIVOS»

INSTRUCCIÓN PASTORAL SOBRE LA FE EN LA RESURRECCIÓN, LA ESPERANZA CRISTIANA ANTE LA MUERTE Y LA CELEBRACIÓN DE LAS EXEQUIAS

Introducción

«Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe; más todavía: resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra Él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado... si es que los muertos no resucitan» (1 Cor 15, 13-15).

La resurrección de Jesucristo es el acontecimiento central de toda la historia de la salvación de Dios con la humanidad y, por tanto, el hecho

que esclarece su sentido. En él acontece la plena revelación de Dios como un «Dios de vivos» (Lc 20, 38; Mt 22, 32; Mc 12, 27) y se nos muestra la grandeza de la salvación a la que todos estamos llamados y que ahora vivimos «en esperanza» (Rom 8, 24).

- «La muerte corporal, de la cual el hombre se habría liberado si no hubiera pecado»¹, es el último obstáculo que habrá de ser vencido para que el designio de amor de Dios y su voluntad de salvación sobre la humanidad llegue a buen término: «El último enemigo en ser destruido será la muerte» (1 Cor 15, 26). En Cristo resucitado «la muerte ha sido absorbida en la victoria» (1 Cor 15, 54). Por ello, los creyentes podemos decir: «¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» (1 Cor 15, 55); y podemos dar gracias a Dios «que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Cor 15, 57). La fe en la resurrección de Jesucristo es inseparable de la fe en la resurrección de los muertos. Quien niega la resurrección de los muertos en el fondo está negando la resurrección de Cristo, porque no reconoce el poder de Dios ni la potencia salvífica de este acontecimiento.
- El anuncio de la muerte y resurrección de Jesucristo constituye el núcleo de la fe cristiana. Si este mensaje es alterado o malinterpretado, se destruye la fe en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Inseparablemente unido a este anuncio, está también el objeto de la esperanza cristiana, que no es otro que la vida eterna: «Si el cristiano no está seguro del contenido de la expresión “vida eterna”, las promesas del Evangelio, el sentido de la creación y de la redención desaparecen, e incluso la misma vida terrena queda desposeída de toda esperanza»². El último artículo del símbolo de la fe («Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna») no constituye únicamente el final de una lista de verdades, sino que expresa la meta hacia la que se encaminan y en la que confluyen todos los restantes artículos del credo, ya que la vida eterna es el término de nuestra esperanza³. En la perspectiva de la «jerarquía de verdades» no estamos ante una verdad secundaria: «Si esta es-

1. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 18.

2. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología* (17 de mayo de 1979).

3. Cf. *Ibid.*: «A nadie se le oculta la importancia de este último artículo del Símbolo bautismal: expresa el término y el fin del designio de Dios, cuyo camino se describe en el Símbolo».

peranza se oscureciera o se disipara, ya no podríamos llamarnos de verdad cristianos»⁴.

I. SITUACIÓN ACTUAL Y RETOS PASTORALES

a) El drama de la muerte

— La experiencia de la muerte afecta a todos los seres humanos. Se trata de algo que no puede ser silenciado: con la muerte «el enigma de la condición humana alcanza su culmen»⁵. Ante ella el hombre experimenta la contradicción más profunda que le acompaña en todos los momentos de su existencia: su limitación y su deseo de plenitud⁶. Los esfuerzos del ser humano por luchar contra la muerte propia y ajena, el uso de los recursos psicológicos y terapéuticos que ayudan a superar el sufrimiento, y los avances de la ciencia y de la técnica, que ciertamente han conseguido prolongar las expectativas de la vida humana, «no pueden calmar esta ansiedad del hombre», ni «satisfacer ese deseo de vida ulterior que ineluctablemente está arraigado en su corazón»⁷. El hombre, abandonado a sus solas fuerzas, se siente impotente, porque sabe que se encuentra ante un enemigo que es más fuerte que él, del que no puede escapar y que por sí mismo no puede vencer. Separada de Dios por el pecado y al margen de Cristo, la humanidad se encuentra en una situación de desgracia y esclavitud «por miedo a la muerte» (Heb 2, 15), hasta el punto de que todos sus esfuerzos están orientados a liberarse de ella⁸.

4. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (1995), n. 1. Cf. LXXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral *Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II* (30-3-2006) 4: «La esperanza respecto a la vida del mundo futuro es constitutiva de la condición de cristianos. Se es cristiano precisamente por la fe en la resurrección de Cristo, principio y causa de nuestra propia resurrección (cf. 1 Cor 15, 21)»; Tertuliano, *De resurrectione mortuorum* 1, 1: «La esperanza de los cristianos es la resurrección de los muertos. Creyendo en ella somos tales».

5. Concilio Ecuuménico Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 18.

6. Cf. *ibid.*, 10: «Mientras, por una parte, como criatura, experimenta que es un ser limitado, por otra se siente ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior».

7. *Ibid.*

8. Cf. Francisco, *Homilía en la Misa en sufragio de los Cardenales y Obispos fallecidos durante el año* (5 noviembre 2020): «El miedo humano de tener que morir [...] del que nadie puede decir que es completamente inmune».

- El horizonte de la muerte provoca que el ser humano se plantee los interrogantes más decisivos para su vida: «¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de todo el progreso, continúan subsistiendo? [...] ¿Qué puede el hombre aportar a la sociedad, qué puede esperar de ella? ¿Qué seguirá después de esta vida terrena?»⁹. Son preguntas que inquietan al ser humano, porque de ellas depende el sentido de toda su existencia. También ante estos interrogantes experimenta el hombre su impotencia para hallar por sí mismo una respuesta satisfactoria que le proporcione una total claridad: «toda imaginación fracasa ante la muerte»¹⁰. La angustia provocada por el sinsentido y el absurdo del sufrimiento y la muerte, especialmente cuando afecta a personas inocentes o a los niños, el silencio de Dios y la imposibilidad de hallar una explicación que apacigüe el corazón del ser humano, es una de las causas que pueden explicar el fenómeno del ateísmo¹¹, que en estos casos nace «de una violenta protesta contra el mal en el mundo»¹².
- En esta situación la Iglesia no puede hacer otra cosa que invitar a dirigir la mirada a Cristo muerto y resucitado, ya que ella profesa que «bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos» (Hch 4, 12)¹³. Su muerte y resurrección constituyen la luz que permite al ser humano encontrar una respuesta a las inquietudes que le provoca el horizonte de la muerte. Nuestra fe en Cristo nos descubre que la muerte nos puede unir

9. Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 10.

10. *Ibid.*, 18.

11. Un testimonio significativo puede ser el del judío sefardí Primo Levi «Si existe Auschwitz es que no puede haber Dios». En la literatura contemporánea encontramos también algunos personajes que encarnan el ateísmo que tiene su origen en el sufrimiento. En *La peste* de Albert Camus, «la muerte del hijo del juez Othon encarna el silencio de Dios; el milagro pedido por el P. Paneloux no se realiza, y el niño muere. Rieux declara entonces... que siempre rechazará una creación en que los inocentes son torturados. El sufrimiento de los inocentes: tal es el extremo más paradójico del problema del mal en el mundo» (Ch. Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo* I, Madrid 1981, 82). *Ibid.*, p. 116: «Una angustia nos queda: el hijo del juez Othon muere de la peste. Cuando Rieux dice al P. Paneloux: “Usted sabe muy bien que este era inocente”, nuestro corazón le da la razón».

12. Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 19.

13. Cf *Ibid.*, 10.

más estrechamente a Él¹⁴ y que «será vencida cuando el Salvador omnipotente y misericordioso, restituya al hombre la salvación perdida por su culpa»¹⁵. Entonces el hombre, que «ha sido creado por Dios para un destino feliz más allá de los límites de la miseria terrestre»¹⁶, llegará a la plenitud encontrando así su plena libertad: «¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!» (Rom 7, 24). De este modo, «la fe, apoyada en sólidos argumentos, ofrece a todo hombre que reflexiona una respuesta a su ansiedad sobre su destino futuro»¹⁷.

b) La percepción actual de la muerte

- En las últimas décadas se ha vivido en nuestra sociedad una profunda transformación en la vivencia de la muerte y en la forma de afrontarla. A ello ha contribuido el pluralismo religioso y cultural que caracteriza el momento histórico en que nos encontramos. La secularización de la vida ha llevado a la secularización en el modo de vivir la muerte. Cada vez es mayor también el número de personas para quienes la inquietud por la salvación no entra en su horizonte vital. Muchas personas la alejan de su contexto vital, no quieren pensar en ella y evitan estar cerca de los enfermos, especialmente de los terminales. Algunos la viven solo como la llegada al final de un camino; otros eluden los interrogantes que el hecho de la muerte debería llevar a formular, disimulando de este modo su dramatismo¹⁸. Cuando acontece en circunstancias socialmente dramáticas como atentados, catástrofes o pandemias como la que estamos viviendo actualmente a causa del COVID-19, vemos ac-

14. Cf. Ch. Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo* I, 117: «(Comentando *La Peste* de A. Camus) Es preciso luchar contra el sufrimiento de los inocentes, como Rieux, pero también saber que la muerte no es un cataclismo definitivo. Es el envés del misterio de la unión con la Cruz... Ninguna religión, salvo la cristiana, da una explicación de él. Esta explicación es un misterio, pero un misterio *encarnado* en la persona misma del fundador de la religión cristiana, en Jesucristo».

15. Concilio Ecueménico Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual «Gaudium et Spes»*, 18.

16. *Ibid.*

17. *Ibid.*

18. A. Camus, en *El mito de Sísifo* (Madrid 1985, 13, 15), hablando de la muerte, se asombra «ante el hecho de que todo el mundo viva como si nadie “lo supiese”», y habla del «consentimiento práctico y la ignorancia simulada», que nos lleva a vivir «con ideas que, si las pusiéramos a prueba verdaderamente, deberían trastornar toda nuestra vida».

titudes de generosidad, servicio y solidaridad que muestran lo mejor que hay en el corazón del ser humano, que dignifican a las personas y a la sociedad y que fortalecen la fraternidad. En estos casos, se ofrece ayuda psicológica a las personas para que gestionen sus emociones, pero social y culturalmente se evita la cuestión de Dios.

- Todo eso ha provocado cambios en el modo de «despedir» a los seres queridos: a veces, la oración por los difuntos se entiende como un recuerdo y la celebración de las exequias como una despedida. En no pocas ocasiones las ceremonias fúnebres se han convertido en un «servicio» que se ofrece a los familiares sin ninguna presencia de la Iglesia, y acaban siendo actos sincretistas en los que se mezclan elementos cristianos y no cristianos. Algunas prácticas que hasta hace poco se consideraban extrañas a la tradición cristiana, como la cremación, se han generalizado. Las formas de deshacerse de las cenizas o de conservarlas a veces son tan insólitas que no siempre se pueden conciliar con el respeto debido al cuerpo del difunto llamado a resucitar con Cristo.
- Sin embargo, el hombre no puede evitar plantearse la cuestión de la muerte, no solo como un hecho biológico, sino también como un acontecimiento personal. Por eso, aun cuando muchos han puesto entre paréntesis la fe o tienen vergüenza de aludir explícitamente a ella, conservan sin embargo la secreta esperanza en una vida tras la muerte. No es extraño escuchar referencias a un «más allá» impreciso. En otras ocasiones se adopta un lenguaje más difuso, que alude a la disolución del ser humano en el Todo o a una fusión con el Absoluto. Todo esto manifiesta que, en medio de una sociedad técnica y fuertemente descristianizada, en el corazón del ser humano está vivo el *deseo de Dios*.
- No es extraño, pues, que muchas personas, incluso viviendo alejadas de la Iglesia, en el momento doloroso de la pérdida de un ser querido soliciten su presencia y su acompañamiento. Este hecho no debe ser desdeñado ni minusvalorado, pues constituye una ocasión privilegiada para ofrecer una palabra de consuelo y esperanza, y para anunciar el Evangelio, ya que es la situación en la que se pone en especial de manifiesto la verdad del ser humano. Aun cuando esas personas no tengan una conciencia clara de lo que la Iglesia ofrece, y lo que deseen sea un simple acto de recuerdo o de homenaje a sus seres queridos, deben ser acogidas con

delicadeza y respeto y acompañadas para que, en la medida de lo posible, vivan este acontecimiento como un encuentro con el Señor Resucitado que transforme su dolor en esperanza.

- Este ambiente influye también en muchos cristianos que han olvidado lo que significa la vivencia cristiana de la muerte: algunos experimentan una «desconexión entre la fe en Dios y la esperanza en la vida eterna», que se manifiesta en el hecho de que «no pocos de los que se declaran católicos, al tiempo que confiesan creer en Dios, afirman que no esperan que la vida tenga continuidad alguna más allá de la muerte»¹⁹; otros ya no sienten la necesidad de prepararse para ella²⁰, ni tienen la preocupación de morir en gracia de Dios, sino que únicamente esperan una muerte instantánea y sin dolor²¹.
- En la misma celebración cristiana de las exequias se percibe un cambio de sensibilidad. Frente a ciertas exageraciones del pasado, que podían llevar a pensar que se emitía un juicio sobre el difunto, o contra ciertos rigorismos que presuponían que la mayoría de la humanidad está condenada, en no pocas ocasiones la esperanza de que nuestros hermanos difuntos estén en el cielo se formula hoy como una certeza absoluta. De este modo se silencia la necesidad de una purificación ulterior²² y la posibilidad de la condenación. Con frecuencia se escucha también la afirmación de que nuestros hermanos difuntos ya han resucitado, identificando sin más el momento de la muerte con la resurrección.

18. A. Camus, en *El mito de Sísifo* (Madrid 1985, 13, 15), hablando de la muerte, se asombra «ante el hecho de que todo el mundo viva como si nadie “lo supiese”», y habla del «consentimiento práctico y la ignorancia simulada», que nos lleva a vivir «con ideas que, si las pusiéramos a prueba verdaderamente, deberían trastornar toda nuestra vida».

19. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (1995).

20. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1014: «La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte».

21. Cabría preguntarse, no obstante, si esto realmente responde al deseo más profundo del corazón: «Cabe pensar que este deseo de hacer insensible el hecho de la muerte lleva en su seno un reconocimiento tácito de su trascendental importancia para la persona; con lo cual la indiferencia habitual ante la dimensión religiosa de la vida, tan frecuente entre los que así desean morir, no sería en el fondo sino una larvada evasión» (P. Laín Entralgo, *El problema de ser cristiano*, Barcelona 1997, 118).

22. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1031: «La Iglesia llama purgatorio a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados».

- En estos últimos años, el Magisterio Pontificio²³, la Congregación para la Doctrina de la Fe²⁴ y la misma Conferencia Episcopal Española²⁵ se han ocupado de estas cuestiones ante la difusión de algunas creencias que tienen su origen en religiones o filosofías extrañas al cristianismo (como la doctrina de la reencarnación), o ante algunas ideas teológicas que han tenido consecuencias negativas en la vida pastoral de la Iglesia. Los temas fundamentales tratados en estos documentos son los que estaban en el debate teológico del momento: el estado intermedio; la existencia del purgatorio; la resurrección de los muertos como resurrección de «todo el hombre»; la inmortalidad del alma; la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos; la salvación de los justos y el castigo eterno que espera al pecador sin conversión, que se verá privado de la visión de Dios²⁶. También se han señalado las consecuencias a las que conduce el oscurecimiento de la esperanza cristiana: el cinismo ético que lo justifica todo en función del propio provecho, o la irresponsabilidad a la que puede conducir una inteligencia inadecuada de la voluntad salvífica de Dios que banalice la posibilidad de la condenación eterna²⁷.
- En estas orientaciones pastorales, queremos recordar las verdades fundamentales del mensaje cristiano sobre la resurrección y la vida eterna, así como ofrecer algunas sugerencias para el acompañamiento de las personas que sufren por la muerte de un ser querido. La atención y cercanía en los momentos difíciles del duelo es una acción pastoral de la Iglesia que requiere una preparación, una

23. Cf. San Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, n. 28-30; Benedicto XVI, *Carta encíclica Spe salvi, sobre la esperanza cristiana*.

24. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología* (17 de mayo de 1979); *Traducción del artículo «carnis resurrectionem» del símbolo apostólico* (2 de diciembre de 1983); Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* (15 de agosto de 2016).

25. Cf. LXXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral *Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II* (30-3-2006) 26-35, 40-41; Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (1995).

26. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología* (17 de mayo de 1979).

27. La Comisión Teológica Internacional, en su documento del año 1992 titulado *Algunas cuestiones actuales de escatología*, abordó estas cuestiones que han entrado en el debate teológico.

formación y una espiritualidad adecuada. Deseamos que las celebraciones exequiales sean signo de la auténtica esperanza cristiana y ayuden a los fieles a crecer en ella, y que los sacerdotes, diáconos y quienes colaboran en la vida pastoral de la Iglesia tomen conciencia de la potencialidad evangelizadora de la liturgia exequial.

II. LA FE DE LA IGLESIA

Creemos que Cristo ha resucitado verdaderamente

- El acontecimiento de la resurrección de Cristo es el fundamento de la fe cristiana: «Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido» (1 Cor 15, 17). Es también, por ello, el centro de la predicación (*kérygma*) de la Iglesia, lo que da contenido a toda su misión: «Yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras» (1 Cor 15, 3-4). En la resurrección de Cristo se nos revela cuál es nuestra esperanza, una esperanza que va más allá de esta vida: «Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad» (1 Cor 15, 19).
- La fe en la resurrección de Cristo no consiste únicamente en afirmar que Cristo vive, como si los discípulos, después de un proceso de reflexión, hubiesen llegado por ellos mismos a la convicción de que la muerte no había llevado a Jesús a la nada, sino a otro tipo de existencia. Los Apóstoles anunciaron y dieron testimonio de la verdad de un acontecimiento inesperado para ellos: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón» (Lc 24, 34). Este hecho los dejó tan desconcertados en un primer momento, que dudaban de lo que veían y no acababan de creer (cf. Lc 24, 38.41), pero transformó totalmente su vida hasta el punto de estar dispuestos a morir por testimoniar la verdad de lo acontecido. La insistencia en la resurrección corporal del Señor es un elemento fundamental de la fe pascual²⁸ que atestigua el realismo de este acontecimiento.
- La resurrección de Cristo no consistió en una vuelta a la vida que tenía antes de la pasión, sino en la «ida al Padre» (cf. Jn 16, 28). Si en el misterio de la encarnación la eternidad ha entrado en el

28. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 645, 999.

tiempo, en la resurrección el tiempo se ha abierto a la eternidad²⁹. Se trata de un fenómeno totalmente nuevo que supera el horizonte de la propia experiencia, que va más allá de la historia, y ante el cual el lenguaje y la capacidad de comprensión humana experimentan sus limitaciones³⁰. Esto no anula su historicidad. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que estamos ante un acontecimiento histórico y trascendente, «real» y con «manifestaciones históricamente comprobadas»³¹. Histórico, porque sucedió en un determinado lugar y en un momento preciso; y trascendente, porque el Señor ha entrado plenamente en el misterio de Dios. Real, porque no fue una mera proyección de la conciencia angustiada de los discípulos, sino algo que aconteció fuera de ellos; y con manifestaciones dentro de la historia, especialmente el sepulcro vacío que, aunque no sea una prueba de la resurrección, es «un signo esencial»³² que hace creíble su anuncio, y las apariciones, en las que el Señor se dejó ver por sus discípulos en su humanidad resucitada, que «no puede ser retenida en la tierra y no pertenece ya más que al dominio divino del Padre (cf. Jn 20, 17)»³³.

- Los cristianos creemos que este acontecimiento no afectó solo a Jesús, sino que tiene también una dimensión salvífica para toda la humanidad: «Él es el principio, el primogénito de entre los muertos» (Col 1, 18). Su resurrección es causa, modelo, «principio y fuente de nuestra resurrección futura»³⁴. Cristo es el primer resucitado: «Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. [...] Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados» (1 Cor 15, 20.22). Por eso, la esperanza cristiana no consiste únicamente en la convicción de que hay algún modo de supervivencia después de la muerte, sino en la certeza de que también nosotros resucitaremos con Cristo para estar eternamente con Él.

29. El documento *Biblia y cristología* de la Pontificia Comisión Bíblica afirma que, «por su propia naturaleza, no puede ser probada a través de una constatación meramente empírica, ya que por ella Jesús se introduce en el ‘mundo futuro’» (*Biblia y cristología* [1984], 1.2.6.2).

30. Cf. J. Ratzinger, *Obras completas VI/1. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*, BAC, Madrid 2015, 570ss.

31. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 639.

32. *Ibid.*, n. 640.

33. *Ibid.*, n. 645, cf. también *ibid.*, nn. 639-647.

34. *Ibid.*, n. 655.

Creemos en la resurrección de la carne

- La fe en la resurrección de Cristo constituye, en efecto, el fundamento de nuestra esperanza, cuyo contenido se expresa en el Credo con dos afirmaciones inseparables, que no se pueden entender la una sin la otra: «Creemos en la resurrección de la carne y en la vida eterna»³⁵. Al confesar nuestra fe en la resurrección de la carne afirmamos que la salvación afecta al ser humano en su totalidad, a «todo el hombre»³⁶. Por ello, para anunciar este mensaje de salvación, además del fundamento cristológico, hay que tener en cuenta los principios de la *antropología cristiana*. Son dos aspectos inseparables, ya que en Cristo resucitado descubrimos la imagen del hombre perfecto y el modelo de aquello a lo que todos estamos llamados: «El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente. El último Adán, en espíritu vivificante... Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial» (1 Cor 15, 45.49)³⁷.
- El punto de partida de la antropología cristiana es la creación del hombre en su unidad de alma y cuerpo: «Uno en cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, reúne en sí todos los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, estos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador. Por consiguiente, no le es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día»³⁸. En este texto del Concilio Vaticano II encontramos una síntesis de la visión cristiana del ser humano y de su relación con la resurrección de la carne.

35. La Congregación para la Doctrina de la Fe publicó una aclaración sobre la traducción del artículo «carnis resurrectionem» del Símbolo apostólico (14 diciembre 1983), afirmando que la traducción «resurrección de la carne» es preferible a «resurrección de los muertos», sin que eso implique afirmar que hay razones doctrinales o que esta no sea una expresión adecuada de la fe. De hecho, entre las fórmulas magisteriales usadas en la tradición de la Iglesia se encuentran también la de resurrección de los «cuerpos» (DS 76) y la resurrección de los «muertos» (DS 150). Todas ellas son expresiones plenamente legítimas y justificadas.

36. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología* (17 de mayo de 1979).

37. Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 22; Tertuliano, *De carnis resurrectione* VI, 3.

38. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 14.

- Junto a la afirmación de esta unidad, la Iglesia siempre ha enseñado una dualidad de elementos, ambos constitutivos del ser humano, que tradicionalmente se han denominado «cuerpo» y «alma». Esto evita caer tanto en un *dualismo* que considere que lo esencial del hombre es solo el alma y que el cuerpo es una cárcel que la aprisiona, como en una *visión materialista* que reduzca al ser humano a su corporeidad: «No se equivoca el hombre cuando se reconoce superior a las cosas corporales y no se considera solo una partícula de la naturaleza... Pues, en su interioridad, el hombre es superior al universo entero... Por tanto, al reconocer en sí mismo un alma espiritual e inmortal, no se engaña con un espejismo falaz procedente solo de las condiciones físicas y sociales, sino que, por el contrario, alcanza la misma verdad profunda de la realidad»³⁹. Tanto el cuerpo como el alma son esenciales para la identidad de cada ser humano concreto⁴⁰. Por ello, la santificación que la gracia de Dios realiza en el creyente lo transforma en todas sus dimensiones, hasta el punto de convertir su cuerpo en templo del Espíritu Santo: «¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios?» (1 Cor 6, 19). Este cuerpo, que es templo del Espíritu Santo y que se ha alimentado del sacramento de la Eucaristía, está también llamado a la plenitud de la salvación en la resurrección del último día⁴¹.
- Es incompatible con esta antropología la creencia en la reencarnación, ya que no considera el cuerpo como un elemento esencial constitutivo de la propia identidad irrepetible y única de la persona

39. *Ibid.*

40. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 365: «La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la “forma” del cuerpo; es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza».

41. Cf. San Ireneo, *Adversus haereses* V 2 3: Los hombres «dando cabida al Verbo de Dios se vuelven eucaristía, a saber, cuerpo y sangre de Cristo: así también nuestros cuerpos, alimentados por ella y enterrados y disueltos en tierra, se levantarán en su tiempo con el despertar que graciosamente les otorgue el Verbo de Dios para gloria de Dios Padre». Cf. también Francisco, *Audiencia general* (4 diciembre 2013): «Y esta transformación, esta transfiguración de nuestro cuerpo se prepara en esta vida por la relación con Jesús, en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía».

humana⁴². Tampoco es compatible con la fe cristiana la comprensión de la muerte como «muerte total» (de alma y cuerpo), y de la parusía como una nueva creación de la nada. Esta hipótesis no garantiza la continuidad entre la persona que murió y la que resucitará.

- Para asegurar esta continuidad, la Iglesia afirma la *inmortalidad* del alma, y distingue entre la situación en que esta queda después de la separación del cuerpo (un estado de pervivencia que no es definitivo ni ontológicamente pleno⁴³, sino intermedio y transitorio) y la que alcanzará con la resurrección de la carne, cuando Cristo venga en gloria al fin de los tiempos. En el estado previo a la resurrección, que la tradición teológica ha denominado «estado intermedio», el alma que está a la espera de su unión definitiva con el cuerpo⁴⁴, es purificada para el encuentro con Dios⁴⁵. En el caso de los bienaventurados, cuyas almas inmediatamente después de la muerte gozan de la visión de Dios⁴⁶, la salvación tampoco es completa porque no afecta a la totalidad del ser humano ni incluye la dimensión comunitaria y cósmica (cf. Rom 8, 19-24). Esto es coherente con la tradición de la Iglesia que ora por los difuntos y acude a los santos en la oración pidiendo su intercesión ante Dios. La plegaria por los difuntos y la praxis de ofrecer la eucaristía implorando su salvación, que hunde sus raíces en los primeros siglos del cristianismo⁴⁷, dejaría de tener sentido si con la muerte se llegara a la plenitud de la vida⁴⁸.

42. Cf. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (1995), donde se trata con más amplitud esta cuestión.

43. Cf. Tertuliano, *De resurrectione mortuorum*, 34, 3: «¡Qué indigno sería de Dios llevar medio hombre a la salvación!».

44. Cf. Santo Tomás de Aquino, *Super primam epistolam ad Corinthios*, c. 15, lectio 2, n. 924: «En el alma separada se da un apetito del cuerpo, o sea, de la resurrección».

45. Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, 46: «Para salvarse es necesario atravesar el “fuego” en primera persona para llegar a ser definitivamente capaces de Dios y poder tomar parte en la mesa del banquete nupcial eterno». Cf. también *ibid.*, 47s.

46. Cf. Benedicto XII, Bula *Benedictus Deus*, DS1000.

47. San Agustín no olvida las palabras de su madre santa Mónica en el lecho de muerte, cuando dice a los que la acompañan: «Depositad este cuerpo mío en cualquier sitio, sin que os dé pena. Solo os pido que dondequiera que estéis, os acordéis de mí ante el altar del Señor» (*Confesiones*, IX, 11, 27).

48. Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, 48: «Mi intercesión en modo alguno es algo ajeno para el otro, algo externo, ni siquiera después de la muerte. En el entramado del ser, mi gratitud para con él, mi oración por él, puede significar una pequeña etapa de

- En la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia, la resurrección siempre aparece unida a la segunda venida del Señor⁴⁹, en la que se realizará plenamente el designio de Dios de «recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra» (Ef 1, 10), «cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre» (1 Cor 15, 24), de modo que «Dios será todo en todos» (1 Cor 15, 28). En el mensaje cristiano, la salvación definitiva es personal, pero no meramente individual, sino que tiene una dimensión comunitaria fundamental: «Estaremos siempre con el Señor» (1 Tes 4, 17).
- ¿En qué consistirá la resurrección de la carne? Este interrogante no es nuevo. Ha acompañado la historia de la Iglesia desde sus comienzos, hasta el punto de que ha supuesto siempre una de las mayores dificultades para aceptar esta verdad de nuestra fe⁵⁰. Ya en los Hechos de los Apóstoles vemos que esta cuestión provocó las burlas de quienes escuchaban a san Pablo en el Areópago (cf. Hch 17, 32). Sin embargo, la Iglesia ha mantenido siempre esta verdad tomando como punto de referencia la resurrección de Jesucristo⁵¹. En los relatos pascales descubrimos una tensión entre la continuidad real del cuerpo de Cristo (cf. Lc 24, 39) y el hecho de que este ha experimentado una glorificación, porque no está ya sujeto a las coordenadas de espacio y tiempo como lo estaba antes de la pasión.
- Esta misma tensión la encontramos también cuando intentamos entender el misterio de nuestra resurrección. Conscientes de la limitación de nuestro lenguaje y de nuestra capacidad de comprensión⁵², se ha de mantener la sobriedad en las afirmaciones. La Palabra de Dios enseña que, cuando resucitemos, nuestro cuerpo será transformado por el mismo Cristo «según el modelo de su cuerpo glorioso» (Flp 3, 21). Ello implica «que esto que es corruptible se vista de incorrupción, y que esto que es mortal se vista de inmortalidad» (1 Cor 15, 53). Tanto en la resurrección de Jesucristo como en la nuestra hay que mantener la identidad del cuerpo, por-

su purificación. Y con esto no es necesario contar el tiempo divino en términos de tiempo terrenal: en la comunión de las almas queda superado el simple tiempo terrenal».

49. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1001.

50. Cf. *ibid.*, n. 996.

51. Cf. Concilio XI de Toledo, DH 540; *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 992-996.

52. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1000.

que sin ella no puede garantizarse la identidad personal⁵³. No obstante, hay que afirmar también que, entre este cuerpo corruptible y el cuerpo resucitado, hay un salto cualitativo: «Se siembra un cuerpo corruptible, resucita incorruptible; se siembra un cuerpo sin gloria, resucita glorioso; se siembra un cuerpo débil, resucita lleno de fortaleza; se siembra un cuerpo animal, resucita espiritual» (1 Cor 15, 42-44).

c) Creemos en la vida eterna

- «El hombre no solo es atormentado por el dolor y la progresiva disolución del cuerpo, sino también, y aún más, por el temor de la extinción perpetua. Juzga certeramente por instinto de su corazón cuando aborrecey rechaza la ruina total y la desaparición definitiva de su persona. La semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia, se rebela contra la muerte»⁵⁴. Ese deseo de inmortalidad que hay en el corazón de cada ser humano se cumplirá en la vida eterna: «Quien posea esta vida poseerá todo lo que desee»⁵⁵. Por ello «adecuadamente termina el Símbolo, resumen de nuestra fe, con aquellas palabras: “La vida perdurable. Amén”. Porque esta vida perdurable es el término de todos nuestros deseos»⁵⁶.
- La vida eterna no consiste en una prolongación interminable de la vida presente⁵⁷, sino en la realización gozosa de la plenitud a la que todo ser humano aspira y es llamado por Dios⁵⁸. Nuestro lenguaje es incapaz de describir el contenido de esta «vida dichosa de la gloria»⁵⁹, porque «sobrepasa toda comprensión y toda represen-

53. Cf. Inocencio III, Carta *Eius exemplo* al arzobispo de Tarragona: «Creemos de corazón y confesamos oralmente la resurrección de esta carne que llevamos y no de otra» (DS 797).

54. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* «*Gaudium et Spes*», 18

55. San Agustín, *Carta 130 a Proba*, 11: CSEL 44, 63.

56. Santo Tomás de Aquino, *Exposición del Símbolo de los Apóstoles, esto es del Credo*, en *Opúsculos y Cuestiones Selectas IV* (BAC, Madrid 2007), 1019-1021.

57. Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, 10-11.

58. Cf. Francisco, *Ángelus* (10 noviembre 2013): «En Jesús Dios nos dona la vida eterna, la dona a todos, y gracias a Él todos tienen la esperanza de una vida aún más auténtica que esta. La vida que Dios nos prepara no es un sencillo embellecimiento de esta vida actual: ella supera nuestra imaginación, porque Dios nos sorprende continuamente con su amor y con su misericordia».

59. San Agustín, *Carta 130 a Proba*, 14: CSEL 44, 71.

tación»⁶⁰: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman» (1 Cor 2, 9). Tenemos la certeza, pero desconocemos cómo será: «Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos» (1 Jn 3, 2). En el Nuevo Testamento encontramos algunas indicaciones que intentan expresar en qué consistirá. Se describe como «ver» a Dios: lo veremos «cara a cara» (1 Cor 13, 12); como «conocer» al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (cf. Jn 17, 3); o como «estar con Cristo, que es con mucho lo mejor» (Flp 1, 23). También se alude a la transformación que experimentará quien llegue a ella: «Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 2). Hemos de destacar que las formulaciones se encuentran frecuentemente en plural («estaremos», «veremos», «seremos»), lo cual indica el carácter comunitario de la salvación⁶¹.

- San Agustín, aun afirmando una *docta ignorantia*⁶² con relación a la vida eterna, enseña «que esta es la única vida verdadera, la única vida feliz: contemplar eternamente la belleza del Señor, en la inmortalidad e incorruptibilidad del cuerpo y del espíritu»⁶³. Santo Tomás de Aquino, sintetizando la tradición anterior, dice que la vida eterna consiste «en nuestra unión con Dios... en la visión perfecta... en la suprema alabanza... en la perfecta satisfacción de nuestros deseos... en la posesión de Dios de un modo perfecto... en la amable compañía de todos los bienaventurados»⁶⁴. Por ello, si bien la vida temporal es algo sagrado de lo que el hombre no puede disponer a su voluntad, en la perspectiva de la vida eterna y teniendo en cuenta además la fuerza del pecado que la condiciona decisivamente, la Tradición de la Iglesia nunca la ha consi-

60. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1027. Cf. San Agustín, *Carta 130 a Proba*, 15: «[La vida eterna] consiste en aquella paz que sobrepasa toda inteligencia».

61. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta Placuit Deo* a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la salvación cristiana (22 de febrero de 2018), n. 12: «La mediación salvífica de la Iglesia, “sacramento universal de salvación”, nos asegura que la salvación no consiste en la autorrealización del individuo aislado, ni tampoco en su fusión interior con el divino, sino en la incorporación en una comunión de personas que participa en la comunión de la Trinidad».

62. Cf. San Agustín, *Carta a Proba*, 15; cf. Benedicto XVI, *Carta encíclica Spe salvi*, 10-15.

63. *Ibid.*, 14.

64. Santo Tomás de Aquino, *Exposición del Símbolo de los Apóstoles, esto es del Credo*, en *Opúsculos y Cuestiones Selectas IV* (BAC, Madrid 2007), 1019-1021.

derado un bien absoluto al que el ser humano deba aferrarse desesperadamente⁶⁵, como lo demuestra el testimonio constante de los mártires a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Por ello, el cristiano puede decir con san Pablo: «Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia» (Flp 1, 21)⁶⁶.

- Jesucristo nos ha revelado que la vida eterna es el designio divino para los que crean en Él: «Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6, 40). Aquellos que hayan perseverado fielmente hasta el final en la fe y en la vida cristiana la recibirán como gracia prometida, y también como recompensa a sus buenas obras en virtud de la promesa de Dios⁶⁷. Nadie que sea consciente de su fragilidad puede exigirla como algo que se le debe; y, sin embargo, nadie debe desesperar de su salvación, porque sabemos que el corazón del Padre es «rico en misericordia» y que Cristo nuestro juez será también nuestro abogado⁶⁸. Cualquier persona puede hacer fracasar en ella el plan de Dios y, por tanto, no se puede excluir la posibilidad de la condenación eterna⁶⁹. No obstante, siempre es posible aguardar la salvación con esperanza confiada, porque Dios quiere que sus promesas de vida se cumplan en todos los hombres y no predestina a nadie al infierno⁷⁰. Esta voluntad de salvación alcanza a toda la humanidad: «Dios quiere que todos

65. Cf. San Cipriano De Cartago, *Tratado sobre la muerte*, c.18, 24: «Rechacemos el temor a la muerte con el pensamiento de la inmortalidad que la sigue. Demostremos que somos lo que creemos»; San Ambrosio, *Sobre la muerte de su hermano Sátiro*, l. 2, 40: «Vemos que la muerte es una ganancia y la vida un sufrimiento... En efecto, la vida del hombre, condenada por culpa del pecado a un duro trabajo y a un sufrimiento intolerable, comenzó a ser digna de lástima: era necesario dar fin a estos males, de modo que la muerte restituyera lo que la vida había perdido. La inmortalidad, en efecto, es más una carga que un bien si no entra en juego la gracia».

66. En este mismo sentido se expresaba santa Teresa de Jesús: «Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero / que muero porque no muero» (*Obras completas*, BAC, Madrid 1972, 502).

67. Cf. Concilio de Trento, *Decreto sobre la justificación del pecador*, c. 16: «Y por tanto, a los que obran bien “hasta el fin” y que esperan en Dios, ha de proponérseles la vida eterna, no solo como gracia misericordiosamente prometida por medio de Jesucristo a los hijos de Dios, sino también “como retribución” que por la promesa de Dios ha de darse fielmente a sus buenas obras y méritos» (DH 1545).

68. Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, 47.

69. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1033-1036; Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (1995), nn. 27-29.

70. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1037.

los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4). Por ello, a pesar de nuestras debilidades e imperfecciones, nos podemos abandonar confiadamente en las manos del Padre. La virtud de la esperanza nos preserva tanto de una actitud de temeridad y arrogancia ante Dios, como de la desesperación⁷¹.

- La esperanza cristiana en la resurrección y la vida eterna, que nos lleva a «aspirar a los bienes de arriba donde está Cristo sentado a la derecha de Dios» y «no a los de la tierra» (Col 3, 1-2), es la luz que ilumina «la historia de nuestra vida personal y también la historia comunitaria»⁷² mientras caminamos en este mundo. En el bautismo hemos participado en el Misterio Pascual de Cristo: «Fuimos sepultados con Él en la muerte» para andar en una vida nueva «y ser incorporados a Él en una resurrección como la suya» (cf. Rom 6, 4-5). De esta manera, en esta vida tenemos una participación en la resurrección de Cristo, una anticipación de lo que recibiremos en herencia. Hemos sido «salvados en esperanza» (Rom 8, 24), por lo que podemos decir que la resurrección ha comenzado ya en nosotros y también que «estamos en camino hacia la resurrección»⁷³. Los cristianos estamos llamados a dar testimonio de esta esperanza en los pequeños gestos de la vida de cada día, que son signos de resurrección, y estando cerca de aquellos que sufren «para que sientan la cercanía del Reino de Dios, de la condición eterna hacia la cual caminamos»⁷⁴.

III. ACOMPAÑAR EN EL MOMENTO DE LA MUERTE

Acoger con la misericordia de Cristo

- Frente al drama de la muerte, Cristo, que hizo suya esta experiencia, es la esperanza para la humanidad. El misterio de la encarnación no consiste en asumir abstractamente nuestra naturaleza, sino en compartir nuestra existencia y nuestra historia, sin rehuir los inconvenientes que supone la condición humana, incluida la muerte. La encarnación está intrínsecamente orientada a la cruz:

71. Cf. *Ibid.*, n. 2091-2092.

72. Francisco, *Audiencia general* (4 de diciembre de 2013).

73. *Ibid.*

74. *Ibid.*: «La vida eterna comienza ya en este momento, comienza durante toda la vida, que está orientada hacia ese momento de la resurrección final. Y ya estamos resucitados, en efecto, mediante el Bautismo, estamos integrados en la muerte y resurrección de Cristo y participamos en la vida nueva, que es su vida».

en estos dos acontecimientos descubrimos la compasión del Hijo de Dios con la humanidad sufriente, más patente si tenemos en cuenta las circunstancias concretas de su muerte, humanamente injustificable.

- El Señor, a pesar de que no había cometido pecado, aceptó la muerte y el sufrimiento que la acompaña: «Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer» (Heb 5, 7-8). Víctima inocente del pecado y de la maldad del mundo, su muerte fue, por ello, aún más dolorosa. Experimentó el sufrimiento físico del suplicio y de la tortura, y el sufrimiento moral de sentirse abandonado por su pueblo y por sus amigos; e incluso padeció en sí mismo el dolor de los que se sienten abandonados por Dios (cf. Mt 27, 46). A pesar de sentir angustia (cf. Lc 22, 44; Mc 14, 33), aceptó la muerte inminente como un acto de obediencia al Padre y de amor a los hombres, y la sufrió poniéndose en las manos de Dios, consolando, perdonando y salvando. Al afrontarla de este modo, dio testimonio de que, por muy dolorosa que sea, no tiene la palabra definitiva sobre la vida del hombre. No se dejó vencer por el miedo y con su muerte venció la muerte⁷⁵. En su Resurrección se nos revela que la prepotencia del mal ha sido vencida por la omnipotencia del amor.
- Durante su vida pública, la cercanía de Cristo a la humanidad sufriente se manifestó especialmente en los encuentros con personas que sufrían por la pérdida de un ser querido: la viuda de Naín (cf. Lc 7, 11-17); Jairo, el jefe de la sinagoga (cf. Mc 5, 21-24.35-43; Lc 8, 40-56), y las hermanas de su amigo Lázaro, ante cuya muerte Jesús no pudo contener el llanto (cf. Jn 11, 35). En estos tres momentos se vislumbra el poder de Cristo sobre la muerte, que se manifestará plenamente en su resurrección de entre los muertos.
- Siguiendo el ejemplo de su Señor, la presencia y la cercanía de la Iglesia junto a las personas que sufren la muerte de un ser querido es un testimonio elocuente de misericordia y de esperanza. La misericordia lleva a estar cerca de los que sufren, a compartir su dolor y a no banalizar el acontecimiento de la muerte y el sufrimiento que conlleva. Esta misericordia ha de ser más intensa cuando más

75. Cf. San Ambrosio, *Tratado sobre el bien de la muerte*, c. 4, 15: «El Señor, pues, quiso morir y penetrar en el reino de la muerte para destruir con ello toda la culpa».

dolorosas sean las circunstancias que la rodean: muertes inesperadas, accidentes, catástrofes naturales, víctimas de las injusticias del mundo, niños y jóvenes que han sufrido enfermedades incurables, enfermos y ancianos que mueren en soledad, sin el consuelo de la cercanía de sus seres queridos, familias que no han podido ser acompañadas por la comunidad cristiana en la celebración de las exequias de sus difuntos... El Señor se hizo solidario de los que sufrían la muerte de sus seres queridos, se acercó a su dolor, lo hizo suyo y de su corazón brotó la misericordia⁷⁶. Esta cercanía es en sí misma un testimonio de esperanza, que ayuda a abrir los ojos de la fe a la vida que Dios quiere para sus hijos y a sus promesas, que exceden cuanto podamos desear. Como Jesús, también la Iglesia acompaña en los momentos de dolor con una gran humildad, consciente de que la fe cristiana, además de aportar sólidos argumentos para entender el misterio del sufrimiento humano, ante todo ofrece la fuerza del Espíritu que permite vivirlo con esperanza⁷⁷.

- La fe cristiana consuela y acompaña la pérdida de los seres queridos desde la esperanza que viene del Resucitado, para que no sucumbamos ante el aparente sinsentido de la muerte y no nos aflijamos como hombres sin esperanza (cf. 1 Tes 4, 13)⁷⁸. Aunque la celebración exequial no se puede reducir a mera condolencia o consuelo, el sufrimiento ante la pérdida de un ser querido no es ajeno a ella. En consideración a esta realidad humana, que en muchas ocasiones lleva a las personas al límite, «la predicación de la fe y la exhortación a la esperanza debe hacerse de tal modo que, al ofrecerles el amor santo de la madre Iglesia y el consuelo de la fe cristiana, alivien, sí, a los presentes, pero no hieran su justo dolor»⁷⁹.

76. Cf. Francisco, Bula *Misericordiae vultus*, n. 7

77. Cf. Francisco, *Homilía en la Santa Misa por los difuntos y oración en el Cementerio Teutónico* (2 noviembre 2020): «Nosotros nunca podremos alcanzar la esperanza con nuestras propias fuerzas. Tenemos que pedirla. La esperanza es un don gratuito que nunca merecemos: se nos da, se nos regala. Es gracia».

78. Cf. San Juan Pablo II, *Carta apostólica Salvifici doloris* n. 15; *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1006-1009.

79. *Ritual de exequias*, orientaciones doctrinales y pastorales del episcopado español, n. 65.

b) Proponer la fe de la Iglesia

- La acogida acrítica de creencias y opiniones ajenas a la fe cristiana supone un reto para el acompañamiento pastoral, ya que no puede haber auténtico consuelo cristiano si no se anuncia fielmente el contenido de la fe. Por eso hoy es más necesario que nunca evitar toda penumbra teológica, «toda forma de pensamiento o de expresión que haga absurda e ininteligible su oración [de la Iglesia], sus ritos fúnebres, su culto a los muertos: realidades que constituyen substancialmente verdaderos lugares teológicos»⁸⁰. Así, pues, en la celebración de las exequias es preciso anunciar el Evangelio en toda su verdad y ser fieles al Depósito de la fe, de modo que se cumpla el principio que determina la vida de la Iglesia: *Lex orandi, lex credendi*.
- La celebración de las exequias y la oración por los difuntos han de manifestar con claridad la fe en la resurrección y la esperanza cristiana en la vida eterna. La muerte es el momento en que el ser humano vive más radicalmente su pobreza y su fragilidad; y esperamos que sea también el momento en que se manifieste la máxima misericordia de Dios. Oramos para que las promesas de Dios se cumplan en nuestros hermanos difuntos y suplicamos con humildad la gracia de que su voluntad de salvación se realice en todos los hombres. La Iglesia orante es consciente de que ella no decide sobre la salvación y la condenación de las personas y, excepto en el caso de los santos canonizados, no tiene un conocimiento cierto de su situación ante Dios. Nadie puede presumir de tener una certeza absoluta acerca de su propio estado de gracia⁸¹, y nadie puede emitir juicios sobre los otros. Dado que toda persona puede hacer fracasar el plan de salvación que Dios quiere para ella, no es conveniente hacer afirmaciones que banalicen la presencia del pecado, dejando claro, no obstante, que la «misericordia del Señor es eterna» y que Dios no quiere la muerte del pecador, sino «que se convierta de su conducta y viva» (Ez 18, 23; cf. 33, 11). Por ello, se debe evitar «presentar la posibilidad de la muerte eterna de un modo desproporcionadamente amenazador»

80. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología* (17 de mayo de 1979).

81. Cf. Concilio de Trento, *Decreto sobre la justificación del pecador*, cap. 9 (DH 1534).

y hay que anunciar a los fieles el destino glorioso que la Iglesia espera: «El anuncio de la gloria, al que se unirá prudentemente la seria advertencia de su posible frustración a causa del pecado, servirá tanto de aliento insustituible de la esperanza como de necesario estímulo de la responsabilidad»⁸².

- Los signos y la celebración de las exequias deben manifestar el respeto y la veneración debidos al cuerpo del difunto, que fue hecho templo de Dios por el bautismo y está llamado a la resurrección. Por eso, la Iglesia, aunque permite la cremación, «recomienda insistentemente que los cuerpos de los difuntos sean sepultados en los cementerios u otros lugares sagrados»⁸³. Sobre todo, porque «la inhumación es en primer lugar la forma más adecuada para expresar la fe y la esperanza en la resurrección corporal»⁸⁴ y, por tanto, para manifestar el sentido cristiano de la muerte a la luz del Misterio Pascual de Jesucristo. «Enterrando los cuerpos de los fieles difuntos, la Iglesia confirma su fe en la resurrección de la carne, y pone de relieve la alta dignidad del cuerpo humano como parte integrante de la persona»⁸⁵. La sepultura favorece además «el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana»⁸⁶. Con todo, no hay razones doctrinales para prohibir la cremación, que en algunos casos por motivos sanitarios o de necesidad pública puede ser conveniente. En sí misma la cremación no implica «la negación obje-

82. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, *Esperamos la resurrección y la vida eterna* (1995), 3; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1036: «Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un *llamamiento a la responsabilidad* con la que el hombre debe usar su libertad en relación con su destino eterno».

83. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción «Ad resurgendum cum Christo»* (15 de agosto de 2016), n. 3.

84. *Ibid.* Cf. también *Ritual de exequias*. Orientaciones doctrinales y pastorales del episcopado español, n. 9: «La Iglesia deposita el cuerpo del difunto en las entrañas de la madre tierra, como el agricultor siembra la semilla en el surco, con la esperanza de que un día renacerá con más fuerza, convertido en cuerpo transfigurado y glorioso».

85. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción «Ad resurgendum cum Christo»* (15 de agosto de 2016), n. 3.

86. *Ibid.* Cf. también, Francisco, *Ángelus* (2 noviembre 2014): «El recuerdo de los difuntos, el cuidado de los sepulcros y los sufragios son testimonios de confiada esperanza, arraigada en la certeza de que la muerte no es la última palabra sobre la suerte humana, puesto que el hombre está destinado a una vida sin límites, cuya raíz y realización están en Dios».

tiva de la doctrina cristiana sobre la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo»⁸⁷.

- En caso de que una familia opte por la cremación, no debe hacerse contra la voluntad del difunto y se debe evitar todo signo, rito o modalidad de conservación de las cenizas que nazca o pueda ser interpretado como expresión de una visión no cristiana de la muerte y de la esperanza en la vida eterna. Por ejemplo, optar por la cremación para expresar que la muerte es la aniquilación definitiva de la persona, o esparcir las cenizas en un paraje natural porque se piensa que la muerte es el momento de fusión con la madre naturaleza, o relacionar la cremación con la reencarnación, o repartir las cenizas para utilizarlas como mero objeto de recuerdo del difunto. Estas prácticas, aunque quienes las hacen no pretendan negar ni ofender conscientemente la fe católica, son manifestación de una fe poco formada. Por eso, la Iglesia enseña que «las cenizas del difunto, por regla general, deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente»⁸⁸.

IV. CELEBRAR LAS EXEQUIAS CRISTIANAS

- En la mañana del Domingo de Pascua, las santas mujeres se dirigieron al sepulcro con sentimientos de muerte. Pensaban que con la cruz todo había terminado e iban con el deseo de cumplir con el piadoso deber de ungir el cuerpo de Jesús. Se quedaron desconcertadas al hallar el sepulcro vacío (cf. Lc 24, 4), y su corazón se llenó de alegría al encontrarse con el Señor (cf. Mt 28, 8-9). Su llanto se transformó en gozo, y en ellas se encendió una luz de esperanza que cambió totalmente su vida. La experiencia pascual fue para ellas un acontecimiento de gracia y de libertad. El acompañamiento de la Iglesia a las personas que se encuentran en el momento doloroso de la muerte de un ser querido, quiere ser un apoyo humano y una motivación espiritual que les ayude a vivir esta experiencia pascual. A veces su estado de ánimo está lleno de sentimientos de muerte. El encuentro con el Señor puede encen-

87. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción «Ad resurgendum cum Christo»* (15 de agosto de 2016), n. 4.

88. *Ibid.*, n. 5.

der en su corazón una pequeña luz que, aunque en ocasiones parezca un pábilo vacilante, si no la apagamos, puede hacer crecer la esperanza en aquella Vida que es el mismo Cristo Resucitado.

a) La luz del Misterio Pascual

- En la liturgia de las exequias cristianas, la Iglesia celebra el Misterio Pascual de Cristo y ora por el difunto para que, asociado a su victoria sobre la muerte, Dios perdone sus pecados, lo purifique, lo haga participar de la eterna felicidad y lo resucite gloriosamente al final de los tiempos⁸⁹. Durante siglos ese carácter pascual estuvo oscurecido en una celebración que insistía sobre todo en el sentido del temor ante el juicio de Dios. El Concilio Vaticano II quiso que la celebración de las exequias expresase más claramente el sentido pascual de la muerte cristiana⁹⁰. La oración por los difuntos se ha de vivir en el marco de la esperanza cristiana y de la fe en la resurrección, que se expresan en las oraciones, lecturas, salmos, gestos y símbolos contenidos en el *Ritual de exequias*, en el *Leccionario* y en el *Misal Romano*, que ayudan a entender la celebración desde la incorporación del difunto al Misterio Pascual de Cristo por el bautismo (cf. Rom 6, 3-5). Como nos recuerda san Juan Pablo II, «la Liturgia tiene como primera función conducirnos constantemente a través del camino pascual inaugurado por Cristo, en el cual se acepta morir para entrar en la vida»⁹¹. Pues, aunque la certeza de morir nos entristece, poniendo a prueba nuestra fe, Cristo nos acompaña, como a los discípulos de Emaús, para alentarnos con la luz de su Palabra y alimentarnos con el Pan partido (cf. Lc 24, 13-33).
- La Iglesia celebra las exequias «para que quienes por el bautismo fueron incorporados a Cristo, muerto y resucitado, pasen también con él a la vida eterna, primero con el alma, que tendrá que purificarse para entrar en el cielo con los santos y elegidos, después con el cuerpo, que deberá aguardar la bienaventurada esperanza del advenimiento de Cristo y la resurrección de los muertos. Por

89. Cf. *Ritual de exequias*. Orientaciones doctrinales y pastorales del episcopado español, n. 16.

90. Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución sobre la sagrada liturgia «Sacrosanctum Concilium»*, 81.

91. San Juan Pablo II, *Carta apostólica Vicesimus quintus annus en el XXV aniversario de la Constitución sobre la sagrada liturgia*, n. 6.

- tanto, la Iglesia ofrece por los difuntos el sacrificio eucarístico de la Pascua de Cristo, y reza y celebra sufragios por ellos, de modo que, comunicándose entre sí todos los miembros de Cristo, estos impetran para los difuntos el auxilio espiritual y, para los demás, el consuelo de la esperanza»⁹². La vinculación de las exequias cristianas con la muerte y resurrección de Cristo se expresa en la celebración, por ejemplo, con los salmos de tipo pascual –113 y 117–, con símbolos como el cirio encendido junto al féretro, cánticos como el Aleluya antes del Evangelio y ritos como la recomendación del alma o la aspersion e incensación de los restos mortales. Pero se expresa sobre todo con la celebración de la Eucaristía.
- Para que la celebración de las exequias abra el entendimiento y el corazón a un encuentro con el Señor resucitado debe ser, en primer lugar, un momento de oración confiada a Dios. La muerte de una persona no significa que Dios haya dejado de amarla: «Estoy convencido de que ni muerte, ni vida... ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom 8, 38-39). Por ello, en medio del dolor, los creyentes sabemos que todo lo que pidamos a Dios, Él nos lo concederá (cf. Jn 11, 22). Esta certeza hace que brote una súplica confiada por la salvación de los difuntos. No tendría sentido esta oración si no creyéramos que nuestros hermanos resucitarán en la resurrección del último día (cf. Jn 11, 24). Esta seguridad nace de la fe en Jesucristo, «el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (Jn 11, 27), que es en persona «la Resurrección y la Vida» (Jn 11, 25).
 - El centro de las exequias cristianas es Cristo Resucitado y no la persona del difunto. Los pastores han de procurar con delicadeza que la celebración no se convierta en un homenaje al difunto. Eso corresponde a otros ámbitos ajenos a la liturgia. En el caso de que algún familiar intervenga con unas breves palabras al final de la celebración, se le debe pedir que no altere el clima creyente de la liturgia de la Iglesia y que, aunque aluda a aspectos de la vida del difunto que puedan ser edificantes para la comunidad, evite un juicio global sobre su persona; y que no emplee expresiones incompatibles con la fe que se expresa y se vive en la celebración («allá donde estés», «si es que estás en algún lugar», etc.). Los cantos es-

92. *Ritual de exequias*. Observaciones generales previas (praenotanda), n. 1.

cogidos deben respetar también este criterio. Es importante elegir bien las oraciones, las lecturas y las moniciones, y preparar adecuadamente la homilía teniendo en cuenta las circunstancias de la familia y del resto de la asamblea.

- Aunque las exequias ordinariamente deban celebrarse en una iglesia⁹³ teniendo como centro la Eucaristía, dada la complejidad de la vida moderna hoy es frecuente que no sea así, bien porque tienen lugar en tanatorios u otros espacios que no son sagrados, bien porque no las preside un sacerdote. En estos casos, los familiares y los fieles presentes en este momento de oración y de escucha de la Palabra de Dios deben ser invitados a participar en una celebración de la santa Misa en sufragio del difunto. Las exequias de un cristiano son, en cierto modo, incompletas sin la celebración de la Eucaristía, en la que la oscuridad de la muerte es vencida por la luz de Cristo Resucitado que se hace realmente presente en ella. Si, ante la imposibilidad real de que oficie los ritos exequiales un sacerdote o ministro ordenado o instituido, como un diácono o un acólito, es un laico quien dirige las oraciones exequiales, ha de ser una persona conocida por su compromiso eclesial en la comunidad y que actúe en nombre de la Iglesia con nombramiento del Obispo.

b) La cremación

- Cada vez es más frecuente la cremación de los cuerpos de los fieles cristianos que han fallecido. Dado que la cremación habitualmente tiene lugar después de la celebración exequial con el féretro presente, es oportuno elegir textos del Ritual que no hagan referencia a la inhumación. Si por circunstancias especiales, la cremación se realiza antes de la celebración –accidentes, traslados desde lugares lejanos, ciertas enfermedades infecciosas, etc.– se utilizarán los textos y orientaciones indicadas en el *Ritual de exequias* para esta situación⁹⁴. En este caso se excluye la posibilidad de realizar la procesión al cementerio con la urna⁹⁵, pero, de acuerdo con la familia, se pueden llevar a cabo oraciones en el momento de depositar la urna con las cenizas en el lugar apropiado elegido para ello.

93. Cf. CIC c. 1177.

94. Cf. *Ritual de exequias*, libro VI, cap 7.

95. Cf. *ibid.* Observaciones generales previas (praenotanda), n. 7. De hecho, se excluye la celebración de las exequias en su forma típica, que incluye tanto la procesión desde la casa a la iglesia como de la iglesia al cementerio.

- El *Código de Derecho Canónico* recuerda que está prohibido enterrar cadáveres en las iglesias, salvo los casos del papa, los cardenales en su propia iglesia o los obispos, incluso eméritos⁹⁶. Por tanto, un columbario o depósito de urnas funerarias, equiparado en la práctica a un cementerio, si se encuentra dentro del edificio de una Iglesia, es conveniente que se ubique en un espacio separado del lugar de la celebración, como por ejemplo una cripta. Dada la ilicitud de la celebración de la misa si hay un cadáver enterrado debajo del altar⁹⁷ a excepción de las reliquias de los santos y beatos, las cenizas no deben colocarse nunca debajo del altar.
- La tradición cristiana tiene una preferencia por la custodia de los restos humanos, también de las cenizas, en lugares bendecidos, significando la pertenencia del difunto bautizado a la comunidad eclesial. Los columbarios, al menos aquellos edificados en los espacios arriba indicados, deberán recibir la bendición constitutiva sobre las cosas, realizada preferentemente por el Ordinario o por un presbítero en quien él delegue, especialmente quien tenga el cuidado pastoral de los fieles que se han preocupado de su edificación⁹⁸. Todo columbario debe regirse por la normativa que se establezca por parte del Ordinario del lugar, en la que se regulen los diversos aspectos referidos a su construcción, funcionamiento, mantenimiento y los deberes y derechos de los usuarios.

María, modelo de fe en la prueba del dolor

- La Santísima Virgen María pasó por la prueba del dolor cuando acompañó a su Hijo hasta el Gólgota. Con las santas mujeres y el discípulo amado, estaba «junto a la cruz de Jesús» (Jn 19, 25). La Iglesia ha visto en este acontecimiento el cumplimiento de la profecía de Simeón, que anunció que una espada le traspasaría el alma (cf. Lc 2, 35), y la venera como Madre Dolorosa. Pero los sentimientos de su corazón no son únicamente de sufrimiento. Al pie de la cruz, María escucha las últimas palabras de su Hijo: palabras de perdón para sus perseguidores, promesa de salvación dirigida

96. Cf. CIC, c. 1242.

97. Cf. CIC, c. 1239, § 2.

98. Cf. CIC, c. 1207. Teniendo en cuenta que el rito contenido en el *Bendicional* para los cementerios no se ajusta totalmente a la realidad de estos lugares, pues no están destinados a la inhumación, mientras no exista un rito propio para la bendición de los columbarios, habrá de ser convenientemente adaptado.

al buen ladrón, abandono confiado en las manos del Padre, palabras dirigidas a ella misma confiándole una nueva misión eclesial. Ella las hace suyas y, de este modo, no solo comparte el sufrimiento con su Hijo, sino también la confianza en Dios y la certeza de que la muerte no tendrá sobre Él la última palabra. María está junto a la cruz como mujer creyente: el sufrimiento no ha apagado su fe; por muy grande que fuera el dolor, más fuerte era su confianza en Dios. La Madre del Señor es, en esos momentos de oscuridad, la única luz de esperanza que permanece encendida en el mundo en la espera de la Pascua.

- Asunta a la gloria celestial en cuerpo y alma, la Virgen, figura y Madre de la Iglesia, es el modelo más grande de fe y el signo más claro de esperanza en Dios para todos los que pasan por la prueba del dolor. No se equivoca la piedad popular cuando se dirige a Ella con diferentes advocaciones que evocan su cercanía materna en el momento del sufrimiento y de la muerte. «Aprendamos de María el silencio interior, la mirada desde el corazón, la fe amorosa para seguir a Jesús en su camino hacia la cruz, que conduce a la gloria de la resurrección. Ella camina con nosotros y sostiene nuestra esperanza»⁹⁹.

Madrid, 18 de noviembre de 2020, Dedicación de las basílicas de los santos Pedro y Pablo, apóstoles.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
CXVI Asamblea Plenaria

APÉNDICE: *Orientaciones sobre los columbarios*

I. De la Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* de la Congregación para la Doctrina de la Fe

1. En el caso de que el difunto hubiera dispuesto la cremación y la dispersión de sus cenizas en la naturaleza por razones contrarias a la fe cristiana, se le han de negar las exequias, de acuerdo con la norma del derecho (núm. 8).

99. Francisco, *Angelus* (5 abril 2020).

2. Si por razones legítimas se opta por la cremación del cadáver, las cenizas del difunto, por regla general, deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente. [...] La conservación de las cenizas en un lugar sagrado puede ayudar a reducir el riesgo de sustraer a los difuntos de la oración y el recuerdo de los familiares y de la comunidad cristiana. Así, además, se evita la posibilidad de olvido, falta de respeto y malos tratos, que pueden sobrevenir sobre todo una vez pasada la primera generación, así como prácticas inconvenientes o supersticiosas (núm. 5).

3. No está permitida la conservación de las cenizas en el hogar. Solo en casos de graves y excepcionales circunstancias, dependiendo de las condiciones culturales de carácter local, el Ordinario, de acuerdo con la Conferencia Episcopal o con el Sínodo de los Obispos de las Iglesias Orientales, puede conceder el permiso para conservar las cenizas en el hogar. Las cenizas, sin embargo, no pueden ser divididas entre los diferentes núcleos familiares y se les debe asegurar respeto y condiciones adecuadas de conservación (núm. 6).

4. Para evitar cualquier malentendido panteísta, naturalista o nihilista, no sea permitida la dispersión de las cenizas en el aire, en la tierra o en el agua o en cualquier otra forma, o la conversión de las cenizas en recuerdos conmemorativos, en piezas de joyería o en otros artículos, teniendo en cuenta que para estas formas de proceder no se pueden invocar razones higiénicas, sociales o económicas que pueden motivar la opción de la cremación (núm. 7).

II. De la Junta de Asuntos Jurídicos de la CEE

1. Los columbarios son lugares idóneos para depositar las cenizas después de la muerte y de la cremación de los difuntos. Las cenizas contenidas en recipientes se depositan en los cubículos habilitados para tal fin.

2. Canónicamente, los columbarios están equiparados a los cementerios, por lo que se les han de aplicar los cánones del *Código de Derecho Canónico* que recogen la normativa sobre los cementerios (cc. 1240-1243), además de los generales a todos los lugares sagrados (cc. 1205-1213), y enterramientos, esto es, la prohibición de enterrar en las iglesias (c. 1242) y debajo del altar (c. 1239 §2).

3. Cumpliendo la normativa sanitaria del Derecho de la Nación y de la Comunidad Autónoma, se podrán construir columbarios en las iglesias, que nunca podrán estar dentro del aula eclesial. Podrán construirse en ambientes anejos claramente diferenciados del lugar de culto (v. gr. una cripta, un claustro, una sala o patio junto a la nave de la iglesia), a los que se pueda acceder por la misma aula eclesial o por un acceso independiente. En todo caso, es preferible un acceso independiente para evitar que pueda perturbar las celebraciones sagradas.

4. En la disciplina actual, los oratorios y las capillas privadas, sin embargo, pueden albergar columbarios dentro de su espacio, ya que muchos de los panteones o sepulturas familiares están contruidos como una capilla privada (c. 1226).

5. No está prohibido colocar un altar fijo o móvil en el que poder celebrar la eucaristía en recintos especialmente diseñados para columbarios.

6. Se debería exigir para todo columbario un estatuto o reglamento que regulase los diversos aspectos de su funcionamiento, las cenizas de las personas que pueden ser allí depositadas, las conductas que sean contrarias al carácter sagrado del lugar, si se acepta que personas jurídicas puedan tener unos cubículos para el depósito de sus miembros y la necesidad de un convenio con ellas.

7. Desde el punto de vista de la normativa civil, para la construcción de columbarios, hay que atenerse a la normativa mínima que sea aplicable (por ejemplo, la urbanística), y a las prescripciones que, en cada ámbito territorial, puedan existir respecto a los columbarios, en particular las establecidas por las Administraciones locales, en aplicación del principio de seguridad jurídica.

*Subcomisión Episcopal para la Familia
y la defensa de la vida*

**NOTA DE LOS OBISPOS PARA LA JORNADA
DE LA SAGRADA FAMILIA 2020: “LOS ANCIANOS,
TESORO DE LA IGLESIA Y DE LA SOCIEDAD”**

El papa Francisco, en su última encíclica, nos recuerda que «la falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que solo cuentan nuestros intereses individuales. Así, «objeto de descarte no es solo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos». Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así»¹. Esta realidad no nos puede dejar indiferentes y debemos recordar las palabras del papa Benedicto XVI en el Encuentro mundial de las familias de Valencia, cuando se refirió a los abuelos como «un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones»². Con el presente Mensaje queremos subrayar que los ancianos son un verdadero tesoro para la Iglesia y para la sociedad.

Tesoro de la Iglesia

En la tradición de la Iglesia hay todo un bagaje de sabiduría que siempre ha sido la base de una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en la parte final de la vida³.

Esta cultura se ha manifestado en las constantes intervenciones magisteriales y en múltiples iniciativas de caridad que a lo largo de la historia de la Iglesia han tenido a los ancianos como destinatarios y como protagonistas; entre estas iniciativas cabe señalar las realizadas por con-

1. Francisco, carta encíclica *Fratelli tutti*, n. 19.

2. Benedicto XVI, Discurso con motivo del V Encuentro mundial de las Familias (8.VII.2006), Valencia.

3. Francisco, *Catequesis* (4.III.2015).

gregaciones religiosas al servicio de los ancianos, asilos, voluntariado... A principios del presente año tuvo lugar en el Vaticano el Congreso «La riqueza de los años», en el que se centró la atención en la pastoral de los ancianos.

En «álzate ante las canas y honra al anciano» (Lev 19, 32) es el mismo Señor de la Vida el que, a través de su Palabra, nos invita a venerar a los ancianos. Su conocimiento y su experiencia los convierten en personas dignas de ser consultadas: «¡Qué bien sienta a las canas el juicio, y a los ancianos saber aconsejar! ¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría, y a los ilustres la reflexión y el consejo! La mucha experiencia es la corona de los ancianos, y su orgullo es el temor del Señor» (Eclo 25, 4-6).

Ellos no son meros destinatarios de la acción pastoral de la Iglesia, sino sujetos activos en la evangelización. Ampliemos nuestros horizontes para volver a descubrir la gran labor que desarrollan los mayores en nuestras comunidades. Recordaba el documento sobre La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo que entre los ámbitos que más se prestan al testimonio de los ancianos en la Iglesia no se deben olvidar el amplio campo de la caridad, el apostolado, la liturgia, la vida de las asociaciones y de los movimientos eclesiales, la familia, la contemplación y la oración, la prueba, la enfermedad, el sufrimiento, el compromiso en favor de la «cultura de la vida».

Esta verdad que contemplábamos referida a la Iglesia en general se hace especialmente palpable en la familia, que es la Iglesia doméstica, espacio sagrado que agrupa un conjunto de generaciones.

Las familias cristianas deben estar vigilantes para no dejarse influir por la mentalidad utilitarista actual, que considera que los que no producen, según criterios mercantiles, deben ser descartados. Sin embargo, como afirma el santo padre, aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar⁴.

¡Qué necesario es en nuestros días recuperar la figura de los abuelos! Esto se concreta en que los abuelos son mucho más que los “niños” que se encargan de cuidar a los nietos cuando los padres no pueden aten-

4. Francisco, carta encíclica Fratelli tutti, n. 19.

derlos. Tampoco debemos verlos ni aceptar que sean meramente un sostén económico cuando vienen tiempos de crisis.

¿Qué pueden aportar los abuelos en la familia? Muchos de nuestros abuelos, desde la atalaya de su experiencia, habiendo superado muchos contratiempos, han descubierto vitalmente que no merece la pena atesorar tesoros en la tierra, «donde la polilla y la carcoma los roen», y se han esforzado por hacerse un «tesoro en el cielo» (cf. Mt 6, 19-21). Por eso, ellos, que son la memoria viva de la familia, tienen la trascendental misión de transmitir el patrimonio de la fe a los jóvenes. Agradecemos la labor silenciosa que llevan a cabo al enseñar a los más pequeños de la casa las oraciones y las verdades elementales del credo. La Palabra de Dios nos dice:

Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada (Eclo 3, 12-14a).

En consecuencia, los padres deberán educar a sus hijos en el respeto y la consideración de los abuelos siempre, ya que el amor del abuelo a los nietos, con su gratuidad, su cercanía, su espontaneidad, sus caricias y abrazos, es necesario para ellos. Animamos a aterrizar estas ideas en la vida cotidiana de la familia. Promovamos la dedicación de largos períodos de tiempo con los abuelos en la familia y especialmente con los nietos. Sigamos el consejo del papa Francisco a los jóvenes:

Por eso es bueno dejar que los ancianos hagan largas narraciones, que a veces parecen mito-lógicas, fantasiosas –son sueños de viejos–, pero muchas veces están llenas de rica experiencia, de símbolos elocuentes, de mensajes ocultos. Esas narraciones requieren tiempo, que nos dispongamos gratuitamente a escuchar y a interpretar con paciencia, porque no entran en un mensaje de las redes sociales. Tenemos que aceptar que toda la sabiduría que necesitamos para la vida no puede encerrarse en los límites que imponen los actuales recursos de comunicación⁵.

5. Francisco, exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, n. 195.

Se trata de una comunicación de otra dimensión en el fondo y en la forma.

Tesoro de la sociedad

En una sociedad, en la que muchas veces se reivindica una libertad sin límites y sin verdad en la que se da excesiva importancia a lo joven, los mayores nos ayudan a valorar lo esencial y a renunciar a lo transitorio. La vida les ha enseñado que el amor y el servicio a los suyos y a los restantes miembros de la sociedad son el verdadero fundamento en el que todos deberíamos apoyarnos para acoger, levantar y ofrecer esperanza a nuestros semejantes en medio de las dificultades de la vida⁶.

Nos dará mucha luz considerar la pandemia del coronavirus como un tiempo de prueba. Un tiempo en el que se ponen a prueba nuestras convicciones y la profundidad de las mismas, un tiempo en el que muchas de nuestras seguridades se desmoronan y en el que estamos llamados a dar una respuesta. Con admiración contemplamos la entrega heroica de tantos profesionales y voluntarios que desde el ámbito civil y desde su compromiso de fe se han desgastado por atender a los más golpeados por esta crisis sanitaria. Entre estas víctimas ocupan un lugar privilegiado nuestros mayores. Aprendamos esta lección de la historia, ya que «en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta civilización lleva consigo el virus de la muerte»⁷. De manera especial, esmeremos nuestros cuidados por los ancianos que están enfermos, sin olvidar que el enfermo que se siente rodeado de una presencia amorosa, humana y cristiana, supera toda forma de depresión y no cae en la angustia de quien, en cambio, se siente solo y abandonado a su destino de sufrimiento y de muerte⁸.

Muchos de nuestros mayores, en la plenitud de su vida, elevan su mirada a la trascendencia, sabiendo discernir lo importante y prescindir de lo pasajero. Esta mirada suya es imprescindible en medio de esta sociedad que muchas veces se aferra a lo temporal y olvida nuestra condición de peregrinos en esta tierra que encaminan sus pasos a la eternidad.

6. Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Subcomisión para la Familia y la Defensa de la Vida, Mensaje para la Jornada de afectados por la pandemia (10.VII.2020).

7. Francisco, Audiencia general (4.III.2015).

8. Congregación para la Doctrina de la Fe, carta Samaritanus bonus sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida (22.IX.2020), cap. V.

No dejemos de educar para la muerte, que está en la esencia del ser; para la vejez, que forma parte de la existencia; para el sufrimiento y la dependencia, frente a la idolatrada autonomía, que nos ayudan a sentir la filiación y la humildad, y nos sitúan frente a Dios.

Tengamos presente que «la fe sin obras está muerta» (Sant 3, 26). Busquemos modos concretos para vivir este cariño y veneración por nuestros mayores. Sirva de ejemplo la campaña lanzada por el Dicasterio de Laicos, Familia y Vida «Cada anciano es tu abuelo», que invita a utilizar la fantasía del amor y llamar por teléfono o por video y escuchar a las personas mayores. Terminamos haciendo nuestras las palabras que el papa Francisco dirigía a los mayores:

La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de «abandonar los remos en la barca». Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco «inventárnoslo», porque nuestras sociedades no están preparadas, ni espiritual ni moralmente, para dar a este momento de la vida su valor pleno⁹.

Que la Sagrada Familia de Nazaret, hogar de caridad, interceda por nuestras familias para que seamos custodios del tesoro que hemos recibido en nuestros mayores.

MONS. D. JOSÉ MAZUELOS PÉREZ, obispo de Asidonia-Jerez.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia
y la Defensa de la Vida

MONS. D. JUAN ANTONIO REIG PLA, obispo de Alcalá de Henares

MONS. D. ÁNGEL PÉREZ-PUEYO, obispo de Barbastro-Monzón

MONS. D. SANTOS MONTOYA TORRES, obispo auxiliar de Madrid

MONS. D. FRANCISCO GIL HELLÍN, arzobispo emérito de Burgos

9. Francisco, Audiencia general (11.III.2015).

**LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
CREA CANALES OFICIALES DE COMUNICACIÓN A
TRAVÉS DE PODCASTS**

4/11/2020

La Conferencia Episcopal Española ofrece un nuevo canal de comunicación a través de podcasts que se pueden descargar desde su página web www.conferenciaepiscopal.es/podcast

Al mismo tiempo ha abierto canales de distribución de estos podcasts en los proveedores más conocidos: Spotify, iTunes e Ivoox. En estos podcasts se podrán escuchar las ruedas de prensa de la Conferencia Episcopal, las presentaciones y las conferencias impulsadas desde los diversos organismos de la CEE.

Con este servicio se pretende dar a conocer de manera sencilla a los usuarios de podcast las actividades y los posicionamientos de la Conferencia Episcopal Española. El canal se ha abierto ya con las dos últimas ruedas de prensa, de la última Comisión Permanente y del Pacto Educativo Global, y con la presentación de la encíclica Fratelli Tutti, organizada por la Conferencia Episcopal en la Fundación Pablo VI.

**FALLECE MONS. CIURANETA,
OBISPO EMÉRITO DE LLEIDA**

11/11/2020

El obispo emérito de Lleida, **Mons. Francesc Xavier Ciuraneta Aymí**, ha fallecido hoy a los 80 años de edad. La misa exequial se celebrará **mañana, 12 de noviembre, a las 16.00 horas, en la catedral de Lleida.**

La Catedral de Menorca también celebrará una misa funeral por su alma el **sábado 14 de noviembre a las 11 horas.** También está prevista otra misa funeral en la Catedral de Tortosa, en una fecha todavía por determinar.

Mons. Ciuraneta era obispo emérito de Lleida desde el año 2007, diócesis de donde fue obispo titular de 1999 a 2007.

Biografía

El prelado nació el 12 de marzo de 1940 en Palma d'Ebre, provincia de Tarragona. Fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1964 en Tortosa.

El 12 de junio de 1991 el papa Juan Pablo II le nombró obispo de la diócesis de Menorca. El 14 de septiembre del mismo año recibió la ordenación episcopal en la Catedral menorquina por el Nuncio apostólico en España, **Mons. Mario Tagliaferri**.

El 29 de octubre de 1999 Juan Pablo II le nombró obispo de la diócesis de Lleida, tomando posesión el 19 de diciembre del mismo año.

El día 8 de marzo de 2007, el Papa aceptó la renuncia presentada por **Mons. Ciuraneta**, por razones de salud, a tenor del canon 401, 2, del Código de Derecho Canónico. Desde ese momento pasa a ser obispo emérito de Lleida.

Otros datos de interés

Entre otras tareas pastorales, fue el responsable la instrucción del proceso diocesano de beatificación de los mártires de la persecución religiosa de 1931-1939. A nivel de la Tarraconense fue obispo delegado para la Pastoral familiar, de la Salud y Religiosos.

Durante sus años como obispo de Lleida se construyó el nuevo edificio de Cáritas diocesana, la remodelación de la Academia Mariana y la construcción de la Casa de Espiritualidad, las parroquias de Santa Teresa Jornet y de Sant Antoni Maria Claret, ambas en la ciudad de Lleida. Fue el impulsor de la obra histórica «Raíces cristianas de Lleida». El año 2007 recibió la Cruz de Sant Jordi por parte de la Generalitat de Cataluña.

En la Conferencia Episcopal Española fue miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar entre 1990-2002. Además, ha pertenecido a la Comisión de Pastoral desde 2002 hasta 2008.

LA CEE Y CÁRITAS SE SUMAN A LA CELEBRACIÓN DE LA IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES.

12/11/2020

La Conferencia Episcopal Española y **Cáritas** suman esfuerzos por cuarto año consecutivo para celebrar la **Jornada Mundial de los Pobres**, una convocatoria impulsada por el **papa Francisco** y que se conmemora en todo el mundo el domingo 15 de noviembre.

En esta edición, la Jornada se celebra bajo el lema “*Tiende tu mano al pobre*”, tomado del Eclesiástico, también conocido como *Sirácida*, uno de los libros del Antiguo Testamento y que, como señala el Papa Francisco en su mensaje, pertenece a un pasaje del que se desprende que “la oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables”, ya que “el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y **la oración** logra su propósito cuando va acompañada del **servicio a los pobres**”.

Una celebración de toda la Iglesia

Junto al mensaje de Francisco, la CEE y Cáritas han preparado diversos materiales, que están disponibles en un espacio digital creado *ad hoc*, para apoyar la celebración de esta Jornada por parte de todas las Diócesis, parroquias, comunidades, movimientos, asociaciones e instituciones de la Iglesia como un momento privilegiado de evangelización.

La idea de impulsar la Jornada nació el 13 de noviembre de 2016, coincidiendo con el cierre del Año de la Misericordia y cuando en la Basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a las personas marginadas. De manera espontánea, al finalizar la homilía, Francisco expresó su deseo de que «quisiera que hoy fuera la Jornada de los pobres».

El objetivo de esta convocatoria –que se celebra cada año y en toda la Iglesia universal el último domingo del tiempo ordinario, el domingo previo a la fiesta de Cristo Rey– es poner de relieve el **protagonismo de los más pobres** en la vida de las comunidades y en las prioridades pastorales de la Iglesia.

Como acertadamente señala el Papa en su mensaje “la opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses pri-

vados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar”.

Manos tendidas a la solidaridad y al amor

El **signo de tender la mano**, explica Francisco, “recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor”. Es un signo especialmente necesario “en estos meses en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto” y en el que no hemos dejado de ver manos tendidas. Como son, escribe el Papa, “la mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado”. O “la mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida”.

La celebración, en pleno rebrote de la pandemia, de la Jornada de los Pobres sirve para darnos cuenta de todas aquellas certezas que se han puesto en crisis y sentirnos “más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad”. “Nuestras riquezas espirituales y materiales –señala Francisco– fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una **nueva fraternidad**, capaz de ayuda recíproca y estima mutua”.

Las manos que se quedan en los bolsillos

La invitación de la Jornada de este año de “tender la mano al pobre” es, en una situación de crisis como la actual, “una invitación a la **responsabilidad** y un **compromiso directo** de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino, una llamada a llevar las cargas de los más débiles”. Y es una exhortación que, como se denuncia el Mensaje, pone en evidencia la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmovir por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices”.

Francisco identifica con claridad esas otras "manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras", "manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza", "manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero", "manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas" y "manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan". Sin embargo, "no podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero".

El Papa concluye su mensaje explicando que "la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el **amor**. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor".

LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA INTEGRA SUS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ABSIDE MEDIA

13/11/2020

La Conferencia Episcopal Española (CEE) ha creado **ÁBSIDE MEDIA, la nueva plataforma de comunicación de la Iglesia**, con la incorporación de COPE y TRECE. Con esta decisión, la Conferencia Episcopal busca **responder mejor a los retos** que plantea a la labor social y evangelizadora de la Iglesia **en un contexto como el actual, caracterizado por la conformación de grupos multimedia** y modelos de gestión integrada.

La constitución de ÁBSIDE MEDIA S.L. fue **acordada en el transcurso de la Asamblea Plenaria de la CEE** celebrada el pasado marzo. Entonces, los obispos reunidos en su encuentro semestral aprobaron crear esta empresa como entidad que aglutinara los distintos medios de comunicación de la Iglesia en España. Su fundación e inscripción formal tuvieron lugar durante el verano, con la aportación de las acciones de COPE y TRECE propiedad de la Conferencia Episcopal, a las que se

unirán en breve las de la mayoría de las diócesis y organismos de la Iglesia. De esta forma, **ÁBSIDE MEDIA será la propietaria del 75% de COPE y del 99% de TRECE.**

A pesar de la constitución de esta entidad, **tanto Radio Popular S.A. como Trece Televisión S.L. siguen existiendo de manera independiente** y mantienen sus respectivos órganos de gobierno y administración. **ÁBSIDE MEDIA** tiene como objetivo seguir avanzando en el proceso de integración operativo de ambas empresas, iniciado hace algo más de dos años y que se ha materializado ya en importantes sinergias entre ambas.

Asimismo, la nueva plataforma nace con la **vocación de integrar diversos proyectos de la Iglesia en el ámbito de la comunicación**, por lo que no se descarta que se incorporen de manera progresiva otros medios, comenzando con otras realidades de la propia Conferencia Episcopal y de su entorno. El proceso de digitalización y los cambios en los hábitos de comunicación e interacción social aconsejan evolucionar hacia un modelo de gestión integradora y coordinada.

Nueva estructura organizativa

A la vez que **ÁBSIDE MEDIA** se presenta en el mercado, se ha acordado una remodelación de la estructura de COPE y TRECE. Ignacio Armenteros Menéndez, hasta la fecha director general y con una larga trayectoria profesional en el grupo COPE, será nombrado consejero delegado de ambas compañías, a partir del comienzo del año próximo. Sustituye en el cargo a Julián Velasco Mielgo, quien ha solicitado su baja voluntaria por motivos personales, que se hará efectiva con el final de 2020. Fernando Giménez Barriocanal continúa como presidente ejecutivo y asume el reto de liderar, con su equipo directivo, el nuevo proyecto con el que la Iglesia aglutina sus medios.

Después de más de veinticinco años en COPE y en fechas más recientes también al frente de TRECE, **Julián Velasco deja el Grupo tras situarlo en sus mejores cotas de audiencia y rentabilidad.** En la próxima Asamblea Plenaria de los obispos, como en anteriores ocasiones, Julián Velasco dará cuenta de los avances del grupo en los últimos seis meses. **La CEE ha agradecido el generoso trabajo realizado por Julián Velasco** al servicio de COPE y TRECE, en coherencia con los valores que inspiran estos medios y siempre en la búsqueda del legítimo crecimiento y de su evolución, con independencia, verdad y responsabilidad.

Según el último EGM, publicado en abril, **COPE es la radio generalista con mejor evolución de su audiencia.** También **TRECE** cumple

ahora diez años consolidada como **una televisión de servicio y de referencia para el público familiar** que se sienta delante de la pantalla para estar informado, para divertirse con valores y vivir su fe y su compromiso social. Las restricciones de aforo en las iglesias derivadas de la pandemia han multiplicado la audiencia de la Santa Misa. **El contenido digital será otro de los rasgos característicos del nuevo grupo**, a partir de la experiencia desarrollada en este campo en los diversos productos del grupo COPE. Los resultados conseguidos y la respuesta del público ponen de manifiesto **la oportunidad y la necesidad de un modelo audiovisual como el que plantea ÁBSIDE MEDIA.**

JOSÉ MARÍA CALDERÓN, NUEVO MIEMBRO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS

18/11/2020

La Santa Sede ha hecho público el nombramiento de nuevos miembros de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Entre los recién designados está el **P. José María Calderón**, director de la **Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias** y director nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP) de España.

El secretario adjunto de esta Congregación, monseñor Giampietro Dal Toso –también presidente internacional de OMP– ha explicado que el nombramiento de José María Calderón es un acto de **confianza y agradecimiento** a la Iglesia en España por su animación misionera, y por todo lo que hace por las misiones.

“Estoy muy contento y agradecido de haber sido nombrado, me ha sorprendido mucho. Estoy contento si esto sirve para que crezca el espíritu misionero en toda la Iglesia, y para que Cristo sea más conocido y amado en el mundo”, declaró José María Calderón tras conocer su nombramiento.

También han sido nombrados entre otros el cardenal comboniano español monseñor Miguel Ángel Ayuso “presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso”; y los directores nacionales de OMP de Méjico y R.D. del Congo.

PRESENTACIÓN DEL DIRECTORIO DE CATEQUESIS

19/11/2020

La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado presenta este jueves a las 18:00 horas de la tarde, la edición del directorio de catequesis elaborado por la CEE.

Durante la presentación, intervendrán el presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado y obispo de Jaén, **Mons. Amadeo Rodríguez** Magro; el director general de Publicaciones de la CEE, **D. Manuel Fanjul** y el director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, **D. Juan Luis Martín Barrios**.

El acto se podrá seguir a través del canal de YouTube de la CEE y de la página web de la Conferencia Episcopal Española.

NUEVO ADMINISTRADOR DIOCESANO DE LA DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO

23/11/2020

Reunido el colegio de consultores este lunes, 23 de noviembre en las Oficinas Diocesanas de Logroño, ha elegido como nuevo administrador diocesano por mayoría absoluta y en primera votación a **D. Vicente Robredo García**, hasta hoy, **Vicario General de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño**, quien acepta la elección y emite su profesión de fe.

Según el Código de Derecho Canónico (**Canon 427**). “El Administrador diocesano tiene los deberes y goza de la potestad del Obispo diocesano, con exclusión de todo aquello que por su misma naturaleza o por el derecho mismo esté exceptuado”.

El administrador diocesano cesará de su cargo una vez que la Nunciatura Apostólica nombre a un nuevo obispo para la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. D. Vicente Robredo García, nacido el 21 de enero de 1952 en Ezcaray, es Vicario General de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño desde 2009.

En 2015, fue elegido administrador diocesano tras la elección de **D. Juan José Omella** como arzobispo de Barcelona hasta la toma de posesión en junio de 2016, de D. Carlos Escribano.

Ordenado sacerdote el 24 de junio de 1975, en sus primeros años de sacerdocio fue párroco de Treviana y San Millán de Yécora. Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Zaragoza. Profesor de Lengua y Literatura en el Seminario Diocesano y en el Colegio Marianistas de Logroño hasta 2009. Ha sido también Vicario Parroquial y luego párroco de la parroquia Inmaculada Concepción, de Logroño.

FALLECE MONS. IGUACEN BORAU, OBISPO EMÉRITO DE TENERIFE

24/11/2020

Mons. Damián Iguacen Borau, obispo emérito de Tenerife, ha fallecido este martes 24 de noviembre a los 104 años de edad, en la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados que lo atendían en el Hogar Saturnino López Nova, en Huesca.

El funeral por su eterno descanso tendrá lugar este jueves, día 26 de noviembre, a las 11 horas, en la S. I. Catedral de Huesca.

Biografía

El obispo emérito de Tenerife nació en el pueblo aragonés de Fuen-calderas (Zaragoza). Cursó estudios en el Seminario Conciliar de la Santa Cruz de Huesca. El 7 de junio de 1941 fue ordenado sacerdote. El 11 de octubre de 1970 consagrado obispo en la Catedral de Barbastro y el 14 de agosto de 1984 se convierte en prelado de la diócesis de Tenerife, de la que era obispo emérito.

Su primer destino fue como párroco en diversas parroquias en la Diócesis de Huesca de 1941 a 1944. Fue vicerrector del Seminario de Huesca de 1944 a 1948 y consiliario de Jóvenes y Mujeres de Acción Católica entre 1950 y 1969. De 1955 a 1969 pasó a ser párroco de San Lorenzo de Huesca.

Posteriormente, recibió el encargo como Administrador Apostólico de Huesca en 1969 y fue nombrado Obispo de Barbastro el 11 de octubre de 1970 hasta que en 1974, fue trasladado a la diócesis de Teruel. En 1984 fue nombrado Obispo de Tenerife, ministerio que desempeñó hasta el 12

de junio de 1991, cuando la Santa Sede aceptó su renuncia y pasó a ser emérito.

En la CEE fue **miembro de la Comisión Episcopal de Liturgia** de 1972 a 1981 y de 1984 a 1993, presidió la Comisión de Patrimonio Cultural.

Además, en el trienio de 1975-1978 formó parte de la Comisión para la Vida Religiosa. De nuevo fue miembro de ella de 1981 a 1984.

Mons. Iguacen también publicó diversos estudios y libros sobre el patrimonio histórico y sobre advocaciones marianas.

FALLECE MONS. MILIÁN SORRIBAS, OBISPO EMÉRITO DE BARBASTRO-MONZÓN

26/11/2020

Mons. Alfonso Milián Sorribas, obispo emérito de la diócesis de Barbastro-Monzón, ha fallecido este jueves, 26 de noviembre, a la edad de 81 años, en el hospital Miguel Servet de Zaragoza, donde había ingresado el pasado domingo. El funeral se celebrará este sábado, 28 de noviembre, en la catedral de Barbastro (Huesca).

Mons. Milián Sorribas era el obispo emérito de Barbastro-Monzón desde el 27 de diciembre de 2014.

Biografía

Nació el 5 de enero de 1939 en La Cuba, provincia de Teruel y diócesis de Teruel y Albaracín. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Metropolitano de Zaragoza y fue ordenado sacerdote el 25 de marzo de 1962. En 1992 obtuvo la Licenciatura en Teología Catequética por la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid.

Cargos pastorales

Coadjutor de la Parroquia de La Pueblo de Híjar (Zaragoza, 1962-1967). Administrador de la parroquia de Azaila de Zaragoza (1962-196). Encargado de las parroquias de Vinaceite y Almochuel en 1967-1969.

Fue administrador de la Parroquia San Pío X en Zaragoza (1969-1983). Coadjutor de la Parroquia San Pío X entre 1983-1996 y Delegado de Cáritas de Arrabal, en la misma ciudad, entre 1970-1976.

De 1978 a 1990 perteneció al Consejo Presbiteral de la diócesis y entre 1980-1981 fue Consiliario Diocesano del Movimiento Junior.

Fue nombrado obispo auxiliar de Zaragoza el 9 de noviembre de 2000 por el Santo Padre Juan Pablo II. Recibió la ordenación episcopal el 3 de diciembre del mismo año en la Basílica del Pilar.

Cuatro años después, el 11 de noviembre de 2004, Juan Pablo II le nombra obispo de Barbastro-Monzón. Tomó posesión de la Sede el 19 de diciembre del mismo año en la catedral de Barbastro. Era obispo emérito de esta diócesis desde el 27 de diciembre de 2014.

Otros datos de interés

En la Conferencia Episcopal Española era **miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y promoción humana desde la Asamblea Plenaria de marzo de 2020.**

Fue miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social desde marzo de 2017 a marzo 2020, cargo que desempeñaba, asimismo, desde el año 2002. Anteriormente fue miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar en el trienio 1999-2002.

LA APLICACIÓN PARA REZAR LA LITURGIA DE LAS HORAS YA DISPONIBLE PARA DISPOSITIVOS MÓVILES

27/11/2020

Con el comienzo del Adviento, está ya disponible para todos los dispositivos móviles la aplicación “Liturgia de las Horas” que la Conferencia Episcopal Española ofrece para facilitar la oración oficial de la Iglesia.

La aplicación, que es gratuita, se puede descargar en Google Play para teléfonos o tabletas con **sistema operativo Android** desde este enlace:

<https://play.google.com/store/apps/details?id=es.conferencia.episcopal.liturgia>

Los usuarios de **iOS pueden descargarla** también en el Apple Store de su teléfono o tablet desde este enlace:

<https://apps.apple.com/es/app/liturgia-de-las-horas-cee/id1528941726>

Concebida para facilitar la oración litúrgica en aquellas situaciones, como desplazamientos, en que no sea posible disponer de los libros oficiales, la app «LITURGIA DE LAS HORAS» incorpora diversas funcionalidades exclusivas orientadas a simplificar su manejo. Al abrir la aplicación, y para propiciar la *veritas horarum*, se muestra siempre destacada la Hora correspondiente al momento del día en el que nos encontremos, aunque se podrá acceder al resto de las Horas e incluso seleccionar, mediante un calendario, el día del año litúrgico en curso que se desee. También se permite optar entre los diversos Oficios que la Iglesia contempla para una misma jornada.

La nueva aplicación incluye, asimismo, los textos propios para cada día del Misal Romano y del Leccionario de la Misa, así como el Martirologio Romano, para poder conmemorar diariamente a los mártires y santos. El usuario puede escoger entre tres tamaños de letra, leer sobre fondo claro u oscuro e incluso seleccionar el avance automático de los textos y así evitar desplazarse por ellos deslizando el dedo sobre la pantalla. Para evitar distracciones con el teléfono durante el rezo, la app invita a poner el dispositivo en ‘modo avión’ antes de iniciar la oración.

En una primera etapa, la aplicación está disponible de manera gratuita previo registro del nombre y del correo electrónico para poder informarle de próximas novedades y actualizaciones de este nuevo servicio de la Iglesia española.

La nueva aplicación, encomendada por los obispos españoles, es fruto de la colaboración entre el sello editorial LIBROS LITÚRGICOS del Servicio de Publicaciones de la CEE y el Departamento de Desarrollo Digital del Grupo COPE. LIBROS LITÚRGICOS es responsable de la edición de los libros litúrgicos oficiales de la CEE y de los demás materiales que con carácter pastoral prepara el secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia.

LA CECS OTORGA LOS PREMIOS ¡BRAVO! 2020

3/12/2020

El Jurado designado por la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS) y constituido en Madrid el **3 de diciembre de**

2020 ha otorgado los “**Premios ¡Bravo!**” que concede anualmente la CECS.

Con estos galardones se reconoce «por parte de la Iglesia, la labor meritoria de todos aquellos profesionales de la comunicación en los diversos medios, que se hayan distinguido por el servicio a la dignidad del hombre, los derechos humanos y los valores evangélicos” (Normas, art. 2).

Premios ¡Bravo! por categorías

A la vista de las candidaturas presentadas y de los méritos reseñados, el Jurado ha decidido otorgar los siguientes **Premios ¡Bravo!**:

- Premio **¡Bravo! Especial**: Asociación de la Prensa de Madrid en su 125 aniversario.
- Premio **¡Bravo! de Prensa**: Fernando García de Cortazar, SJ.
- Premio **¡Bravo! de Fotoperiodismo**: Fernando Lázaro por la foto de la morgue del Palacio de Hielo, publicada en la portada de «El Mundo», el 8 de abril de 2020.
- Premio **¡Bravo! de Radio**: Programa «Documentos» de Radio Nacional de España.
- Premio **¡Bravo! de Televisión**: TRECE, por su aportación al pluralismo en el panorama televisivo en este año.
- Premio **¡Bravo! de Cine**: a Goya Producciones por su documental «Morir en Paz», de Andrés Garrigó.
- Premio **¡Bravo! de Nuevas Tecnologías**: a CateQuizis de la productora de Infinito Más Uno.
- Premio **¡Bravo! de Música**: Rozalén
- Premio **¡Bravo! de Publicidad**: para la campaña Ropa Vieja de la agencia CHINA para Adolfo Domínguez.
- Premio **¡Bravo! a la Labor diocesana** en Medios de Comunicación: Ángel Cantero de la Fuente, de la archidiócesis de Valladolid.

El Jurado para la concesión de estos “Premios ¡Bravo!” ha estado compuesto por **José Manuel Lorca Planes**, obispo de Cartagena, que actuó como presidente y los vocales: Dña. **Silvia Rozas**, directora de la revista “Ecclesia”; D. **Jesús Pulido**, director de la BAC; D. **José Luis Restán**, director editorial de la Cadena COPE; D. **Rafael Ortega**, presidente de la Unión Católica de Informadores y Periodistas de España (**UCIP-E**); D. **Ulises Bellón**, director del Departamento de Prensa de la CECS; D. **Juan Orellana**, director del **Departamento de cine** de la CECS; Dña.

Carmen María Alonso, decana de la **Facultad de Comunicación de la UPSA**; y **D. José Gabriel Vera**, director de la Oficina de Información y del Secretariado de la CECS, que actuó como secretario del Jurado.

La **entrega** de los Premios ¡Bravo! tendrá lugar el próximo **27 de enero** de 2021. Este acto de entrega ha quedado aplazado por motivos de la pandemia del coronavirus.

NOTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA ANTE LA APROBACIÓN EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS DE LA LEY DE LA EUTANASIA: “LA VIDA ES UN DON, LA EUTANASIA UN FRACASO”

Madrid 11 de diciembre de 2020

1. El Congreso de los Diputados está a punto de culminar la aprobación de la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. La tramitación se ha realizado de manera sospechosamente acelerada, en tiempo de pandemia y estado de alarma, sin escucha ni diálogo público. El hecho es especialmente grave, pues instaura una **ruptura moral**; un **cambio en los fines del Estado**: de defender la vida a ser responsable de la muerte infligida; y **también de la profesión médica**, «llamada en lo posible a curar o al menos a aliviar, en cualquier caso a consolar, y nunca a provocar intencionadamente la muerte». Es una propuesta que hace juego con la visión antropológica y cultural de los sistemas de poder dominantes en el mundo.

2. La Congregación para la Doctrina de la Fe, con la aprobación expresa del papa Francisco publicó la Carta *Samaritanus bonus sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida*. Este texto ilumina la reflexión y el juicio moral sobre este tipo de legislaciones. También la Conferencia Episcopal Española, con el documento *Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida*, ofrece unas pautas clarificadoras sobre la cuestión.

3. Urgimos a la promoción de los **cuidados paliativos**, que ayudan a vivir la enfermedad grave sin dolor y al **acompañamiento integral**, por tanto, también espiritual, a los enfermos y a sus familias. Este cuidado integral alivia el dolor, consuela y ofrece la esperanza que surge de la fe

y da sentido a toda la vida humana, incluso en el sufrimiento y la vulnerabilidad.

4. La pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad de la vida y ha suscitado solicitud por los cuidados, al mismo tiempo que indignación por el descarte en la atención a personas mayores. Ha crecido la conciencia de que acabar con la vida no puede ser la solución para abordar un problema humano. Hemos agradecido el trabajo de los sanitarios y el valor de nuestra sanidad pública, reclamando incluso su mejora y mayor atención presupuestaria. **La muerte provocada no puede ser un atajo** que nos permita ahorrar recursos humanos y económicos en los cuidados paliativos y el acompañamiento integral. Por el contrario, frente a la muerte como solución, es preciso invertir en los cuidados y cercanía que todos necesitamos en la etapa final de esta vida. Esta es **la verdadera compasión**.

5. La experiencia de los pocos países donde se ha legalizado nos dice que la eutanasia **incita a la muerte** a los más débiles. Al otorgar este supuesto derecho, la persona, que se experimenta como una carga para la familia y un peso social, se siente condicionada a pedir la muerte cuando una ley la presiona en esa dirección. La falta de cuidados paliativos es también una **expresión de desigualdad social**. Muchas personas mueren sin poder recibir estos cuidados y solo cuentan con ellos quienes pueden pagarlos.

6. Con el Papa decimos: «La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es **no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza**». Invitamos a responder a esta llamada con la oración, el cuidado y el testimonio público que favorezcan un compromiso personal e institucional a favor de la vida, los cuidados y una genuina buena muerte en compañía y esperanza.

7. Pedimos a cuantos tienen responsabilidad en la toma de estas graves decisiones que **actúen en conciencia**, según verdad y justicia.

8. Por ello, convocamos a los católicos españoles a **una Jornada de ayuno y oración el próximo miércoles 16 de diciembre**, para pedir al Señor que inspire leyes que respeten y promuevan el cuidado de la vida

humana. Invitamos a cuantas personas e instituciones quieran unirse a esta iniciativa.

Nos acogemos a Santa María, Madre de la Vida y Salud de los enfermos y a la intercesión de San José, patrono de la buena muerte, en su año jubilar.

ANTONIO J. VALÍN, NUEVO ADMINISTRADOR DIOCESANO DE MONDOÑEDO-FERROL

21/12/2020

El Colegio de Consultores de Mondoñedo-Ferrol, ha elegido al sacerdote **Antonio José Valín Valdés** como administrador diocesano, para hacerse cargo del gobierno de la diócesis hasta que la Santa Sede designe un nuevo obispo. Tras la elección, Valín Valdés ha realizado la pertinente profesión de fe y, acto seguido, se ha dado comunicación a la Nunciatura Apostólica.

Antonio J. Valín Valdés, canónigo desde 2018 de la S. I. Catedral-Basílica de la Asunción de Mondoñedo, **nació en Ribadeo en 1968 y fue ordenado sacerdote en Mondoñedo en 1993**. En 2017, siendo ya arcipreste de Mondoñedo, fue nombrado vicario episcopal de Evangelización. Ha sido miembro del Consejo de Gobierno durante el episcopado de Mons. De las Heras Berzal, como también del Consejo Presbiteral y del propio Colegio de Consultores. Pastoralmente, es miembro del equipo sacerdotal de la UPA de Foz.